



Gabriela Callero
Graciela Gálvez
Pablo Oberhofer
Gustavo Viviani
y colaboradores
del Hogar Albisetti

Experiencias de trabajo con personas en situación de calle

Este proyecto ha sido realizado gracias al Programa "Fortalecimiento a Organizaciones de la Sociedad Civil" del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en gestión asociada con la Parroquia del Socorro y la Asociación Civil Rumbo Sur.

Dirección General Fortalecimiento de la Sociedad Civil
Ministerio de Desarrollo Social



Buenos Aires Ciudad

Experiencias de trabajo con personas en situación de calle



Gabriela Callero, Graciela Gálvez,
Pablo Oberhofer, Gustavo Viviani
y colaboradores del Hogar Albisetti

Declarado de interés académico por



UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Junta de la Carrera de

UBA Trabajo Social

Avalado por



CCEBA Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

Libro en versión digital, registro documental de testimonios
y material complementario en www.rumbosur.org.ar/calle

Contacto: info@rumbosur.org.ar

Edición, y registro documental Rumbo Sur:

Guido De Paula, Carlos Iglesias, Pablo Rey

Fotografía: © imagenesargentinas.com.ar

Diseño: iniciativaeditorial.blogspot.com

Impreso en Argentina. Julio 2011

Experiencias de trabajo con personas en situación de calle /
Gabriela Callero, Graciela Gálvez, Pablo Oberhofer, Gustavo Viviani;
coordinado por Carlos Iglesias y Pablo Rey.

- 1a ed. - Buenos Aires : Rumbo Sur Editorial,
2011.

160 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-23889-1-1

1. Trabajo Social. I. Callero, Gabriela II. Iglesias, Carlos, coord.
III. Rey, Pablo, coord.
CDD 363.1

Otros invisibles



Quizás sea, inevitablemente, el único espacio por todos compartido.

Más allá de orígenes, credos, pertenencias, roles y rangos la gente se mezcla, viaja, pasea, trabaja, descansa. Espacio ineludible de tránsito.

La calle es el afuera. Salimos para unir dos universos privados, o para simplemente, por un rato, ver gente y no quedarnos encerrados.

Sabemos que están allí, entre nosotros, y como en otras tantas realidades, ya asimilados. Son otros, invisibles, olvidados, en un afuera constante en el que quedaron atrapados.

Varias veces fue solo escuchar. Quedamos incómodos, inquietos.

Como asociación es nuestra misión visibilizar, registrar, compartir.

Primero fue proyecto. Ahora libro y testimonio documental.

Son experiencias. Sobre todo eso, experiencias. Las de los hombres que viven o vivieron en la calle. Y la otra, las de los que buscan a través del Hogar compartir, entender, ofrecer una mano, hace ya más de diez años.

Acerca del proyecto



Desde hace varios años teníamos ganas de escribir lo que venimos haciendo. Cada idea nueva que aparecía nos arrinconaba. Lo intentamos de distintas maneras. Con reuniones de reflexión sobre nuestro trabajo, distribuyéndonos roles para que rote la responsabilidad de la escritura, sentándonos en un bar y grabar la charla sobre el hogar para después desgrabarlo. La realidad era que no nos ocupábamos de esto que necesitábamos y queríamos: escribir.

Pensamos en hacer encuentros con otros hogares. Logramos ir a visitar a algunos. Charlar con nuestros pares era una manera de pulir nuestras hipótesis, de corroborarlas o desestimarlas. Pero no lográbamos escribir.

Nunca había tiempo.

O bien, por el contrario siempre pensábamos que había mucho tiempo para hacerlo, que más adelante o cuando estén dadas “ciertas condiciones”. Nos quedamos, durante muchos años, sólo en deseos de armar algún proyecto para presentar, de sentarnos a planificar, de buscar recursos. Sólo en deseos.

Nunca nos lo dijimos pero posiblemente descansábamos en alguna ilusión mágica que actuaría por nosotros y nos definiría qué y cómo hacer las cosas.

La angustia que nos provocaba no poder dar ese paso nos reveló nuestra paridad con aquellos muchachos que se hospedaban en el hogar. Somos iguales. Esta fue una de las pocas certezas. Nos acercó más a cada uno de ellos. Y, como con cada uno de ellos, fue necesario una “intervención” de afuera que nos permi-

tierra valorar nuestra experiencia y nos ayudara a ocuparnos de lo que queríamos y necesitábamos hacer. Rumbo Sur ocupó ese lugar clave de provocación, estímulo y orden. La conformación de un equipo común entre ambas instituciones viabilizó el resto.

Logramos, por fin, escribir parte de nuestra experiencia. Con la sensación de que nos olvidamos de algo o que algún concepto no quedó tan claro. Si es así pedimos disculpas. Pudimos dar un paso. Creamos un nuevo piso. Es así que queremos compartir con cada uno de ustedes un montón de ideas que nos siguieron en nuestro trabajo. Seguramente algunos conceptos se repiten entre un capítulo y otro. Pero la esencia de este trabajo, en realidad, es poder compartir las preguntas que nos seguimos haciendo y que, seguro, son de resolución conjunta, transitoria y provocadoras de otras nuevas.

A lo largo de este trabajo, compartimos parte de algunas de las anotaciones que llevamos en la ficha de cada uno de los muchachos en situación de calle con quienes trabajamos (lo llamamos Anotaciones de Ficha), con la intención de recurrir a la vivencia de ese momento para contar de una manera distinta nuestro parecer. De la misma manera intentamos compartir algunas cifras “frías”, porcentajes estimados sobre algunos aspectos que decidimos resaltar. En estos 15 años, por el hogar han pasado alrededor de 3000 huéspedes. A razón de 200 por año. Los porcentajes se remiten a grupos de huéspedes de distintos períodos en estos últimos 10 años en los que empezamos a poder informatizar la información de cada uno de ellos.

Ojalá que hayamos podido transmitir de manera clara lo que pensamos. Que el camino de ida y vuelta, indispensable, entre preguntas y certezas se pueda nutrir de algunas de las cosas que nos pasaron, de las historias que aparecen de los muchachos, relatadas por ellos mismos, y de la posibilidad de encontrarnos para compartir y discutir.

Equipo de trabajo del Hogar Albisetti

Dedicatoria



Desaparecer en la calle es lo más común.

Si de un día para otro dejas de ir a la “ranchada” puede no llamar la atención. Pero si así ocurre, si alguno de los compañeros de la ranchada percibe alguna ausencia sabe que es una de las posibilidades. Quizás la más real de todas las posibilidades. Razones hay de sobra. La precariedad de la misma situación no permite imaginarse la consolidación espacial y afectiva en un tiempo prolongado y sin inconvenientes serios. El ingreso a un hogar, el cobro de algún subsidio, caer preso, la internación en una institución de recuperación, volver a la casa o...morirse, siempre están latentes como una posibilidad cierta.

Muchísimos otros andan solos. Sólo toman contacto con el resto en los comedores o en los hogares. Nadie percibe su desaparición. Sus familiares hace rato que no saben nada de él.

En nuestro recorrido nos ha tocado acompañar o enterarnos del fallecimiento de varias personas con las que habíamos compartido el hogar o alguna de las reuniones. Ahí pudimos conocer parte de su historia y establecer vínculos afectivos que hicieron que al enterarnos de su partida lo sintiéramos con mucha pena y dolor. Eran conocidos nuestros. Con todos compartimos, quizás, sus momentos más angustiantes, sus desafíos y la entereza con la que enfrentaban ese momento. Nos contaron historias que, sabemos, hacía mucho que no confiaban a nadie. Nos tocó jugar un rol extraño.

De todos tenemos un excelente recuerdo y de cada uno de ellos hemos aprendido cosas maravillosas. Tuvimos la enorme distinción de encontrarnos con ellos y de poder sentir su lucha, sus miedos, sus arrepentimientos, sus deseos. Conocimos sus lágrimas y sus risas. Para nosotros tienen nombre y apellido, historia e identidad.

Va la dedicatoria de este trabajo como un pequeñísimo gesto de cariño hacia ellos y hacia sus familias y afectos que nunca conocimos más que por sus relatos.

Con cariño a . . .

Pedro Ducloux

Gregorio José Falcone

Mario Eusebio Zerrizuela Muruga

Alejandro “Chaco” Orquera

Hugo Daniel Betancour

Eduardo Jorge Ameijeiras

Gastón Nicolás Quiroga

Fernández Lorenzo Derli

Matías Cervín

Carlos Castelli

Sergio Gianetti

Un abrazo especial a nuestro querido compañero de trabajo Cacho

Índice



1. Presentación	13
2. Estado de situación	17
Acerca de la problemática.	17
Instituciones y situación de calle.	18
3. Hogar Monseñor Albisetti	21
Funcionamiento operativo	24
4. Experiencia y metodología	27
Nuestra intervención como interventores	28
Proceso admisión e ingreso	29
Vínculo: Transformar la distancia óptima en una cercanía real	32
No violencia	33
Trabajo en equipo	35
Ser mujer en el equipo	36
Los voluntarios: testimonios	37
Encuentros Grupales	45
Reunión de los lunes	46
Reunión de los martes	48

Talleres de Arte	52
La Mateada: Encuentro abiertos	56
Persona a persona	61
5. Vidas en situación de calle	67
6. Qué ves cuando me ves	85
Mirar	85
Acercarnos	86
Los nombres y los títulos	87
Ser de la calle	89
Crónico	90
Mitos y realidades. Deber ser / ser como deber / hacer como se debe	91
Reinserción social	92
Promoción	93
Fuerza de voluntad	95
Las instituciones te atrapan	96
Experiencia sobre el tiempo	97
Noticias de otros tiempos	98
La culpa es del otro	99
Familia	101
7. Rasgos dominantes	105
8. La locura de la calle	123
La calle como limbo. Juego de chicos	126
¿Cualquiera puede estar en la calle?	127
9. Proyecto Posible: Estar mejor para decidir mejor	129
Seis conceptos para ordenar nuestra intervención	132
10. Conclusiones	139
De ahí venimos	140
11. Anexo	143
Ley de Reinserción de Familias en Situación de Calle	153

Presentación



*“es bien sabido que las puertas fueron antes ventanas,
y antes fueron rendijas, y antes fueron y son memoria.
Tal vez por eso temen los de arriba, porque quien tiene memoria,
en realidad tiene en su futuro una puerta.”*
Subcomandante Marcos

Desde hace unos años un número indeterminado y creciente de personas viven en “situación de calle” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cuando nos referimos a **Personas en Situación de Calle (PSC** a partir de ahora) comprendemos a todos aquellos varones mayores de 18 años, que viven temporariamente en la calle o en una situación habitacional muy vulnerable, ya sea en hogares, en piezas de hoteles pagadas por subsidios de distinta procedencia, en habitaciones precarias o en alguna de las villas de la ciudad.

Según distintos relevamientos de las personas que se encuentran en esta situación, depende de cuándo y cómo se los realicen, el número pasa de cientos a miles. Es así que establecer un número fijo de PSC resulta imposible, dado que es una población variable con intensa movilidad y muy heterogénea respecto de sus características.

Muchas instituciones de carácter social empezaron en los últimos años a contemplarlos como sujeto de ayuda específico con sus características propias. Las distintas dependencias de la Iglesia Católica, otros credos religiosos, fundaciones y organizaciones no gubernamentales y hasta el mismo gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentran en un proceso de aceptación y de definición de políticas para este sector.

Lejos se está de compartir una misma visión de la problemática, un mismo diagnóstico, así como de llevar adelante un modelo de intervención consensua-

do entre las distintas instituciones que intervienen, e incluso entre los diferentes actores dentro de una misma institución.

Esto se ve agravado por la permanente rotación de técnicos y profesionales así como de políticas que no logran capitalizar la experiencia del trabajo en campo.

Muchas intervenciones se reiteran y se superponen, colaborando, muchas veces, a reproducir la misma situación.

Paradójicamente hoy en día podríamos decir que una persona que se encuentra en Situación de calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires podría *sobre*-vivir con la comida, la ropa y el techo garantizados por estas mismas instituciones que pretenden resolver esta problemática, meses o años.

Hogar

Hacia mediados de 1996 se inauguró en la zona de Retiro el Hogar Transitorio “Monseñor Albisetti” destinado a personas que se encontraban en situación de calle. Este es el ámbito institucional donde se desarrolla este trabajo.

En estos 15 años de trabajo nos hemos encontrado en el Hogar con miles de personas con las que nos ha tocado compartir parte de su vida.

Es imposible conocer en profundidad cada una de estas historias.

Darse cuenta qué es lo que los llevó a la situación de calle y vislumbrar cuáles son los caminos a tomar como equipo para poder colaborar a que logren superar ese momento es un verdadero desafío que, en muchas ocasiones, aparece como ambicioso y hasta ilusorio.

Las personas que se hospedan en el hogar (huéspedes), en su mayoría entre 25 y 45 años, lo hacen por un mes, a lo sumo 45 días y llegan por un sinnúmero de razones y con historias bien distintas.

Nuestro equipo está conformado por profesionales de distintas áreas (trabajo social y psicología), los encargados de las distintas tareas cotidianas (comida, limpieza, sereno, entre otras), y un grupo de voluntarios que ofrece una gran diversidad de miradas y aportes que enriquecen cada intervención.

En ese poco tiempo que comparten con nosotros nos dimos cuenta, en todos estos años, de nuestras grandes limitaciones y que principalmente sólo podemos ofrecerles un lugar de contención, de franqueza, y de responsabilidad.

Contención, entenderlos como pares que en este momento de su vida necesitan una mirada que les permita sentirse queridos así, como son, con lo

que traen, con la idea de poder verse, preguntarse y tomar alguna decisión que tienda a mejorar su realidad.

Franqueza, porque como equipo debemos ser claros y sinceros con cada uno de ellos en relación a lo que vemos y sentimos a partir de nuestra experiencia.

Responsabilidad, porque trabajamos junto a ellos en la tarea de entender que cada uno es el primer responsable de los caminos que ha tomado y va a tomar. Todos podemos llegar a una situación crítica y todos podemos mejorar.

Como equipo venimos trabajando durante estos años ininterrumpidamente con la misma población generando un cúmulo de experiencias, relaciones institucionales y vínculos con las mismas personas afectadas.

Nuestra intención con este trabajo es poder compartir nuestras preguntas y dudas acerca de la tarea que nos toca. En todos estos años hemos tomado contacto con muchos profesionales, trabajadores y voluntarios del sector (trabajadores sociales, médicos, psicólogos, enfermeros, sacerdotes, etc.) con quienes hemos podido discutir y replantearnos muchísimas cosas.

Imaginamos que la posibilidad de dejar por escrito algunas cuestiones que nos cruzan en la tarea podría ayudarnos a crecer y a encontrarnos, y fundamentalmente ser más realistas en el momento de pensar junto a cada una de las PSC un camino posible de recuperación.

A lo largo de todo el trabajo decidimos poner en discusión nuestro parecer con algunas historias, frases o ideas contadas en primera persona por los mismos muchachos del Hogar. Es un intento por ser lo más respetuosos posibles acerca de lo que tratamos. A veces corroboran, acompañan o ponen en duda lo que planteamos.

Estado de situación



Acerca de la problemática

La gran mayoría de las opiniones sobre las PSC, sobre las causas que lo llevaron a esa situación y sobre las soluciones para que estén mejor se encuentran basadas en prejuicios, mitos o fantasías.

El desamparo, el abandono y la falta de oportunidades concretas para crecer laboralmente son, junto a la estigmatización que sufren por parte de la sociedad en su conjunto, tan sólo algunos ingredientes de esta compleja temática.

Las historias de las PSC pueden resultar tan simples o complejas como cualquiera de las historias de cada uno de nosotros. En la calle se encuentran personas con oficios de los más variados, profesionales, con estudios secundarios, terciarios y universitarios, con familias enteras (hijos, esposas, novias, hermanos, etc.) a las que no frecuentan desde hace tiempo.

Gente que ha tenido trabajo estable durante años, que tuvo dinero, propiedades, que provienen de familias sin apuros económicos y otros de familias muy pobres. Personas que se encuentran en la calle hace apenas un mes o bien hace muchos años.

El desempleo, las distintas crisis económicas, las adicciones, las tragedias personales o familiares son hitos muy significativos y en muchos casos han resultado variables determinantes para llegar a esta situación.

Una gran mayoría de ellos han transitado historias de abandono y desampa-

ro en sus infancias, y otros también sufrieron un alto grado de institucionalización (internación en institutos de menores o centros de encierro).

En este marco lo único que aparece como un factor predominante es la soledad en la que se encuentran. Soledad que para las PSC deviene en un ensimismamiento, es contar con sí mismos para sobrevivir en un medio hostil, es estar atentos frente al peligro que conlleva el otro, es no cerrar los ojos para dormir (siempre se duerme con un ojo abierto), es aislarse, cubrirse y protegerse

Esta suerte de automarginación puede entenderse como una reacción necesaria y hasta imprescindible frente a las miradas que señalan y juzgan.

Aquellas personas que se encuentran atravesando la situación de calle se automarginan porque previamente existió una marginación. El solo hecho de estar en la calle supone estar excluido del funcionamiento general del sistema en el cual vivimos. De por sí esta realidad ya ejerce una dinámica exclusiva y que discrimina. Este mecanismo genera una suerte de encerrona de la cual es muy difícil salir.

Frente a la discriminación y la exclusión, frente a las miradas señaladoras y que juzgan, resulta comprensible que una persona levante muros protectores anteponiendo un alejamiento de los otros. Por lo menos de esta manera, la decisión permanece en manos propias.

Automarginación, discriminación, señalamiento, exclusión, ausencia de afectos, se presentan como conceptos que desembocan en un encierro personal.

Es en definitiva la expresión más extrema de un funcionamiento social (el “sálvese quien pueda”) extendido y masificado.

Al mismo tiempo, esto que posibilita a las PSC sobrevivir y sobrellevar infinidad de situaciones, termina imposibilitando el acceso a otra realidad, ya sea que se trate de regresar con su familia, de construir una nueva realidad afectiva o de conseguir una mejoría en general.

En diversas oportunidades las PSC plantean que “la calle te chupa”. Esta idea alude a la dinámica que impide y cercena alguna posibilidad de cambio en la situación capturante.

Instituciones y situación de calle

Las personas desamparadas a las que nos referimos, denominadas “en situación de calle”, son los más visibles de los invisibles porque están en un espacio público y porque esa “calle” se encuentra en la Capital Federal. Sin embargo,

desde hace años pasaron a formar parte del paisaje urbano en el acontecer diario y forman parte de la enorme deuda que recorre todo el país.

Una gran cantidad de personas, recursos e instituciones de la Ciudad de Buenos Aires se movilizan desde hace algunos años pretendiendo resolver o contener esta situación.

Algunas de ellas, a modo de ejemplo, las podríamos organizar en:

Alimentos

- Comedores, que se llevan a cabo en lugares fijos (iglesias fundamentalmente);
- “Delivery” de Comida, grupos (de parroquias) que acercan alimentos a las plazas, estaciones de trenes y micros, etc.
- Entrega de alimentos o de vales desde iglesias o del GCBA.

Hospedaje

- Hogares de tránsito por determinado tiempo, dependientes del estado, Caritas, organizaciones no gubernamentales o parroquias;
- Subsidios habitacionales del GCBA, pagan determinado dinero por mes, para una cantidad de meses de hotel; grupos de personas de parroquias o fundaciones que pagan hoteles.

Ropa

- Roperos, que funcionan en servicios sociales de Caritas fundamentalmente.

Arte y Comunicación

- ONG que se ocupan de distintas expresiones artísticas (plástica, teatro, talleres literarios, esculturas y otras) y producción de material de difusión.
- Talleres culturales del GCBA.

Trabajo

- Alternativo: Revistas solidarias con todo un abanico de ofertas de talleres y asistencia para los vendedores.
- Bolsas de trabajo dependientes de distintas ONG, Caritas, AMIA
- Conformación de espacios asociativos de trabajo.

Capacitación

- Capacitación en oficios y distintos conocimientos en diversas instituciones.

En la mayoría de estas instituciones las PSC son aquellos que reciben la atención sin formar parte del dispositivo institucional.

Sin embargo en estos últimos años se fueron conformando una serie de organizaciones creadas por las mismas personas en situación de calle.

El impulso que generaron logró reunir a muchas otras instituciones y a conformar una “Red en la Calle” que con el apoyo de instituciones muy heterogéneas lograron frenar atropellos, detener desalojos y presentar un Proyecto de Ley a la Legislatura de Buenos Aires que fue tratado y aprobado en diciembre de 2010.

Hogar Monseñor Albisetti



Presentamos a continuación, voces relevantes de esta institución para perfilar desde su testimonio: objetivo y misión del Hogar.

Este material surge de los reportajes realizados por la Asociación Civil Rumbo Sur para el desarrollo del video documental, que junto a este libro es parte del proyecto integral “*Experiencias de trabajo con personas en situación de calle*”.

Origen, misión y objetivos.

Testimonio de Monseñor Oscar Vicente Ojea,

Actual Obispo Coadjutor de la Diócesis de San Isidro, fundador del Hogar Albisetti.

“Esta es una oportunidad de *recordar*, que quiere decir: pasar por el corazón, lo que fue para mí el comienzo del Hogar Albisetti.

Yo llegue a la Parroquia del Socorro en abril del año noventa y cuatro, y era una gran preocupación para la comunidad el hecho que tantos ambulantes, tantas personas en situación de calle, se quedara a dormir dentro de la galería, dentro del atrio de la parroquia. Esto preocupaba a muchísima gente, además como la parroquia esta cerca de Retiro toda la zona, es una zona muy propicia para la ambulancia y de hecho la gente de Caritas atendía preferentemente a personas en situación de calle.

Entonces recibí providencialmente una idea del Padre Albisetti, que había sido mi predecesor, un sacerdote extraordinario muy querido por mí que fue Rector de mi seminario en un tiempo, y que yo nunca supe que iba a suceder, porque tome la parroquia después que el muriera. Albisetti tenía la obsesión de poder hacer algo por la gente que dormía en la calle, y varios miembros de la comunidad me habían anticipado eso. Entonces yo con verdadero entusiasmo pensando que era algo de Dios empecé a reunir a alguna gente de la comunidad.

El proyecto de hacer un hogar para gente de la calle. Un hogar que estuviera muy cercano a la parroquia, un hogar donde trabajara un grupo de gente con un perfil apropiado, para poder ayudar a la gente en situación de calle, a integrarse nuevamente en el tejido social, a poder participar de la vida de una comunidad, teniendo su propio hotel, su propio trabajo, viviendo de lo suyo sin tener que andar los caminos de Buenos Aires tan complejos, tan difíciles.

Era importante como signo que el Hogar estuviera dentro de la parroquia de alguna manera, que tuviéramos cercanía con el hermano necesitado. (...) Pensamos en hacer en el subsuelo, que ocupaba la liga de madres en ese tiempo, el dormitorio del Hogar (...) entonces comenzamos el acondicionamiento de la casa, la cocina, el comedor, el arreglo, la pintura, la mesa, las camas. Que recuerdo las compramos en la calle Belgrano, un buen amigo que nos hizo precio para las camas, que eran veintidós camas en ese momento.

Con algunos miembros de la comunidad nos pusimos de acuerdo que el Hogar tenía que ser en primer lugar limpio. Porque para los hermanos más necesitados lo mejor. Que tenían que tener sábanas limpias, que tenían que tener buena alimentación, porque después de estar mucho tiempo en la calle es necesario alimentarse bien, y que muy temprano tenían que levantarse con un plan de trabajo, para poder estar en la calle buscando algún tipo de salida. En esto tratamos de insistir de entrada, sin determinar rápidamente cual iba a ser el tiempo de permanencia de la persona en el hogar. Y al mismo tiempo que los que trabajaban en el lugar pudieran tener un perfil doble, en primer lugar saber trabajar en equipo, es fundamental para poder encarar una obra así, tener la humildad que produce un equipo. Saber que yo solo no puedo darme cuenta que necesito de mi hermano para poder encarar esta acción social. Muchas veces mi primera mirada no es la correcta, aunque me humille un poquito no tengo razón. Aprender que la razón la vamos encontrando juntos, toda esta disciplina de la tarea social fue importante.

Y finalmente después de pasar por algunos miembros del grupo directivo del Hogar, que no habían entendido plenamente el sentido del Hogar, finalmente nosotros llegamos a este equipo que actualmente está en el hogar ya desde hace bastante tiempo.

Recordemos que este equipo que hace años que viene trabajando, fue acompañado

por nosotros los sacerdotes, primero por mi, ahora por el Padre Boquín. Es un equipo que continua sirviendo a los hermanos haciendo un acopio de experiencia en este tema de los ambulantes, realmente muy importante.

Quiero destacar el rol de la comunidad en el sostenimiento del Hogar. Yo, si tuve problemas, fue con algunos dirigentes en el hogar, mucho menos con los ambulantes, (...) me trajeron muchos menos problemas los muchachos, que quienes de alguna manera teníamos mas, una pretendida formación para dirigir. Hasta poder tener la disciplina del equipo, hasta lograr finalmente una verdadera comunidad directiva eso llevo su tiempo y paciencia también.

Así comenzamos a recibir ambulantes crónicos y también comenzamos a recibir gente joven que venía a Retiro desde el interior, buscaba un poco de trabajo y de alguna manera terminaban anclados en la ciudad sin poder conseguir trabajo.

Pensemos en los años últimos de la década del noventa donde ya los temas de trabajo estaban anticipando de alguna manera la crisis del año 2011.

Testimonio del Padre Gustavo Boquín

Párroco del Socorro – Director del Hogar Mons. Albisetti

“Yo asumí el seis de agosto del año 2006. La primera sensación fue de aprender, de ver, me pareció importante estar. (...) Después me acuerdo a fines de ese año me causo mucha impresión porque se me acerco un hombre que me dijo que me conocía, y que conocía a mi familia. Y efectivamente era un hombre que había entrado en situación de calle, que estaba enfermo y que había tenido una inmobiliaria abajo del edificio donde vivíamos con mi familia. O sea que eso me causo mucha impresión, porque era un hombre que yo lo había visto bien empilchado, con auto con un negocio, y de repente encontrármelo en un hogar para hombres. Que finalmente después ese verano falleció en el hospital porque estaba muy enfermo. Me causo mucha impresión de darme cuenta que los que estaban ahí, era gente que podía haber tenido un muy buen pasar como después lo fui descubriendo y bueno abriéndome a historias realmente asombrosas.

El hogar Albisetti ...es el paso entre la situación de calle y una situación que puede ser otro hogar o ya un lugar de residencia propio. Porque alquilan una habitación en una pensión o con algún subsidio pueden alquilar en algún otro lugar.

Es un hogar que tiene el cometido de ayudar a la persona, con casa, comida pero también (...) que las personas puedan justamente encontrar un lugar de contención para que mejoren de la situación de la que estaban. Nuestro objetivo de máxima obviamente es que se re vinculen con la familia, que puedan conseguir un trabajo, pero no en todos los casos se da esto. Nosotros nos sentimos cumpliendo los objetivos, en cuanto que la perso-

na pudo aprovechar ese tiempo y ese espacio para salir al término de cuatro semanas, seis semanas que es lo máximo, mejor de lo que entro. Lo importante para nosotros es que esa persona aproveche las cuatro semanas, las seis semanas para ir hacia adentro, ver lo que quiere, ¿Qué busca, cual es su proyecto, porque llego a esta situación.. no? y ¿Cómo salir de esta situación de calle... no? El hogar también les solventa los quince días desde la salida, hasta que cobra la primera quincena para que puedan alquilar algo, hasta que cobra la primera y puedan ya ser autónomos.

El amor es lo que crea la posibilidad de que el otro mejore y hablo de la justicia y del amor. Yo creo que a los hombres del Hogar Albisetti, no les alcanzaría con que le diéramos casa, comida y opciones formales de salir adelante ¿no? Hay que darle afecto, compromiso vincularse. Eso uno se da cuenta, cuando la persona te entro, porque no te la puedes sacar del corazón o de la memoria, fuiste como implicado en la vida de esa persona y esa persona te vuelve... bueno ahí creaste el vínculo.

El Hogar Albisetti... es un lugar donde la gente se puede vincular, puede arrimarse, puede sentirse protegido. Va haber alguien que le va a hablar de frente, no para bajar una línea y señalarlo con el dedo, si no para ver cómo podemos hacer para incorporarte, para incluirte en el camino de la vida.

Funcionamiento operativo.

Testimonio de Abel Alfonso

Encargado del Hogar Albisetti

“Un día me llamo el Padre Oscar Ojea que era el párroco que estaba acá hace un tiempo. Yo lo conocía desde la iglesia Santa Rosa porque es la iglesia donde iba yo, ...hablamos y me contó: mira yo estoy con la idea de abrir un hogar en la parroquia, estoy recolectando al grupo de gente para que trabaje acá en este hogar. Me contó las características de como quería que fuera el hogar y que él había pensado en mi como una de las patas de la mesa digamos. “No vas a trabajar solo, vas a trabajar con un grupo de asistente social, psicólogo, un grupo que va a manejar la parte económica, te estoy hablando de una cosa seria...” Uno a veces no se conoce a uno mismo, pero los otros por ahí tienen un concepto de uno porque él me decía: “mira yo hace mucho que te conozco y tenés un carácter que es el que yo creo que necesito acá, una persona que no sea ni autoritaria, ni tampoco que se deje avasallar, una cosa especial tiene que ser y cómo vas a ser la persona que más tiempo vas a estar, porque los demás van a trabajar un rato y se van...” y bueno le dije que sí.

La cuestión es que el dieciocho de abril del noventa y seis se inauguró el hogar. Mi ta-

rea acá es muy general, muy variada. A mi acá me dicen el encargado, soy el encargado de muchas cosas, desde limpiar hasta llevar la contabilidad, hacer trabajos administrativos, atender la demanda de ellos... en cuanto a la logística de ropa, de comida, charlas, sugerencias, consejos... A mí no me gusta decir consejos porque no se quién es uno para dar consejos, pero sí ayudar. Bueno yo tengo que hacer por ejemplo acá que todo funcione.

El director general es el párroco lógicamente, después del hogar propiamente la coordinadora general es Gabriela Callero, después hay dos asistentes sociales que es Gustavo Viviani y Chela Galves, esta Pablo Oberhofer que es el psicólogo, eso hace a lo parte de trabajo estrictamente que es lo que se llama trabajo social. Después estamos lo de la parte operativa, que estoy yo como encargado, Oscar Flores en la cocina y Gustavo Ríos que es el nochero, que se queda toda la noche acá. Tenemos actividades bastantes diversos los tres, que somos lo que más estamos, porque para nosotros no hay feriados, ni nada, nosotros estamos. En el mes de enero cerramos, se cierra el hogar en el mes de enero, nos tomamos las vacaciones todos juntos y de febrero a diciembre estamos todos los días con un franco por semana cada uno. Y hay voluntarios también profesionales, médicos, psicólogos, abogados.

Experiencia y metodología



Nuestro hogar se funda con la misión de acompañar a varones de entre 21 y 65 años, sin problemas físicos o psíquicos serios, y que se encuentren en situación de calle, alojándolos por un periodo de tiempo limitado, doce horas durante la tarde-noche.

Se les brinda durante su estadía, una cama limpia, ducha, desayuno, merienda y cena, como también la posibilidad de lavar su ropa.

Las normas de convivencia que firman los huéspedes a su ingreso, dan el marco desde donde se desarrolla toda la vida dentro del hogar.

El equipo del hogar, formado por el encargado, cocinero y nochero, por un lado, y por otro por tres trabajadores sociales, un psicólogo y un grupo de voluntarios capacitados, acompañados por el Cura Párroco, brindan la contención y el apoyo necesario para recrear la esperanza y conectarse con el camino que les permita recuperar la autoestima y vislumbrar alternativas de cambio.

Durante el tiempo de estadía, cada huésped tiene la posibilidad de mantener varias entrevistas personales, y compartir reuniones con sus compañeros, así como talleres recreativos expresivos.

Todas las actividades del hogar están orientadas a conectar al huésped con sus potencialidades y talentos, en un marco de contención que permita gradualmente volver a “confiar” en los otros y en si mismo.

Un Hogar como un lugar intermedio.

Horizontal.
De encuentro y crecimiento.
No como un camino a la “reinserción”

Nuestra intervención como “Interventores”

¿Qué es lo que las PSC depositan en nosotros?

Como profesionales o trabajadores del sector ¿Qué papel jugamos nosotros?

¿Qué papel creemos que tenemos que jugar? ¿Cómo ayudamos?

¿Cuándo una intervención se da por concluida o se debe dar por concluida?

¿Qué es lo que ponen en nosotros y qué es lo que buscan de nosotros, qué es lo que necesitan de nosotros?

¿Qué ponemos nosotros en ellos? Como equipo, como terapeuta, como “interventores”.

Los interventores de alguna provincia o de un sindicato, por poner un ejemplo, son personas que teóricamente vienen a ordenar una situación de caos. Una situación crítica que no permite que esa institución o ese organismo, prospere. Es una cuestión que se decide desde los ámbitos de poder. Entendemos que algo de eso ejercemos. Y algo de esto también los muchachos depositan sobre nosotros.

Hay quienes buscan y demandan esa intervención, ese orden, esa necesidad de poder encontrar una salida a la crisis que todo lo oculta. Los huéspedes llegan al hogar y están totalmente desordenados, desintervenidos, sin capacidad de hacerlo por sí mismo.

Y el orden en cada uno se empieza a dar a partir de cosas sencillas. Comer y dormir en condiciones dignas y a la misma hora. Descansar sin miedo. Sacarse los escudos, descansar los brazos. Simple intervención ordenadora que permite un cambio de pensamiento.

Es a partir de aquí que, a través de las entrevistas, con las reuniones, con la dinámica misma del hogar, van apareciendo su historia y un atisbo de cómo seguir.

De alguna manera se va recuperando cierta intimidad. La intimidad como lugar y condición desde donde poder pensar en uno mismo. Desde donde

encontrar políticas viables y concretas que vayan en el sentido de ir organizando una salida a la crisis.

En este contexto las reuniones son muy valoradas, porque son momentos de intimidad grupal en donde nos decimos las cosas. Son espacios de convivencia con los demás, de negociación con los demás y con uno mismo a partir de todo lo que se va escuchando. Sumado a las charlas personales cada uno se va acercando a la posibilidad de encontrarse con su propia intimidad, con su propio camino.

Estos espacios de intimidad no se encuentran en la calle. Y sin intimidad es difícil crecer. Como pareja, si no se tiene intimidad no se crece. Como persona si no se tienen momentos para pensarse es imposible crecer. Cuando se vive una etapa muy acelerada las decisiones que se toman suelen ser equivocadas.

La intimidad permite plantearse alternativas desde un lugar más seguro.

Proceso de admisión e ingreso

Juan abre la puerta de la oficina. Atrás quedaron: la espera de tres horas para ser el primero, el enojo con aquel que quiso “colarse”, la alegría de saber que había vacante, mostrar el documento y tomar el te con leche y galletitas.

Ahora está allí, frente a la coordinadora del hogar que le da la bienvenida y le pregunta cómo llegó hasta el hogar.

Otra vez contar la historia.

La repitió tantas veces desde que quedo en la calle, que duele.

Ella le dice que no es necesario que hable ahora, que habrá otros encuentros, y si él quiere más adelante podrá dar a conocer lo que le sucedió.

Entonces ocurre lo impensado, una catarata de imágenes se convierten en palabras, y se quiebra. Le cuenta a esta desconocida, cómo tuvo que irse de su casa, así sin nada, sólo con lo puesto, como para no humillarse, y lo que es peor, para no cometer un acto del que se hubiera arrepentido toda su vida. Las lágrimas resbalan por las mejillas, no puede detenerlas ¡Qué vergüenza a su edad y llorando como un chiquillo frente a una mujer! Pero hay algo dentro suyo que comienza a ablandarse, sorprendentemente se siente mejor, más entero, y vislumbra que “tal vez”, solo “tal vez”, no esté todo perdido.

El proceso de admisión e ingreso consta de una sola entrevista que se ve enriquecida por los aportes de las personas que atienden al huésped, le toman los datos filiatorios y le dan un desayuno o merienda.

Hablamos de proceso ya que se trata de una construcción a partir de la interacción del entrevistador–entrevistado.

El primer objetivo a lograr es, en la medida en que el entrevistador demuestre al entrevistado haberlo comprendido, establecer una comunicación (hacer algo en común). Ambos participan de la situación, y el huésped se sitúa en un plano de igualdad que le permite significar su situación y su contexto.

Maturana al hablar del conocimiento y el lenguaje nos dice “...*no podemos dejar de notar que los seres humanos somos humanos en el lenguaje y al serlo, lo somos haciendo reflexiones sobre lo que nos sucede*” (Maturana R. Humberto, Emociones y lenguaje en educación y política. Pag.30 (1995)

Una vez establecida la comunicación, y brindado el clima necesario para “hacer un alto en el camino”, se configura la ficha de admisión con diversos datos, que permitirán al equipo conocer la situación pasada y actual del huésped, así como la visión que tiene de la misma.

Si es posible, es el momento de ahondar en algún aspecto puntual, ya sea la salud, los vínculos familiares, el trabajo, el acceso a los recursos de la comunidad que permitan la construcción de objetivos reales y posibles para el tiempo estipulado de estadía del huésped.

Desde un primer momento se hace hincapié en la decisión institucional de no discriminar, ni por religión, ni por condición sexual, ni por filiación política o por cualquier faceta de su pasado. La explicitación de esta convicción permite desde el principio allanar los miedos a ser juzgados y condenados por sus inclinaciones y conductas del pasado.

Un momento importante de este proceso es dejar en claro lo que se espera del huésped. Para esto se realiza la lectura conjunta de las NORMAS DE CONVIVENCIA, explicando la modalidad de trabajo y comentando las distintas actividades que se desarrollan en el hogar. La mayoría de los aspirantes han sido derivados por algún compañero en situación de calle que ya ha estado en el hogar, por lo que cuentan con información previa a su estadía.

Hubo situaciones, muy escasas por cierto a lo largo de todos estos años, en que por algún motivo particular se ha dificultado el ingreso al hogar. Por lo general se ha tratado de personas que padecen trastornos psiquiátricos severos, con delirios de persecución y en los cuales se observa que no podrán sostener una convivencia adecuada.

Siempre se ha priorizado el ingreso, teniendo en cuenta que si sus capacidades psíquicas le han permitido solicitar la ayuda, es posible que su trastorno no

obstaculice su adaptación. Como alternativa se realiza un ingreso condicional de una semana, abordando ya desde esta entrevista inicial, los posibles problemas informando sobre sus características particulares al equipo que estará en contacto continuo con él.

Si surgieran otras situaciones en la entrevista, como por ejemplo que por cuestiones de horario laboral no puede ingresar, se brinda el asesoramiento necesario, muchas veces tomando contacto con las instituciones que pueden solucionar el problema. En general, el proceso culmina en un clima de solidaridad y armonía, que se expresa en el brillo de los ojos del ahora huésped, y en el calor de las manos que se encuentran en un apretón que parece decir... no estás solo.

¿Por qué una sola entrevista de admisión?

Es a través del primer contacto con el huésped donde ponemos la piedra fundacional de lo que será su estadía en el hogar.

Consideramos que todo el que llega al hogar es porque realmente necesita donde alojarse y no cuenta con otros recursos. Muchas veces es el último recurso. Y otras el primero para comenzar a desandar el camino que los llevó a la situación de calle.

En esta entrevista se hace especial hincapié en establecer el vínculo con la institución, a través del trabajador social por un lado, y por otro a través del conocimiento de las normas de convivencia, que dan el marco para que esa relación fructifique.

De por sí, en la mayoría de los casos, estos dos ejes, vínculo y normas claras y aceptadas, aseguran la buena convivencia, no siendo necesario para nosotros otras entrevistas anteriores al ingreso. En este sentido, al llevar adelante el proceso de admisión a través de una única entrevista, proponemos una relación de confianza. Confianza que permita la construcción de lazos de diverso tipo y que comiencen a establecer bases sólidas para un futuro vínculo. Los primeros responsables en confiar en quien se acerca es la institución que les brindará alojamiento. Se trata de creer en el otro, se trata de confiar y de intentar romper mínimamente con el circuito condenatorio de la desconfianza ejercido en la calle, se trata de una apuesta a la persona y se trata de romper con la automatización de un discurso repetitivo que encierra y enquistas a quien lo pronuncia.

Ni siquiera se realiza una “evaluación” en el sentido estricto de la palabra, solo se solicita como parte de las normas a cumplimentar, que cuente el as-

pirante con su documentación correspondiente, y no sea menor de edad. En algunas ocasiones se solicita que el huésped realice una consulta, luego de su ingreso, con algún especialista de acuerdo a la problemática que atraviesa como por ejemplo con un médico psiquiatra, o clínico, o que participe de reuniones como por ejemplo de Alcohólicos Anónimos.

Con todas estas consideraciones y otras más, la PSC que toca el timbre a solicitar una cama, es ingresada tal como está; el Hogar Albisetti es un lugar en el que la persona transcurrirá de 30 a 45 días, como promedio. Al momento de esta primera y única entrevista de ingreso, algunos buscan que lo escuchen, otros necesitan dialogar, otros que le respeten su silencio; otros decir lo que piensan hacer hacia delante, como buscando “vender” imagen. Ninguno espera más maltrato del que ya recibió o cometió con otros.

Vínculo: Transformar la distancia óptima en una cercanía real

Transformar la distancia óptima, de la que se habla en alguna escuela psicoanalítica, en una cercanía real es nuestro camino. Sabemos que esta relación es una búsqueda constante. No es un lugar fijo. En si misma esta búsqueda se transforma en esa cercanía real. No quedarnos en lugares pasivos, tranquilos. La relación está focalizada a encontrar ese equilibrio que ofrece la duda. En esta búsqueda uno aprende y se equivoca.

Manejar la implicancia con cada una de las personas se transforma en un hallazgo diario. Siempre existe el riesgo de involucrarse demasiado y no poder ofrecer una mirada distinta que uno tiene la obligación de tener. Hay momentos en los que uno siente que debe decir algunas cosas. Este también es nuestro rol como trabajadores con esta población.

El otro riesgo es no involucrarse, mantenerse aséptico y ponerse en el lugar del que sabe, del poderoso, del que da consejos. Este es un lugar contra el que también debemos luchar porque el que está enfrente de mí, el que viene en búsqueda de ayuda tiende, muchas veces, a ubicarnos allí.

Este es el equilibrio, plantear lo que uno ve, acompañar, no juzgar.

Este desafío es permanente. Debemos descifrar cómo romper con ese estilo vincular que sostenemos trabajadores sociales, psicólogos, psicólogos sociales, trabajadores de la salud, que está marcado por el “yo tengo la solución”. Esta es la marca del modelo médico hegemónico contra el que debemos resistirnos y reemplazar. Estamos todos atravesados por este modelo. Es la marca del “yo

te doy la solución con la pastillita” y te atiendo diez, cinco minutos. Te doy la solución, te doy el remedio.

Las personas que vienen son las primeras que nos ponen ahí arriba y se arma un escenario perfecto.

Hay que romper con ese estigma del lugar de dador. Y ese desafío es permanente, con unos más con otros menos. Con aquel que tiene problemas mentales es una historia, con el que se acaba de quedar sin trabajo es otra historia, con aquel que viene cansado se trabaja de otra manera.

El **buen trato** no tiene que ver con la compasión, no tiene que ver con una cosa unilateral de dar, no tiene que ver con estigmatizar, no tiene que ver con dar recetas.

No violencia

En todos estos años de trabajo en el Hogar lo que cada uno de los huéspedes rescata es la relación, sentirse reconocidos y queridos.

Tener un techo y no ser juzgados. Por eso en el hogar después de tantos años de trabajo los episodios de violencia fueron mínimos. Y nunca nada serio.

¿Cómo, tantas personas tan distintas con distintas historias, con patologías distintas, con necesidades distintas, con proyectos distintos pueden convivir en armonía?

Siempre nos llamó mucho la atención cómo aquellos que manifiestan alguna patología mental definida, algún delirio, podían convivir con el resto. Cómo logran convivir estas personas con ex presidiarios, con gente que cayó recién a la calle, con gente que tiene historia de adicciones o gente mayor. Todos logran convivir. Probablemente si hay algo por lo cual no surgieron grandes problemas de convivencia durante tanto tiempo del hogar se sustente justamente en esto, en la heterogeneidad y el respeto.

En tanto se propicie un clima donde la heterogeneidad no se asimile al miedo, sino a la posibilidad de aprendizaje la heterogeneidad es igual a no violencia. Diversidad y heterogeneidad como crecimiento mutuo.

Cuando es permitida la diversidad, esta heterogeneidad no es violenta. Sin embargo en muchas instituciones estigmatizantes esto hace ruido.

Manifiestamente se lo expresamos siempre a los huéspedes del Hogar al sostener que no bajamos línea en cuanto a qué cosas hay que hacer para salir de esta situación. Entendemos como imprescindible plantear un escenario de

respeto a cada uno de ellos y a sus decisiones. Los respetamos. Si uno quiere venir a descansar o a buscar trabajo se lo respeta. No es todo lo mismo. Pero es así. Nosotros nos encontramos con ellos sólo en ese ratito de su vida.

Esto fue una línea fundacional.

No ponernos a juzgar. Que el hogar sea un lugar para hospedar, para alojar, para recibir, y no para echar, no para expulsar. Y nos parece que está todo entrelazado, entre diversidad, heterogeneidad, hospedar, alojar, no juzgar. Es una línea de trabajo. No somos dueños de la vida de nadie.

Si no hay aceptación no hay cambio.

Y uno de los datos de la realidad más relevantes fue darnos cuenta que en la enorme mayoría de los casos nosotros **estamos de paso en sus vidas.**

Darnos cuenta de esto nos ayudó a bajarnos un poco. Sentirnos “solucionadores” oficiales de la vida del otro es algo contra lo que cotidianamente debemos luchar incluso dentro del mismo equipo.

El otro va a seguir con su vida, el otro tiene su propia vida y nosotros estamos de paso. No ellos. Nosotros. Nosotros estamos de paso.

En definitiva, treinta días no son nada, aunque fueran cinco meses.

Es un camino.

¿Cuánto tiempo necesita una persona para resolver sus problemas?

¿Es tiempo lo que necesita una persona para resolver sus problemas?

Salir de atrás del escritorio se fue dando como un proceso, como así también sentirnos con “libre tránsito” por el hogar, sin ánimo de “controlar” sino para compartir los espacios (tomar un mate cebado por los muchachos, sentarse en la cama de alguno que se sentía enfermo, cantar juntos en la Peña). Salirnos de los estereotipos profesionales, salirnos de nosotros mismos. Resquebrajar nuestras corazas de aislamiento e ir a su encuentro con lo que somos, ni más ni menos.

Después de tantos años caímos en la cuenta que compartíamos nuestra vida con ellos (los embarazos, las enfermedades, muerte de algún familiar) y los cansancios cotidianos.

El humor como intervención. Una herramienta que es fantástica para intervenir es el humor. Cuando uno se ríe con otro hay un contrato distinto, hay una relación distinta, más cercana. El chiste, el momento del humor, es realmente un momento despojado de todo, es un momento verdadero. De autenticidad. De cosa espontánea.

Nos estamos riendo de algo puntual. O porque alguien se tropezó o se equi-

vocó o por un chiste. De eso nos estamos riendo. No de otra cosa. Coincidimos los dos en eso, nos une, nos iguala. Ahí si claramente nos iguala. Se transforma en un espacio de igualdad. Espacio y tiempo de igualdad. La diferencia no existe.

Siempre, después que nos reímos cambia el encuentro con el otro, ya está todo más cercano, podés preguntar sin miedo y el otro te puede contestar o no, tranquilo.

La risa es un excelente camino para allanar el encuentro con el otro. Es ese mínimo instante de complicidad donde todo el resto queda despojado.

Trabajo en equipo

Las distintas miradas que ofrece el trabajo en equipo permiten acercarnos al conocimiento de cada uno de los huéspedes desde varias opiniones distintas. Respetarnos la particularidad de cada uno de los integrantes del equipo resulta un excelente punto de partida para enriquecer la relación con los muchachos.

El tener perfiles distintos dentro de lo que es el equipo del hogar es algo clave. Distintas profesiones, edades, sexo, procedencia. Esta diversidad no sólo nos permite crecer a cada uno de nosotros sino que nos facilita intervenir con los huéspedes desde distintos lugares. Nuestras diferencias se transforman en herramientas de intervención.

Nuestro equipo de trabajo está conformado también por voluntarios y personal de trabajo, con características bien distintas. Los voluntarios estables son cuatro personas provenientes de distintas áreas: Uno es responsable de la parte administrativa y todo lo referente a las relaciones públicas, difusión y gestión de donaciones. Otro es médico con amplia experiencia en gestión social. Otro, con mucha experiencia en el ámbito laboral, se encarga de preparar los CV y de mantener charlas orientativas para conseguir trabajo; también es responsable del área informática. Y el otro es aquel que nos ofrece una escucha mucho más cercana y real al problema de las adicciones por haber estado allí. Son personas mayores (55, 72, 73 y 84 años) que cuentan aparte con su propia vida como herramienta.

Otro grupo de voluntarios se encargan del Taller de plástica, de acompañar a quien necesite a realizar trámites indispensables (hospitales fundamentalmente), médicos y abogados que ofrecen su tiempo para atender y escucharlos en el hogar, abogados y “cantores” que animan la Peña de los Viernes.

Cada momento de permanencia del huésped en el hogar se nos plantea al

equipo como un gran desafío. Por esta razón intentamos cubrir la mayor cantidad de días posibles con nuestra presencia para que los huéspedes encuentren a un profesional que esté dispuesto en tiempo, capacidad e idoneidad a charlar y encontrarse con ellos. Todos los huéspedes tienen la posibilidad de varias entrevistas o reuniones con un profesional. Ningún huésped se va del hogar sin haber tenido un espacio de charla sobre su experiencia.

Quien quedó en situación de calle, ingresa al hogar con distintos tipos de carencia: estar en la calle es un mundo que potencia la baja autoestima y que en la mayoría de las veces los convierte en “personas no gratas a la sociedad”.

Un techo, alimentación e instalaciones en buenas condiciones predisponen a cada uno de los huéspedes a descansar frente al desgaste integral con que muchas veces ingresan y a desplegar lo mejor de cada uno para poder enfrentar alguna decisión que le permita irse mejor de cómo entraron.

Semanalmente nos reunimos todo el equipo (profesionales, no profesionales y voluntarios). En estas reuniones compartimos los pedacitos de historia que hemos ido rescatando de cada uno de los huéspedes en la semana. Sus miedos, su salud, sus posibilidades, aquello que nos han confiado son elementos de un rompecabezas que presentamos luego al mismo huésped. En estas reuniones planificamos la atención de cada uno de los huéspedes de acuerdo a lo que evaluamos. Decidimos quién lo entrevista, qué le sugerimos, con quién ponerlo en contacto, que instituciones podrían intervenir, si vale la pena abordarlo o sólo “mimarlo”. En fin, una enorme y amplísima gama de posibilidades se abre en cada reunión, cada semana.

Lo que vamos acordando lo anotamos en la ficha que cada uno de ellos tiene y queda como tarea a evaluar para la próxima reunión.

Intentamos no caer en la tentación de la improvisación, del “se hace lo que se puede”, “las recetas del qué y cómo debe hacer el huésped frente a su problemática”. Intentamos trabajar con las capacidades de cada uno de ellos. No existe una única salida, quizás sí aportarles en algún aspecto de su universo: un encuentro con sus hijos, una posibilidad laboral, un tratamiento a su enfermedad, una palabra de aliento.

Ser mujer en el equipo

La relación con la mujer. Algunas veces me he preguntado acerca del vínculo, de los hombres que se encuentran en situación de calle y las mujeres (sus mujeres) la madre,

hijas, hermanas, esposas, novias, amantes y la relación con las profesionales, que los “asisten” (en su mayoría Trabajadoras Sociales), “*mi asistente*” como suelen llamarlas, o en menor medida las psicólogas o médicas hasta llegar a las voluntarias que los atienden en un merendero o las que le entregan ropa.

Considero que muchas veces desde nosotras, las trabajadoras sociales, se propone un vínculo que si bien es profesional, está teñido de cierto “maternaje”, que tal vez tenga su raíz en la percepción del sentimiento de abandono y orfandad que muchas PSC padecen.

La frase “*cuídese*” que he repetido muchísimas veces (y que he escuchado de varias colegas) es ejemplificadora. Cuídese del frío, del hambre, de la violencia, de la indiferencia del mundo, y muchas veces también de usted mismo. A modo de pantalla nos proponemos, siendo más o menos conscientes, y también como forma de intervención, como lugar en el que puedan desplegar su mundo afectivo, afianzando así lazos interpersonales, ganando en autoconfianza.

Muchas veces es que “escapando” de aquellas mujeres, de aquellos lazos a veces asfixiantes, llegan a la situación de calle. Es así que podemos también constituirnos en “puentes”, entre esas mujeres lejanas y sus hombres, cuando un llamado telefónico les acerca la realidad de la vida actual de aquellos, que creían perdidos.

¿Cómo podemos nosotras ser instrumentos más eficaces? ¿Nuestra actitud, el modo de hablar, de vestirnos, de relacionarnos, puede colaborar para movilizar estereotipos rígidos que les impiden relacionarse con su familia?

Los Voluntarios: testimonios.

“Respetar las formas y los tiempos de cada uno de ellos.” (J.B.)

“Me acerqué al hogar a partir de la invitación del entonces párroco de la Iglesia del Socorro, Oscar Ojea. En el principio la tarea fue de acompañamiento en la recepción de los huéspedes junto con un médico psiquiatra y una voluntaria. La experiencia fue de menos de un año y salvo el conocer un mundo distinto y diferente y a un profesional sensible e idóneo no amerita mayores comentarios, salvo que en algunos casos la mirada profesional permitió orientar tratamientos pero habitualmente se enfrentaba con el hecho que su continuidad era poco probable en el contexto que teníamos.

En mi reincorporación al hogar, algún año posterior el ámbito fue distinto. Había un equipo en formación, buena conducción y voluntad de avanzar hacia una comprensión y apoyo a los huéspedes. Se me ocurren dos categorías de comentarios unos relativos al equipo y otro a las propias experiencias.

Con respecto al equipo, la sistematización del trabajo y los distintos momentos de

intervención: admisión, reunión de incorporación, reflexiones del los martes, fogón y la reunión formal de equipo, entre otras, junto con la existencia de un marco de normas para los huéspedes que transparentaba su forma de estadía: horarios, momentos para lavar, bañarse, guarda de pertenencias, etc. favoreció la dinámica y el crecimiento y maduración de la experiencia.

Algo central es la existencia real, en lo formal y en lo operativo de un equipo de trabajo, capaz de asumir las limitaciones y conflictos personales así como las diferencias y conflictos entre sus miembros o con la parroquia. Si bien pareciera que la selección apropiada de sus miembros es algo central no creo que haya existido previamente una programación al respecto. Se fue dando con el tiempo y la adaptación surgió de la misma interacción. Ayudó a este hecho la valoración explícita del equipo como tal, su cuidado por parte de todos y la instrumentación de reuniones ad hoc, destinadas a reflexionar sobre el mismo, sobre los temas concretos de intervención y sus resultados. En ese contexto los encuentros puramente sociales, asado, truco y pisco fueron de un valor importante. Podrían definirse subgrupos: los profesionales: asistentes sociales y psicólogo; los voluntarios, con tareas definidas, edad mayor y desde ideologías quizás diferentes una misma actitud de respeto y de voluntad de acompañamiento, el personal de contacto mas permanente con los huéspedes: cocina, nochero y el responsable operativo del hogar que articula con su presencia permanente la existencia y función de estos subgrupos.

Sin duda el crecimiento de un afecto entre los miembros del equipo, que llega al acompañamiento y apoyo en momentos de crisis es un hecho central, pero no aleatorio, sino buscado y cuidado. Nada se fuerza, las relaciones fluyen y no se han "fabricado" vinculaciones artificiales. Las distancias y conflictos, que los hay, se resuelven en este ambiente de encuentro y sinceridad. La incorporación de nuevos voluntarios se está llevando a cabo con cuidado y superando cierta resistencia no expresada.

Otro hecho central es el ambiente doctrinal del grupo, que pese a pertenecer a la Iglesia no hace de la religiosidad formal una condición ni en lo personal ni en lo grupal. Sin embargo y mas allá de creencias o conductas personales los valores cristianos son centrales y expresados por los miembros del equipo, en distintas circunstancias. Así es fundamental el respeto a los huéspedes y su valoración como personas. Esto se expresa tanto en el trato como en el buscar cada vez más un mejor ambiente para su estadía en el hogar. La valoración de condiciones básicas de vida: familia, trabajo, solidaridad, sinceridad y honestidad como modelos que no se imponen a los huéspedes sino que se respeta su modo de insertarse en la vida y se trata de comprender sus motivaciones. Esas actitudes se cuidan sean expresadas por el accionar de los que trabajamos y colaboramos en el hogar.

El éxito no es solo la reinserción social de los huéspedes sino que hemos aprendido y cuidamos el respetar las formas y los tiempos que cada uno de ellos tienen para reencontrarse con su humanidad, con su valor como persona, con sus sueños y sus mejores recuerdos y proyectos. Hemos aprendido a respetar el misterio de cada uno como individuo y como persona. Esto no es fácil pues la tentación de lo normativo e indicativo, colisiona con actitudes de desánimo o desesperanza. En el medio el camino del servicio, del encuentro y de la entrega, donde amor, respeto, servicio no son palabras sino condiciones de la acción. Sin duda en esto las oraciones y la ayuda del Espíritu, creo que nos ayudan, pese a nosotros.

Asimismo hemos aprendido a ver en los huéspedes nuestras propias dificultades, distintas y diferentes para cada uno, pero que a modo de caricatura exagerada, se presentan ante nuestros ojos como parte de nuestras propias debilidades y desde allí buscar la palabra, el gesto, la comprensión o la intervención pertinente.

Un hecho positivo es la búsqueda de profesionalización y sistematización en las intervenciones, tanto en el diagnóstico, como en el registro de intervenciones y resultados. Si bien el camino se inicia, es un espacio de responsabilidad insoslayable y parte de un compromiso principal que debemos expandir y fortalecer.

En lo personal, la experiencia de pertenencia, la sensación de poder querer y ser querido es algo central en la tarea y en el compromiso con el hogar.

Muchas gracias a todos y a cada uno. **Julio**"

"...cuesta mucho aceptar que no podemos arreglarles la vida pero que si podemos hacer mucho para mejorarla" (J.V.)

"Hace 12 años el entonces párroco del Socorro, Mons. Oscar Ojea me pidió que me hiciera cargo de la administración del Hogar Mons. Albisetti, que como caso único entre las obras parroquiales funciona dentro de la misma iglesia.

Hasta ese momento la idea que tenía de las personas que vivían en situación de calle era que eran individuos que no se adaptaban a las pautas de la sociedad y elegían un sistema de "libertad" al vivir de esa manera.

Aunque mi trabajo es puramente técnico y no los atiendo directamente, es cierto que me muevo entre ellos y escucho sus historias, lo que sumado a que en las reuniones semanales del equipo íntegro del hogar, donde se pasa revista al caso por caso, escucho las intervenciones que hacen los trabajadores sociales o los psicólogos, cómo los entrevistan, los escuchan, los tratan con el respeto debido a todos los seres humanos, me llevó a cambiar radicalmente mi punto de vista: me encontré con historias de dolor ante situaciones que los llevaron a vivir en la calle, del alejamiento de sus familias, porque da vergüenza

decir que se duerme en una plaza, de miedo ante el futuro, la enfermedad, el no poder ir a un baño o tomar un vaso de agua, cosas que por ser tan elementales todos los que tenemos un techo damos por sentadas. La soledad, ya que todos llegan solos al hogar, el miedo a que les roben las pocas pertenencias que les quedan, el percibir que dan miedo a su vez a las personas que pasan cerca de ellos, es lo que los disminuye en su dignidad humana.

El cada vez mayor grado de deterioro físico y mental con que llegan al hogar, las enfermedades que les produce el vivir a la intemperie, todo esto moviliza el corazón hasta un punto al que no creí que podía llegar.

Primero cuesta mucho aceptar que no podemos arreglarles la vida pero que si podemos hacer mucho para mejorarla. Es impresionante el cambio que produce en ellos sólo una semana de dormir en una cama limpia, el que se cambien semanalmente las sábanas y toallones de baño que les suministramos, el comer hasta quedar satisfechos. Me costaba entender al principio que para 24 huéspedes el cocinero me dijera que había que preparar ingredientes para 50, pero al ver la satisfacción con la que pueden servirse nuevamente, el hecho de comer con cubiertos y vajilla de verdad y no de plástico “descartable”; en fin, sentirse tratados como personas y no como mendigos, es lo que produce en muchos el cambio que esperamos, y el cual los pone en condiciones físicas y mentales de emprender la búsqueda de trabajo.

No hay espectáculo igual a ver la alegría con la que el huésped llega para anunciar que encontró trabajo, y así puede empezar de nuevo a subir paso a paso los escalones de la dignidad humana, a salir del circuito de la caridad pública para mantenerse por sus propios medios. Es conmovedor ver los lazos de amistad que se forjan entre ellos, que llegan solos pero se van con amigos, muchas veces alquilando entre 2 o 3 una habitación en un hotel, escuchar la fuerza con la que cantan en la peña folklórica de los viernes, ya que la música hermana y distiende.

Y no es menor conmovedor la calidez con la que son tratados por los miembros del equipo con anécdotas que parecen increíbles como cuando una noche el empleado que hace la guardia nocturna escucho toser a un huésped y como sabía que estaba resfriado, entró al dormitorio para tapanlo y al hacerlo vio que el enfermo estaba despierto y le dijo: “Sabe, es la primera vez en mi vida que alguien me abriga”.

El Hogar es mantenido exclusivamente por la comunidad parroquial del Socorro ya que no recibe subsidio de ningún tipo, y parte de mi trabajo es reunir fondos para mantener esta obra en funcionamiento. En los primeros años del Hogar, algunos vecinos se quejaban diciendo que esta cantidad de “linyeras” en el barrio iba a desvalorizar los departamentos, lo que requiere un trabajo de difusión permanente de las metas y necesidades de la obra

y es sorprendente como cambió la percepción entre los vecinos, que ahora consideran al hogar como propio y a los “linyeras” como a su prójimo, a quienes debemos ayudar.

Todos atravesamos en la vida por momentos difíciles, pero sorprendería saber la cantidad de profesionales universitarios a los que hemos recibido así como la necesidad constante de aprender las costumbres de hombres de otras naciones o religiones que alojamos.

Hay muchos que vienen del interior pensando que van a encontrar trabajo en la gran ciudad y lo primero que les pasa es que en la terminal de Retiro les roban sus pertenencias y llegan al hogar en invierno empapados y sólo con lo puesto. Causa dolor físico el verlos en esas condiciones, pero da una profunda satisfacción cuando a los pocos días, limpios, bien comidos y bien descansados tienen un aspecto completamente distinto.

En lo personal esta obra me abrió los ojos a un mundo que no conocía. Me obligó a volver a estudiar pero ahora libros sobre cómo generar recursos para ONG, ya que mantener la obra es muy caro y tratamos de ampliar nuestros servicios lo más posible, como por ejemplo incluyendo a 2 voluntarios médicos que los revisan y diagnostican para ser derivados a hospitales, a donde son acompañados por otros voluntarios que saben cómo manejarse dentro de los hospitales públicos para que sean atendidos.

Hay un esfuerzo permanente en mantener el edificio impecable, lo más parecido posible a una casa de familia, porque esa es la manera de que se sientan nuevamente incluidos en la sociedad.

Además, el hacer este voluntariado me permitió conocer a un equipo maravilloso que pone toda su fuerza y su cariño en el trato a los huéspedes, y esto es lo que permite que un elevado número de ellos consiga trabajo y se reinerte nuevamente en la sociedad”.

“Resulta básico el respetar las decisiones personales...” (L.G.)

“Luego de retirarme de mi actividad como empresario, me ofrecí al entonces párroco de la Iglesia del Socorro para colaborar en el Hogar que lleva el nombre de un anterior párroco, Mons. A. Albisetti, del cual siempre guardé un gran recuerdo por haber sido confesor mío allá lejos, en mi juventud.

Mons. Oscar Ojea me sugirió así que prestara mis conocimientos asesorando a los huéspedes que buscaban insertarse laboralmente en la forma de encarar la búsqueda laboral, y que aportara mi experiencia en el tema organización.

A partir de allí, cuando algún amigo me preguntaba a que me dedicaba después de retirarme y le confiaba que colaboraba en este Hogar, algunos me dijeron – bueno, es una forma en que tu señora no te eche de casa – pero en general me felicitaban por ayudar al prójimo, contestando yo, que sentía que uno recibe mucho mas de lo que da. No obstante

me daba cuenta que caía en un lugar común, costándome interpretarlo como una realidad personal.

Analizando luego esta cuestión para ver cuánto de verdad podría tener, pensé que al interiorizarme de las situaciones vividas por los huéspedes; como ser las dificultades de pasar días sin poder higienizarse, afrontar la lluvia y el frío, padecer la inseguridad, ya que es imposible dormir en la calle sin ser robado y golpeado – para apropiarse de sus escasas pertenencias - aunque solo se lleven las zapatillas, comprendía que me acercaba a una realidad compartida por mas personas de las que suponía.

También entendí lo difícil que es progresar en la vida cuando se trata de alguien que fue abandonado de pequeño, o que fue abusado o maltratado, y de las consecuencias de las adicciones –ya que nadie puede vanagloriarse de no caer en esto, asumiendo lo difícil que es salir – y donde el alcohol lleva a la pérdida de trabajo, la droga a caer en el robo y el juego a perder todo su dinero.

Todo esto explica las rupturas familiares, el tremendo sentimiento de soledad, agravado muchas veces por el distanciamiento de hijos a los que no se puede ver, o que no se quiere ver para que ellos no sepan de la situación en que se encuentra el padre.

Otra experiencia impactante me resultó la relativa al dinero, donde no se habla como en las grandes empresas de miles o millones de dólares, ni siquiera de las cifras en pesos que uno puede comentar con amigos, sino del **un** peso y aún centavos que pueden representar un ingreso o una comida.

Algo importantísimo que aprendí es que la mayor ayuda que podía brindar a estos hombres no era el dar consejos, sino el escuchar sus problemas, y muchas veces acordar que la prioridad del que venía a pedirme un CV para salir a buscar un trabajo no era el obtenerlo, sino otro tema que podía ser el encarar el tratamiento de una adicción, recomponer lazos familiares o atender su tema de salud.

Incluso comprender y aceptar que en algún caso su real objetivo no era el contar con un trabajo, para lo cual resulta básico el respetar las decisiones personales. En este sentido el equipo del Hogar tiene claro el no pedir a los hombres que llegaran metas que ellos no compartan, ofreciéndoles a todos por igual una estadía confortable y personas dispuestas a ayudarlos, siempre que así lo manifesten.

Aún siendo consciente de lo que yo recibía, tardé en comprender que lo que hacía era más para satisfacer una necesidad mía, que cubrir una altruista ayuda al prójimo, y que lo que realmente uno aporta es solo ser un modesto instrumento de Dios, que emplea nuestras necesidades para manifestar su amor a los hombres.

Lo que solo debía hacer es a ver en nuestros hermanos el rostro del Señor, sin importar las miserias que cada uno lleva a costas en su vida.

Este nuevo conocimiento me llevó finalmente a admitir que lo que recibo de mi modesta colaboración en el Hogar es comprender que no me alcanza el tiempo para dar gracias a Dios por lo que personalmente recibí en mi vida y que nunca alcanzará lo que haga ni lo que entregue a mi prójimo para compensar todo esto.

Me siento muy feliz de poder integrar un equipo formado por personas que, aunque provenientes de diversas ocupaciones y con diferentes pensamientos componen un grupo que hace funcionar este Hogar empleando de la mejor forma los recursos para que los huéspedes puedan obtener el mayor provecho de su estadía en el mismo”.

“En ese primer encuentro tuve la sensación que no conocía el mundo” (F. P.)

Las adicciones en el Hogar Albisetti

Pertenezco a la Parroquia del Socorro, y conocí el Hogar en una misa donde describían sus objetivos y sus necesidades financieras. Quizás por no prestar la debida atención creía que su finalidad era ofrecer un descanso nocturno a la gente de la calle, dar un desayuno y de nuevo a la calle.

Fui invitado a conocer y eventualmente a colaborar con el equipo de trabajo. Luego de la visita y charla con parte del equipo, con alegría fui aceptado como colaborador ofreciendo mi experiencia en adicciones.

No es el momento de describir su funcionamiento pero lo fundamental es la atención a la situación personal y las necesidades que van más allá de lo físico, atendiendo al hombre y su problemática.

En ese primer encuentro, en una de las reuniones de los martes, vi juntas las 24 caras de los huéspedes, todas reflejando el dolor de sus situaciones, tuve la sensación de que no conocía el mundo. Me faltaba una parte y estaba allí frente a mí. Internamente pedí perdón por desconocer tanto sufrimiento, abandono y dolor en mis hermanos... si hermanos.

Así comenzó mi aprendizaje. Lo que podía aportar me pareció mezquino ante este mundo que recién empezaba a conocer.

La población del Albisetti es de un promedio de entre 22 a 55 años con bajo nivel de escolarización primaria y secundaria y más de un 80% sin trabajo. Estos y todos los porcentajes deben considerarse con prudencia. El ocultamiento y la mentira es moneda corriente, que en buena medida se da por protección a lo desconocido, para preservar su intimidad y disimular la realidad de las causas que lo llevaron a esta situación (algunas veces vinculadas a lo delictivo). Es norma básica no presionarlos en ningún momento, aun en los casos de flagrantes contradicciones en su discurso. Se trata de ir averiguando de a

poco, de ir ganando confianza en las reuniones personales.

En su mayoría provienen de familias desquiciadas, con chicos que se alejan de las mismas y comienzan una vida sin personas que los contengan sin ninguna clase de vinculación, su escuela y modelo es la calle. En su infancia presenciaron las más abyectas situaciones en donde el alcohol y la droga son una presencia permanente. El entorno los incita a entrar ellos también al escenario. La contención, si existe, es pobre y discontinua. Nos encontramos con una población que proviene de familias desmembradas, donde no todos los huéspedes llegan en esas condiciones.

Resulta difícil responder a sus “códigos”, quisiéramos que en su lugar tengan “principios”. Poco es lo que el hogar puede concretar en el corto plazo y este es uno de nuestros desafíos.

Sus estados físicos y psíquicos están deteriorados. Desde sus dentaduras hasta problemas serios en sus extremidades. Provocados la mayoría de las veces por largos períodos de consumo de drogas o alcohol. Un 23% manifiesta que toma, pero con el transcurrir de la estadía entre charlas personales y grupales ese porcentaje se eleva a un 50% o 70%. Debido a estos porcentajes surgió la necesidad de dedicar una reunión por semana para tratar específicamente el tema de las adicciones.

Una aproximación nos permite clasificarlos de la siguiente manera:

1. No tienen adicción alguna y concurren
2. Personas que conocen sus adicciones y no les importa las consecuencias
3. Siguen consumiendo luego de haber intentado distintos tratamientos (internaciones, grupos de autoayuda). Hartos de desilusiones sus familiares los apartan y los excluyen, caen en la calle. No es extraño que a veces el shock de sentirse abandonado los hagan tocar fondo y puedan recuperarse.

4. Aquellos que niegan que consumen pero lo hacen. Este grupo está convencido que se puede “jugar” con el alcoholismo y las drogas. Se mienten, el deterioro es progresivo y el retorno es casi imposible pues siguen convencidos de su autosuficiencia.

5. Los que consumen pero quieren salir de la sumisión. Realmente hacen esfuerzos pero no encarar con firmeza la posibilidad de usar ayudas que están disponibles, afirman que quieren y no pueden. Su soledad, angustias y pérdidas lo van minando. Este grupo no es numeroso en el Hogar. No es extraño que ante su imposibilidad opten por eliminarse.

Ante las dificultades que no las asumen, consideran que no son ayudados por las comunidades con recursos ni por los gobiernos a quienes les exigen que les solucionen sus propias necesidades.

En estas reuniones sobre adicciones participan un médico amplio conocedor del tema, un psicólogo y yo con 50 años de sobriedad.

No es nuestra intención formar grupos del tipo “Alcohólicos Anónimos”. El número de huéspedes nos permite tener un acercamiento mejor para conocer su estado de sumisión y encarar mejor la manera de conocerlos. La intención es prepararlos de alguna manera para que logren sostener el camino hacia su sobriedad permanente. Consumo 0 (cero).

En general ¿qué podemos obtener con nuestro trabajo?

Sembramos todos nuestros conocimientos con el objeto de inspirar confianza, re-crear la esperanza, la certeza de que es posible ir saliendo del desconcierto, descubrir la dignidad y que merecen el respeto de la comunidad que no es ajena a su situación.

Reconozcamos que su situación es muy compleja y que respecto a las adicciones EL FIN UNICO ES LA SOBRIEDAD TOTAL para una recuperación íntegra.

Sembramos, si... ¿y la cosecha?

No es nuestro objetivo.

Encuentros Grupales

La dinámica de reuniones entre todos los huéspedes son claves para que cada uno pueda verse en función de otros, pueda escucharse a través de otros y pueda expresarse a partir de lo que siente.

Para el equipo de trabajo resultan también muy importantes ya que vamos conociendo nuevos matices de la personalidad de cada uno de ellos. Uno puede referirse a estas reuniones y retomar algunos de los aspectos que hayan ido apareciendo. Y por otro lado resultan imprescindibles para lograr un espacio donde se unifiquen criterios, se amalgame la convivencia, se desplieguen catarsis.

Durante la semana estos encuentros tienen distintos formatos y distintos coordinadores. De lunes a viernes en el horario del Hogar se desarrollan las siguientes reuniones:

Lunes	Charla presentación
Martes	Charla alrededor de temas propuestos
Jueves	Taller de Plástica
Viernes	Peña
Sábado	Espiritualidad

Mateada: Los lunes por la mañana fuera del horario del Hogar y dentro del marco que ofrece el Servicio Social de Caritas se vienen sosteniendo, también, desde hace más de 8 años, reuniones **abiertas** con una dinámica y característica propia.

Cada una de ellas se acerca a distintas partes de uno. Funcionan como sensibilizadores, como redes dispuestas a pescar actitudes, reflexiones, saberes que nos permitan acercarnos unos a otros para conocernos y decidir con mayor libertad los caminos a seguir.

Sensaciones

Todas las reuniones son un salto al vacío. Han pasado cientos de reuniones. Aparentemente todas iguales. Sin embargo cada una de ellas nos genera un desafío que debe ser superado.

Al comenzar cada reunión saltas al vacío y no sabes dónde vas a caer.

¿Qué es lo que uno siente cuando está cayendo?

Cada vez que toca coordinar una reunión es algo nuevo.

Por lo tanto es poco predecible.

Hay cómo cierta adrenalina que provoca lo desconocido. Son muchas personas distintas que se están encontrando en ese momento en particular y no en otro, con todo lo que les pasó en su vida y en ese día. Todo influye, todo juega. Todo debe jugar.

Uno se tira al vacío y empieza a caer, rápido. Es un momento difícil pero después siempre la misma reunión va armando una red. Vas cayendo cada vez más despacio hasta que terminas caminando. Caes sobre la hierba. Y se armó la reunión. Y esto se logra cuando uno abre juego y se apoya en todos los integrantes de la reunión. En las miradas, en los comentarios, en los silencios, en cada intervención por más desafortunada o desubicada que nos parezca. Sin embargo ese instante de desconcierto hay que soportarlo. Es un momento de desorientación, de silencio y búsqueda. Escucha y mirada. Hay que sobreponerse a querer llenarlo con alguna intervención nuestra. No sirve. Amputa. Condiciona.

Ese silencio es difícil pero lleno de vida, de respuestas y caminos.

En las actividades del Hogar cada uno de estos espacios grupales son distintos por la propuesta y porque aquellos que lo llevan adelante son distintos.

Entonces los muchachos que se quedan más o menos cómodos en una u otra reunión, podrán desplegar más o menos cosas en una u otra reunión.

Reunión de los lunes

Presentación

Todos los lunes se llevan adelante las reuniones de presentación de los

muchachos que se han sumado en esa semana. Son reuniones donde se invita a los “nuevos” a que compartan su nombre, su edad, su procedencia, etc. Los integrantes del equipo (un trabajador social y un médico) vamos haciendo preguntas de distinto tipo sobre capacidades, familia, enfermedades, los porqué han llegado a esta situación, los proyectos, los deseos, etc. Por supuesto cada uno es libre de responder lo que quiere. También se habilita a que el resto de los compañeros realice las preguntas que quiera.

Nos resulta muy interesante el resumen que cada uno de los muchachos va realizando. ¿Qué decide contar, cómo lo cuentan?

De la misma manera es muy impactante el respeto con el que son escuchados cada uno de ellos.

Cada historia repercute en la historia del otro que lo escucha. Comparten los mismos problemas con la policía, las mujeres, sus hijos, sus adicciones. Han resuelto sus problemas de manera parecida o no. Vienen del mismo pueblo, tienen los mismos oficios, etc.

Comenzamos presentándonos nosotros para aquellos que todavía no nos conocen, explicamos en qué consiste esta reunión, cuánto tiempo va a durar, que todos podemos participar, que nosotros nos vamos a animar a preguntar algunas cosas, que los compañeros también pueden hacerlo y que cada uno responde con total libertad lo que quiere.

Comienzo leyendo la lista de los muchachos que no participaron nunca de esta reunión (aquellos que ingresaron al hogar después del lunes último). Los nombro, los miro y después leo uno por uno a todos los otros así nos vamos conociendo los nombres. Así se van conociendo ellos también.

Después de eso arranco en general por los “nuevos” que hace más tiempo que están, calculando que están más ambientados.

Al momento de esta reunión intento no saber casi nada de la persona, trato ni siquiera de leer lo de la entrevista de admisión. No quiero tener nada como preconcepción, quiero descubrirlo ahí. Y eso ocurre. A medida que se va presentando siento que se le va transformando la cara. Deja de predominar mi prejuicio y va apareciendo la historia de cada uno de ellos. Se transforma la cara porque nos vamos encontrando, mi mirada va cambiando. Ese muchacho ya tiene una familia, problemas, deseos.

Creo que el no saber es un modo de intervención que deberíamos explorar más. Correremos del lugar que la situación y la escena nos condenan la mayoría de las veces y que es ese lugar de saber. De creer que uno sabe lo que el otro tiene que hacer para estar mejor. Durante la presentación algunos están con muchas ganas de hablar, con mucha

ansiedad, a otros les cuesta más y muy pocas veces, alguno no quiere hablar. Podría decir sin embargo que todos sienten deseos de contar sus cosas.

Cuando comienzo, la primera pregunta suele ser generalmente qué haces por acá, cuál es tu edad, qué sabes hacer. Hay preguntas que se las repito a todos y que tienen que ver con su capacidad de laburo, qué sabes hacer, como es tu familia, si sos papá, si tenés hijos. Si es la primera vez que están en un hogar de estos. Esas son preguntas que en general están en todas las presentaciones. Hay una pregunta que suele incomodar casi siempre, “¿cuál es tu deseo? ¿Qué tenés ganas de hacer? Ejemplo: “Más allá que vos sepas que tenés muchas posibilidades de trabajar en seguridad... ¿Qué es lo que te gustaría hacer, en qué te gustaría trabajar?”

En general trato de no hacer ningún comentario sobre lo que van contando. Sí, claro, intento profundizar en lo que van abriendo a través de preguntas y repreguntas. Mantengo con mucho respeto preguntas que por momentos pueden sonar incómodas pero que, entiendo, marcan un estilo de intervención que pretende aprovechar el tiempo y no quedarse con el “cassette” que prima al principio. Durante el transcurso de las presentaciones voy anotando en un papelito algunas ideas que van apareciendo para retomarlas al final de la presentación de todos.

Hay reuniones de presentación en la que son ocho muchachos, a veces tres, a veces cuatro, a veces uno. Hay muchachos que hablan un montón, hay otros que hablan poquito.

Al terminar, si veo que queda tiempo, cuando termina la presentación abro juego al resto para ver si alguno quiere contar alguna cosa que le pasó esta semana distinta a la semana pasada. Es muy difícil que se enganchen con eso, entonces yo lo pregunto como para abrir un espacio nuevo en la reunión. Intervengo directamente con uno preguntándole cuestiones que abrió en otras reuniones, o con los que se están por ir, para saber cómo se están yendo.

Siempre hay un montón de cosas para charlar.

En general hay 15, 20 minutos de conversación entre todos a partir de lo que surgió. Suelo repetir frases que fueron dichas transformadas en pregunta y a partir de esto se generan interesantes debates”.

Reunión de los martes

Desde hace más de diez años que se lleva adelante durante la noche de los martes una reunión coordinada actualmente por un psicólogo y un voluntario especializado en el tema de adicciones. Esta reunión dura una hora aproximadamente y tiene como objetivo principal instalar un espacio de charla y reflexión

sobre los múltiples temas que rodean a quienes participamos de la misma.

Nos presentamos como miembros de un equipo de profesionales y voluntarios que estamos aquí para ayudar, para que nos tengan en cuenta, para que nos “usen” dentro de los límites existentes. Nos presentamos como coordinadores y participantes de este espacio, como personas y no como jueces, como facilitadores (en el mejor de los casos) y no como solucionadores, como trabajadores y no como salvadores. Nos presentamos con la convicción que la respuesta ante los problemas de cada uno se aloja en cada uno. Nos presentamos con la expectativa de mejoría de cada uno, con una concepción ideal de que cada persona que transita por el hogar encuentre o recupere su trabajo, un techo y una familia. Nos presentamos desde la realidad que nos muestra lo difícil y dificultoso de esta expectativa porque el trabajo para lograr algo de estas características necesita, muchas veces, de años.

Los temas tratados suelen girar en torno a las adicciones y los problemas personales. La familia, el trabajo, la dignidad, los problemas que implican estar en la calle en general, la discriminación, el orgullo, la mentira, la postergación, la convivencia o el aprendizaje suelen ser objeto de atención por parte de quienes participan de este espacio.

En un primer momento de la reunión presentamos el espacio y trabajamos brevemente sobre las normas de convivencia del hogar. Desde la coordinación se recalca la duración de la estadía en esta institución, que es por 30 días. Se focaliza en este aspecto por la rapidez subjetiva en que transcurren estos días, quizás como advertencia frente a un probable adormecimiento, más que lógico teniendo presente que muchos suelen acceder al hogar luego de haber atravesado situaciones estresantes fuertes.

En este primer momento de la reunión también hacemos referencia, a modo de sugerencia, de la necesidad de tomarse un par de días para adaptarse al funcionamiento del hogar, tal vez como idea de un mínimo descanso. Contradicción cotidiana en el trabajo con aquellas personas que transitan por este hogar: Por un lado la invitación a un descanso reparador, por otro lado la indicación de no quedarse dormidos. Contradicción que busca una resolución en el encuentro de un equilibrio justo para cada uno.

La dinámica en general de estas reuniones de reflexión, propicia la búsqueda de “parar la pelota”, de pensar, de pensarse, de hacerse cargo. También de insultar y quejarse, de contar con la posibilidad de decir y que existe alguien que escuche, otros que escuchen.

Es una primera presentación del hogar y de quienes se encuentran alojados en ese momento. A veces hacemos un paneo por las otras reuniones, otras veces no. Hay una presentación de los coordinadores y los días en que se encuentran. En otro momento se abre juego a un espacio de incomodidad. Preguntamos si alguien tiene algún tema para conversar, alguna inquietud que les gustaría plantear: “*la pelota la tienen ustedes, alguien tiene alguna inquietud? Alguien se quedó con algo?*”

Suele producirse un momento de silencio, un instante de actividad interna desacostumbrado. Muchas veces son momentos desestructurantes y en muchas otras oportunidades son momentos de bronca.

Hay veces que no sale nada y la pelota vuelve: “*pero decime vos de qué hablamos, qué tengo que decir*”. Se trata de dejar hacer, de dejar correr y ver qué se va construyendo. Se trata de una apuesta a lo que ellos tienen para dar, para decir, para callar. O por lo menos eso se presenta en apariencia. Y ahí nos vamos, vamos y venimos. Hasta que encontramos algún tema que va saliendo de la nada, y eso, si bien no se logra siempre, las veces que se logra, resulta enriquecedor para todos.

En las ocasiones en que el tema es propuesto por los coordinadores, a veces se genera un clima de charla superador, sin embargo, queda cierta sensación de haber entrado a su hogar sin golpear. Siempre se termina hablando de algo de ellos, y es preferible que nos abran la puerta de su hogar personal (a veces íntimo) y no entrar como dueños de algo que no somos. Una de las cosas más valorables es que, ya sea de una manera más directiva o desde una cosa de dejar fluir, siempre el espacio va generando su propio tema, un clima particular de ese encuentro específico.

Las reflexiones que más se repitieron últimamente fue una suerte de pelea, rivalidad entre lo activo y lo pasivo. Y terminaban surgiendo temas como la mentira, la vagancia, la voluntad, el dejarse estar, y sobre eso fuimos charlando. El juzgamiento del otro, el no bancarse los tiempos de uno a través de lo que el otro no hace.

Desde la coordinación, por ahí directamente se busca a alguien, quizás con la mirada, o preguntándoles: “*che, vos Jorge qué onda*”, “*no, yo prefiero no hablar*”, “*estás hablando, decime que escuchabas*”, “*prefiero no hablar porque en realidad...*” y ahí arranca. Es propiciar que a pesar de la diversidad y gracias a la misma, gracias a la heterogeneidad, la palabra circule.

Ese es uno de los objetivos en este espacio. Que cada uno diga lo que le

sale. No interesa si estás mintiendo, si decís lo que el otro quiere escuchar, si estás inventando, si estás abriéndote desde lo más profundo de tus tripas. “*Decí lo que quieras, lo que te salga, pero habla, practicá algo distinto a lo que venís haciendo en otros lugares*”. De eso también se trata la reunión.

En definitiva, ¿cuál es el problema que mienta? Uno siempre habla de uno aunque hable de otras cosas, aunque mienta sobre un tema. Aunque se esconda o se evada de sí mismo deteniéndose rigurosamente en tratados de política nacional e internacional, estrategias futbolísticas relacionadas con los partidos del fin de semana último, aunque elabore argumentos apocalípticos sobre el acontecer económico y financiero o a pesar de llevar adelante lecturas incansables sobre el comportamiento de los gobiernos, el uso de la pobreza y la indignancia. Siempre se habla de sí.

Intentamos sí, no detenernos en la charla sobre estos temas por más tentadores y reales que nos resulten, por lo menos no durante esta reunión.

Existen oportunidades en las que el tema de la reunión, o mejor dicho, el centro de la reunión giró en torno a una multiplicación incontable de chistes y bromas. La mayoría de ellos haciendo referencia a cuestiones sexuales y el vínculo con las mujeres. Forma de conversación y trámite paralelo de lo doloroso ante la ausencia ¿de qué? ¿De una mujer? ¿De relaciones sexuales inexistentes? ¿De una caricia, un abrazo? ¿Ausencia de trato femenino? ¿Carencia de una figura materna, de afecto?

El último momento de la reunión de los martes intentamos hacer un cierre desde la coordinación. A veces intentando encontrar un hilo conductor o entrelazar las cosas que fueron saliendo, otras veces diciendo “*bueno, yo principalmente me quedo con esto, pero es mi opinión*”. Intentando no bajar línea, evitando caer en marcar aquello que creemos correcto y lo que no. Intentamos que sea valorada la opinión o la visión que cada uno tenga sobre determinado tema tratado, teniendo en cuenta la historia y la experiencia y la vivencia de cada uno de los que participa.

Pocas veces dejamos desde la coordinación de la reunión, que el cierre sea llevado a cabo por uno de los huéspedes, que el cierre lo tenga algún huésped en particular. Intentamos acceder a un cierre de la reunión construido por todos y que cada uno de los que participamos de este espacio nos llevemos algo.

Desde la coordinación cerramos con aquello que más nos llamó la atención durante el transcurso de la reunión, porque el coordinador también ocupa un lugar como de adentro y afuera. Uno tiene en cuenta a los huéspedes que se en-

cuentran alojados actualmente, pero también tenemos presente a aquellos 3000 que pasaron por el mismo comedor, la misma cama, las mismas instalaciones y resulta enriquecedor que se haga esa devolución. Desde la coordinación no se hace la devolución solo de lo que dijeron los presentes sino de todo lo que se fue escuchando y viendo.

Posiblemente sea verdad que los muchachos esperan alguna palabra aleccionadora, quizás únicamente para rechazarla, quizás como receta. Tratamos de no bajar línea, resaltar algunas cosas, algunas que dijeron y aclaramos que se trata de un punto de vista más.

En muchos de los encuentros realizados se escuchó de parte de los huéspedes que esta reunión era ni más ni menos que un grupo terapéutico. ¿Imaginario defensivo frente al acercamiento de un ataque psicológico? ¿Lectura excesiva ante un encuentro temido? Lo terapéutico existe en muchos encuentros con otros. ¿Es acaso esto lo que necesita de un título? Es indistinto ya que para cada uno de los que participan de estas reuniones, el encuentro adquiere un significado singular, único. Solo resta animarse a la posibilidad de abrirse cuidadosamente frente a otros.

Talleres de arte

Ya en los primeros años de existencia del Hogar Albisetti se creó la Peña de los Viernes coordinada por la Lic. Inés y con la colaboración de la Lic. Gabriela, Gastón, Abel, Carlos, Héctor, Sebastián, Guadalupe y yo Norberto.

“Desde sus inicios se plantea como espacio recreativo de disfrute y distensión. Con el tiempo se va armando un primer cancionero con los temas que eligen los huéspedes. El repertorio es variopinto (o variosonoro), folclore, tango, temas melódicos, populares, baladas, rock, blues, tradicionales, contestatarios, festivos, melancólicos... Con el tiempo se desarrollan otros cancioneros.

Parte integrante de los animadores (Carlos, Héctor y yo) fuimos huéspedes del hogar en su momento, esto habla del rol participativo que se da a todos los huéspedes en este espacio.

Se desarrolla este taller desde lo más basal (de expresión artística hablando) que es el ritmo, pasando por la melodía e incluyendo la carga intelectual que supone la letra. Se disparan (o generan) diversos climas (reflexivos, melancólicos, humorísticos, de protesta, adictivos, festivos) y remedan a veces a diversas épocas y vivencias no pocas veces comentadas por los huéspedes y por nosotros.

El clima del equipo animador se vio consolidado en la post peña, el momento de cierre para nosotros, cuando compartimos la cena y los comentarios sobre la tarea y nosotros mismos.

Lazos importantes y perdurables de amistad se generaron entre integrantes de la peña, este es un dato importante. También fue generatriz de otros espacios de arte, el taller de plástica y el de teatro, pueden contarse, en cierta medida como vástagos de esta seña.

Digamos que si el ritmo, la melodía y el agregado ideativo fue lo inicial, la materialidad y lo visceral fue lo sucedáneo. Plasmando el yo, aquí y ahora, y sus estados emocionales, afectivos a través del dibujo libre y consignas más puntuales individuales y grupales. El color y la textura fueron medios que agregamos y el juego lo primordial en todo el desarrollo del taller de plástica.

Una obra teatral, la Nona, que estrenamos en el auditorio y tuvimos a los huéspedes como espectadores privilegiados fue el primer acercamiento a lo teatral y disparó un debate posterior coordinado por Pablo y yo.

Retomando el tema lúdico y reforzándolo esta vez como juego corporal Pepe inicia el Taller de Teatro los lunes en el grupo de mateada, conmigo como asistente.

Con una primer charla introductoria en la que Pepe explicó y expresó con todo su humor e histrionismo en qué consistía el espacio de teatro, se largó el taller el 3º lunes de cada mes.

Cada lunes se plantean dinámicas de caldeamiento y ejercicios de improvisación con distintas consignas. Temas como el rechazo social, el desarraigo, la soledad, la separación, la sexualidad, la transgresión, la calle, la delincuencia, la cárcel, desfilaron en las propuestas que siguieron. (Norberto Lorenzo)

Taller de plástica

“Surge en marzo de 2005 como propuesta mía para compartir con mis pares esta actividad, siendo yo huésped del Hogar (durante tres semanas).

Arranca a mediados de 2006 con su forma actual. Los objetivos iniciales fueron, estimular la libre expresión a través del dibujo, Fomentar procesos creativos, Incentivar la interacción grupal, Promover el conocimiento de diferentes técnicas, Facilitar del reconocimiento del trabajo (mirada del otro, devoluciones grupales, muestras).

El primer año (2006) se terminó con una muestra en donde todo el equipo estuvo presente y se vendieron trabajos de los huéspedes a miembros de la comunidad parroquial. El segundo año no hubo muestra y se incrementaron los trabajos colectivos y a la basura como elemento de denuncia en las obras.

El tercer año hago hincapié en la interpretación psicológica de cada producción individual y en las devoluciones y seguimiento de cada integrante. Hay supervisión mensual. Se realiza una muestra integrada al "Gallery Night" (noviembre 2008).

En el cuarto año (2009) se incorpora una sesión mensual "obligatoria" donde participan todos los huéspedes que se encuentran en ese momento en el hogar y cuenta con la presencia de los profesionales del equipo que se encuentran ese día. La actividad y las devoluciones son muy enriquecedoras. Se hace presente el tema de la creatividad, de animarse a jugar, no sólo para el taller sino para la vida.

El quinto año se vuelve al dibujo libre y al seguimiento de los huéspedes y la disponibilidad para lo que necesiten, quitando otras propuestas.

Yo defino a este taller como un lugar para compartir, trabajar, y crear lejos del juicio y más cerca del dejar fluir.

La idea que va apareciendo y construyéndose a partir de la realización del taller es "la utilidad de lo inútil".

Lo creativo, lúdico, infantil, muchas veces rechazado por nuestro yo pensante, puede ser clave para mejorar en momentos críticos a la hora de encontrar "salidas" o respuestas posibles.

Reflejar el aislamiento en el que nos hallamos inmersos cuando somos excluidos de la sociedad no es tarea fácil y hoy puedo decir que, en este sentido, el taller ha brindado "momentos mágicos" donde la exclusión es suspendida y hasta olvidada y pasamos a ser "personas creando", y en otros momentos jugamos a correr la mirada del otro, que nos vean desde otro lugar, en las muestras... Esto es más arduo pues la mirada social es más difícil de burlar en su estructuración.

Pero ayudó a esto último el clima de Taller que hubo en las muestras y compartir esto que venimos haciendo.

Por otro lado, el grupo de los lunes por la mañana, el de las mateadas, tiene otro recorrido y otro trabajo grupal así como otros tiempos. Esto se nota en la producción y en los temas que se disparan a partir del trabajo...

Mi lugar, de par, es distinto también y genera otras respuestas. No escuchan la devolución desde el lugar de coordinador, sino desde el lugar de par y se animan también a cuestionar y proponer con más facilidad. Son más activos y de tiempos más rápidos.

Mi autoevaluación es doble respecto de mi lugar en el taller, como generador y principal obstáculo. Me aportó muchísimo realizar esta experiencia y me siguen sorprendiendo los huéspedes y mis compañeros de los lunes.

Siempre es enriquecedora la experiencia de dejar de criticarnos y ponernos en juego, "exponernos" con nuestras fragilidades y crear a partir de esto." (*Norberto Lorenzo*)

La Peña de los Viernes

“La peña se fundó a los tres años de inaugurado el Hogar”.

“A mí me convocó Mercedes Donoso, que en esa época era la coordinadora.

Me sorprendió muy agradablemente y en seguida me incorporé al proyecto.

Los objetivos eran básicamente dos:

a) el entretenimiento, la alegría, un espacio para distenderse

b) que los huéspedes que en algún momento hubieran disfrutado tocando algún instrumento o hubieran disfrutado cantando se pudieran volver a conectar con ese aspecto de su vida que, por su situación de calle, se había ido perdiendo.

La idea era que esa reconexión con su “antes” pudiera ser disparadora de otras reconexiones, (laborales, familiares,) importantes para su vida.

Recuerdo que el primer viernes que llegué al comedor del Hogar traía en la mano una única hojita, con Zamba de mi Esperanza, Sólo le pido a Dios, y alguna más... con Abel arrancamos así, de a poco: Dios quiso que de entrada nos tocara un grupo receptivo, colaborador, cosa muy importante para no desalentarnos... ya para cuando nos tocaron grupos más indiferentes estábamos afianzados y tanto no nos importó..

Lo bueno fue que el cancionero se fue construyendo con los pedidos de los huéspedes: yo los iba sacando de mis carpetas, Abel iba armando los cancioneros, fue un trabajo hecho con todo cariño y se fue prolongando a lo largo de todos estos años.

Desde el comienzo tuvimos muchos huéspedes cantores: contadores de cuentos, algunos de ellos, incluso, fueron (y son) voluntarios de la Peña, cada uno con su personalidad: aquí podríamos citar varios nombres, como Ruscio, Moreto, Canabal, Norberto Lorenzo, y varios otros que están en mi recuerdo aunque los nombres se me han ido.

Cuando se incorporó Gastón Yaryura como voluntario en el 2001, la cosa fue mucho mejor y más fácil para Abel y para mí, tanto por su personalidad como por su talento. Con Abel veníamos cantando y tocando, haciendo que los huéspedes cantaran folclore, etc, y Gastón agregó repertorio nuevo, siempre incluyendo a los huéspedes, cosa que costaba bastante que hicieran los voluntarios ex huéspedes, que a veces buscaban más su propio lucimiento que el canto colectivo. Además de Gastón, varios músicos de la comunidad pasaron por la Peña, como los Caride, algunos como invitados frecuentes y otros ocasionales, todos siempre bienvenidos, esperamos que así siga siendo siempre...

Al formarse el grupo Los Albisetti, con Abel, Gastón, Héctor y yo, la peña conoció una época muy feliz, porque estábamos firmes los cuatro todos los viernes y eso entusiasmaba a los huéspedes y los alentaba a participar.

En todas las fiestas de aniversario del Hogar, estuvo presente la Peña por voluntad de los huéspedes, les encantaba cantar y la comunidad los recibía con cariño.

Como los huéspedes se iban renovando, no faltaban las sorpresas ni las anécdotas: huéspedes que bajo amenaza pedían una canción, otros que lloraban ante ciertos temas, que, sin embargo, seguían pidiendo.... ya que los temas preferidos, fueron los mismos en casi todos los grupos: *Mi viejo, Canción para Carito, Cachito Campeón, Confesiones de Invierno, El viejo Matías, Marcha de la bronca, Mirta de regreso*, amén de las tradicionales... evidentemente, esto remite a una identificación con su propia decadencia, sus pérdidas, sus rebeldías ante "el sistema" por el que se sentían excluidos, etc. Esas canciones raramente faltaban en cada peña.

Este espacio fue teniendo sus altos y bajos, pero creo que es importante que continúe, tanto con los actuales voluntarios como con los que se puedan ir incorporando, ya que los objetivos básicos que motivaron su creación siguen estando absolutamente vigentes

Debo decirte que la peña y cada uno de los integrantes del equipo fueron muy importantes en mi vida, que la sigo queriendo y nunca pierdo la posibilidad de participar cuando vengo. Al tomar la decisión de irme a Madryn, fue de las actividades que más me costó dejar... aunque, como dice la canción, "*un viejo amor, no se olvida ni se deja*". (Inés G.M.)

La Mateada: Encuentros abiertos

Durante los lunes por la mañana y en el marco de la atención que se ofrece desde el Servicio Social de Caritas comenzamos a sostener desde hace más de ocho años un espacio grupal complementario de la actividad del Hogar y con características propias en cuanto a la atención tradicional que se puede encontrar en otros Servicios Sociales.

Desde un primer momento se intentó generar un espacio que pusiera el acento en las potencialidades de quienes asistían, más que sobre sus necesidades más inmediatas (alimento, ropa, pequeñas ayudas económicas) que se resolvían de manera muy parcial. La idea fundante fue, y aún lo continúa siendo, alentar y acompañar la construcción de algún proyecto posible y superador de la situación de vulnerabilidad con la que cada una de las personas accede al Servicio Social.

Con la excusa del desayuno intentamos brindar un espacio de intercambio personal en el que se pueda charlar libremente sobre temas de interés general y particular. La concepción de este espacio intenta propiciar el desarrollo de diversas inquietudes pero antes que eso, busca romper con automatismos y costumbres que en infinidad de ocasiones, sumergen a una persona en la calle.

Uno de los primeros objetivos que nos propusimos residía en empezar a

charlar, intercambiar opiniones y visiones acerca de temas generales y temas en los que se encontraban directamente involucrados. La idea es lograr, a partir de estas reuniones, una mínima apertura personal. En esta línea de trabajo se planteó como una de las metas, poder romper con el miedo y las dificultades que propiciaban una actitud pasiva y temerosa.

Con el tiempo se generaron vínculos que permitieron la contención y el acompañamiento mutuo.

La posibilidad de escucharnos todas las semanas favoreció un intercambio de alternativas viables frente a determinados problemas planteados (personales, grupales, familiares).

Siempre en un marco de sumo respeto frente a las diferencias que coexisten en cada una de las reuniones, diferencias que a veces resultan extremas.

Algunas características de las reuniones:

Encuentros informales: las reuniones se caracterizan por la constante rotación de quienes participan en este espacio de encuentro. Si bien en este espacio ya desde hace tiempo acuden con regularidad muchos asistidos, vale destacar que también se encuentra abierto al ingreso de nuevos participantes.

Espacios de conversación: se propicia el permanente intercambio entre quienes participan de los encuentros dentro de un marco de escucha y charla respetuosa.

Diversidad de temas: de manera frecuente aunque no exclusivamente, se proponen temas específicos de conversación. Por lo general, los temas fueron y continúan siendo propuestos por quienes concurren a este espacio.

Dinámicas grupales: en diferentes oportunidades, y teniendo en cuenta la visión de los coordinadores, se implementaron dinámicas grupales que buscaban objetivos específicos.

Reflexión sobre la situación actual: desde la inauguración de estos encuentros, y a través de diferentes formas, se compartieron visiones sobre la situación que experimenta cada uno de los que concurren a las reuniones.

Intercambio de experiencias: a partir del relato de la experiencia personal que cada uno se permite, y gracias a la recepción de las experiencias personales ajenas, se propicia la posibilidad de un replanteo íntimo de parte de cada uno.

Sin censura: una de las principales características de estos encuentros radica en la recepción y escucha despojada a priori de una moral que prohíba y cohiba el relato de quienes tienen la necesidad de llevarlo adelante. Esta metodología

de trabajo anhela la creación de un espacio libre de acusaciones, prejuicios y etiquetamientos, procurando la reflexión y replanteo de diversas situaciones personales.

Respeto de las diferencias: relacionado directamente con el punto anterior se busca instaurar un diálogo en el que el respeto ante las extremas diferencias sea genuino.

Brindar las condiciones: esta característica metodológica se refiere al encuadre brindado a estas reuniones. Vale agregar, la participación de los coordinadores de estos encuentros busca acompañar el proceso de crecimiento del grupo, más que su guía. La autogestión y autorregulación grupal, resultan las principales guías de las personas que acuden a cada encuentro.

Algunos logros obtenidos

Aparición del deseo: Norberto empezó a participar del espacio de los lunes a mediados del año 2005. En el transcurso de su participación logró desplegar algunas de sus características personales, arribando al punto de darse cuenta no solo de su capacidad de ayudar a otros, sino también de su deseo de llevar esto adelante. Actualmente realiza un taller de dibujo destinado a los huéspedes del Hogar Monseñor Albisetti y coordina un Taller de Plástica en este mismo espacio.

Recuperación de la sonrisa: Oscar es uno de los fundadores de la reunión de los lunes. Durante mucho tiempo su participación se caracterizó por cierto temor a interactuar con otros. Transcurrido cierto lapso de tiempo, su participación pasó a caracterizarse por actitudes antipáticas para con el resto de sus compañeros. Entendemos que pudo cambiar de proceder cuando se sintió lo suficientemente cómodo (en confianza), como para desplegar frente a todos su principal malestar, a saber: un delirio caracterizado por ideas persecutorias. Ante la recepción acogedora mostrada por sus compañeros de esta “locura”, Oscar pudo empezar a expresar otra faceta de su personalidad, desde bromas y chistes hasta la risa más profunda.

Trabajo: Muchos de los participantes de las reuniones lograron conseguir empleo. De esta manera, por ejemplo, Oscar consiguió luego de años de inactividad comenzar a trabajar de manera estable. Vale destacar en cuanto a Oscar, la contención brindada por parte de sus compañeros del grupo hacia él en momentos límites (hacia pocos meses había sido operado del corazón).

Alicia también pudo conseguir un empleo estable que anhelaba desde hacía

mucho tiempo, empleo que le permite actualmente satisfacer las necesidades de su hijo.

Isidro hace tiempo que no viene los días lunes, actualmente trabaja como chofer particular.

Apertura personal: Miguel pudo manifestar luego de un tiempo, cuestiones íntimas vinculadas al sufrimiento vivenciado durante la guerra de Malvinas, aunque principalmente padecimientos relacionados con las vivencias posteriores a la guerra mencionada. La escucha y recepción respetuosa por parte de sus compañeros marcó un nuevo sentir por parte de Miguel. Actualmente está de novio y dejó de vivir en la calle de manera permanente.

Estudio: Marcelo participa de las reuniones de los lunes desde su fundación. Durante el transcurso de los últimos años, luego de terminar los estudios de inglés, finalmente pudo empezar y concluir el CBC para la carrera de Derecho. Actualmente continúa cursando el primer año y es responsable de preparar el desayuno de cada lunes.

Escucha: En el transcurso de las reuniones los participantes de este espacio lograron escucharse. Si bien este aspecto resulta obvio para cualquier encuentro interpersonal, lo postulamos en este contexto como un logro alcanzado por todos, ya que muchos lograron despojarse momentáneamente de sus propios pensamientos rígidos mientras escuchaban al que hablaba. Escucharse lo pasamos a entender entonces entre todos, como la interrupción del prejuicio frente al otro, como un intento de comprensión del otro, de sus situaciones y vivencias, de sus padecimientos y de sus alegrías. En síntesis, escucha no solo como lo que cada uno decía en un momento determinado, sino como intento de comprensión del prójimo/próximo.

Autogestión: Al igual que algunos otros, Enrique también pudo comenzar a concretar su sueño. Durante mucho tiempo estuvo trabajando con la ayuda de sus hijos como cartonero. Actualmente cocina pan y facturas desde su casa, mientras su mujer y algunos de sus hijos lo ayudan en la producción.

Acompañamiento: Alan participó del espacio de los lunes durante mucho tiempo, poco después de haberse inaugurado el espacio grupal. Había sido colectivo y trabajó mucho tiempo en construcción. Alan tenía cáncer y su última participación conmovió a todos sin excepción. Alan nos acompañó y nos acompaña con su último mensaje: *“no bajen nunca los brazos”*.

Responsabilización: Alejandro se escondió durante muchos años, a veces escapando, otras bebiendo. Había cometido delitos y tenía causas abiertas pendien-

tes. Durante el último año y medio se ocupó de enfrentar esas situaciones. Logró revincularse con su hija de 11 años, con quien quería compartir el porvenir.

Espera: Luis se resistió durante mucho tiempo a participar del espacio de las reuniones del grupo de los lunes. En ese lapso se encargó de manera sistemática de descalificar esos encuentros. Luego de casi dos años de espera empezó, paulatina y progresivamente, a acercarse e interesarse por los temas conversados en estas reuniones. Actualmente, resulta difícil imaginarse una reunión en la que no se encuentre presente. Pudo desplegar gran parte de su historia personal, historia plagada de maltratos y vejaciones, historia de abandonos y pérdidas, historia que necesitó ser acogida y amparada por sus compañeros del grupo.

Nuevos vínculos: Pedro participaba de estos encuentros casi desde sus comienzos. El lugar asumido y al mismo tiempo adjudicado que se forjó, gracias al interjuego de relaciones dentro del grupo, le facilitó la creación de nuevos y heterogéneos vínculos sociales que lo acompañaron en el momento en que falleció. Cada tanto en la reunión hablamos de Pedro. Sigue vivo dentro del grupo.

Crecimiento: La posibilidad de lograr una cercanía con personas que buscan consideración, existencia e identificación, nos permitió a todos confiar y creer en el crecimiento y desarrollo personal.

Consideramos a la soledad y/o al encierro personal (ensimismamiento) como el principal obstáculo para alcanzar nuevos aprendizajes. Las personas se enriquecen a través del intercambio que facilitan los nuevos vínculos.

En tanto la desconfianza de cada persona se cristalice, ésta no logrará crecer en la medida de sus posibilidades, habida cuenta del encierro al que se somete en busca de una ilusoria seguridad.

El espacio de los lunes intenta posibilitar un ámbito de confianza mutua en el que cada uno pueda expresarse siendo fiel a sí mismo, y sin el temor frente al juzgamiento de sus actos. Espacio de encuentro con otros y lugar de encuentro con sí mismo, con y a través de aquellas relaciones que muchas veces nos inquietan, nos atemorizan o nos conmueven, con aquello que deseamos y rechazamos, y que los otros nos muestran.

En este sentido, trabajamos con la convicción de facilitar un acotado lugar de búsqueda de los anhelos y deseos íntimos a través de la permanente interacción con otros, iguales y diferentes al mismo tiempo, que posibilitan un genuino desarrollo personal.

Los encuentros lograron una estructura sustentada en el protagonismo de las capacidades de las personas que se acercan al espacio.

Uno de ellos es el responsable de preparar y sostener el desayuno durante todos los lunes.

Los segundos lunes de cada mes se ven películas que luego comentamos.

Los terceros lunes se lleva adelante un taller de teatro coordinado por uno de los muchachos que hace tiempo viene participando.

Los cuartos lunes se realiza un Taller de Plástica coordinado también por un ex huésped del Hogar.

Los últimos lunes de cada mes nos quedamos a almorzar y festejar los cumpleaños del mes. Durante el mes se va juntando algo de dinero y con eso prepararan lo que se pueda.

Este espacio nos brindó la posibilidad de continuar el vínculo con un montón de huéspedes una vez retirados del hogar. Más del 42% de los huéspedes ha necesitado acercarse por lo menos una vez para poder destrabar alguna gestión, o ha participado de algunas de las reuniones, o bien para sostener una charla con el psicólogo o el trabajador social.

También pudimos promover la difusión del hogar para muchos de los muchachos que se acercaron a desayunar y no conocían esta oportunidad.

Sobre 452 huéspedes	
Pasaron x lunes	
Si	42,92%
No	57,08%

Persona a persona

(4 opiniones sobre encuentros personales)

Uno

“Alguien escribió alguna vez que CARICIA, es un estímulo que un ser vivo le otorga a otro, que le da existencia.

Los encuentros personales, son eso “encuentros”, estímulos donde nos conectamos con el otro, lo reconocemos y nos reconocemos, somos PERSONAS. Con historia, gustos, afinidades, rebeldías, deseos y anhelos. En suma a través del contacto con el otro tomamos conciencia de nuestra existencia.

Cuando algún huésped solicita una entrevista, por ejemplo con el Trabajador Social, por lo general lo hace motivado por una necesidad concreta, un pedido de extensión del tiempo de estadía, la solicitud de un informe social para tramitar un subsidio, pedir ropa. Está en el profesional utilizar esa demanda como un medio para el encuentro, conectándonos con su realidad más profunda. A veces podemos, a veces no. A veces nos quedamos en la superficie, dando sólo lo solicitado como si lo material fuera un fin en sí mismo.

Otras veces, el verdadero encuentro se realiza, llegamos a tocar aunque sea con la punta de los dedos ese dolor, que no les permite desplegar su Ser. Muchas veces también ese dolor es parecido al nuestro y eso nos conmociona. Traspasando la armadura siempre encontramos personas con muchos talentos y capacidades, que ni siquiera ellos conocen, y que a partir de este momento pueden comenzar a ejercitar, viendo abrirse una puerta donde antes había un muro frío y duro.

Pero siempre, por más pequeño que sea existe un instante en que nuestras miradas se encuentran y ambos, entrevistado y entrevistador, solicitante y solicitado, huésped y profesional, celebramos la existencia del otro.”

Dos

“Pongo en marcha mis propias experiencias, conocimientos, enfoques y aquellos tantos testimonios escuchados a lo largo de mi paso por distintas instituciones.

En mi encuentro personal, profesional, con la PSC que está al frente, apelo al enfoque de género, a la prevención y asistencia sobre las adicciones, la equidad, la opción preferencial por los pobres, la resiliencia, al FODA, a mi paso por un Hogar de niñas que fueron separadas de sus mamás y familia, en fin ¿usted estuvo en un hogar o instituto? Es decir ponemos en marcha todos los distintos enfoques y miradas que se harán una sola, cuando en el encuentro tratemos de desplegar todas sus posibilidades y a través de la complementariedad (los cuidadores, cocinero, responsable del hogar, recursos institucionales) emprender el camino de los 30 o 45 días de su estadía en el Hogar.

No es posible tener indicadores de logros; no cuando la subjetividad de la PSC esta en juego; cada persona es un universo con particularidades que no se amoldan a ningún marco.”

Tres

“Una película, un documental, un taller de plástica, una muda de ropa, una bolsa de alimentos, una reunión, un lugar, un autor, un libro, una lastimadura, un baño, un choque, un cigarrillo, un mate, una pelea, una queja, un reproche, una bronca, un político, una invasión, un equipo, una cara, una máscara, una puteada, un amor, un libro, una artesanía,

un abrazo, un barrio, un tema, una reflexión, una noticia, un consumo, alcohol, juego, cartas, una mirada...

Excusas que se presentan como recursos utilizados para encontrarse, para encontrar a quien solicita ser buscado, busca ser encontrado, solicita un encuentro. Las excusas se presentan como temas de encuentros anhelados, quizás como recursos utilizados por quien atraviesa una situación crítica y se evade de la misma. Una excusa señala una causa lateral para quien solicita con desconfianza ser encontrado sin ser descubierto. Porque encontrarse con otro es solo eso, un encuentro. Si se desliza un posible descubrimiento, el encuentro pierde su potencia sanadora. Si quien solicita ser encontrado plantea un descubrimiento, su propio descubrimiento, lo sanador del encuentro se multiplica,

No buscamos desenmascarar a quien se acerca por ayuda, a veces alcanza con que se haga presente con la máscara, que se acerque, en busca del encuentro.

Quienes trabajamos con personas que atraviesan una situación crítica en su vida contamos con la ilusión de encontrarnos con quien se acerca. Perdemos de vista que los buscadores son quienes se acercan y los trabajadores del sector necesitan ser encontrados. En este sentido, son quienes trabajan con esta problemática, quienes tienen la responsabilidad de dejarse encontrar, o por lo menos, de no coartar los intentos propuestos por las PSC.

Cada vez que alguien se acerca de una u otra forma plantea un encuentro. Muchas veces ese encuentro se plantea contaminado, dificultado y problemático desde quien plantea un acercamiento en un primer momento. Sin embargo, la cercanía está propuesta. El desafío se hospeda en quienes reciben esa primer propuesta de proximidad, y se plantea principalmente en estar abiertos a ser encontrados. Existen infinidad de motivos para establecer y sostener distancias que expulsan a quien se acerca, desde el olor nauseabundo de alguien que no se asea desde hace meses hasta conductas violentas. También en esas ocasiones el desafío se encuentra en quien recibe al buscador de un encuentro. Se trata de no alejar a quien propone acercarse, se trata de no plantear obstáculos a quien por fin decidiera dar este paso. Se trata de facilitar dentro de lo máximo posible, que este acercamiento sea bien recibido.

Se suele plantear que quien busca encuentra. A pesar de lo atractivo de este refrán, para quienes se encuentran en situación de calle no resulta de uso frecuente. No suelen encontrar lo que buscan, sino que buscan lo que encuentran, tanto en lo material como en lo humano. En este sentido, muchas veces sobreviven gracias a la capacidad de adaptación frente a lo existente, o gracias a una dependencia extremada.

Un malentendido:

En ciertas ocasiones, hasta un malentendido genera un espacio de encuentro. El

trabajador de una institución cree reconocer a una persona con la que mantuvo un asiduo contacto hace mucho tiempo. El supuesto reconocido responde afectuoso el saludo aunque manteniendo cierta distancia. La ilusión de este encuentro ya está dada por la consideración de un conocimiento mutuo que, en realidad, no es tal. El trabajador y el falso reconocido se saludan, se consultan por sus vidas, por los últimos años de sus respectivas vidas. Se atraviesa y se aclara el malentendido luego de unos extensos minutos de intercambio. El encuentro se concretó y posibilitó próximos acercamientos.

Un chiste, un cuento, una broma:

Mediando una reunión propuesta para quienes se encuentran en situación de calle, se acerca un hombre de unos 50 años. Saluda a todos por igual, sin verlos, sin mirarlos. Se para en el centro del espacio de la reunión, la interrumpe y se presenta como alguien que tiene algo para contar. Algunos participantes de la reunión lo conocen. Comienzan a escucharlo atentamente, se despacha con un chiste que provoca la risa generalizada. Se retira, agradece la escucha, la mirada y aconseja la sonrisa como medio superador de situaciones críticas. En futuras reuniones cuenta partecitas de su historia. Con el correr de las reuniones las partes de su historia cobran un sentido para todos.

Un cartel:

Un cartel encontrado en la vereda y propuesto como tema de una reunión sugiere a aquellos estudiantes secundarios que se llevaron dos o más materias que "No repitas el año". La leyenda se ubica a la vista de todos, no son muchos los que se asombran por la presencia extraña. Culminada la reunión, alguien se acerca preguntando por la intención de determinada sugerencia. Recuerda su época adolescente con melancolía, recuerda a algunos de sus compañeros del colegio, una noviecita...

Distancia:

Durante meses un hombre encorvado toma su té caliente alejado de la reunión que se lleva adelante una vez por semana. Parece indiferente, se muestra y se esconde, no participa de la reunión. El tiempo pasa, el hombre permanece durante mucho tiempo a una prudente distancia del lugar donde se desarrolla la reunión. Por fin alguien lo invita a opinar sobre un tema dado. Se incorpora lentamente, se presenta como profesional, argumenta su punto de vista, se explaya y nadie desde ese entonces lo detiene. Cada tanto interviene indignado por el bienestar de la juventud, los más chicos lo escuchan. Se convierte en palabra autorizada. Se acerca y pide, progresivamente, mantener encuentros para hablar de su sufrimiento.

En síntesis, los encuentros personales se tratan de una invitación. Se basan en el uso de diversos e infinitos recursos que inviten a aquellos buscadores de algún acercamiento a encontrarse con otro, con otros. Probablemente las condiciones necesarias para que esta

invitación encuentre receptores que la acepten, se aloja en el hecho de no juzgar ni censurar al invitado. Se trata de una intermediación entre la calle, la ranchada y un espacio diferente, espacio que apunta al encuentro con otro, encuentro con otros, encuentro con sí mismo.”

Cuatro

“La entrevista, el espacio de conversación con los muchachos es, sin dudarle el recurso primordial que uno tiene. Desde ahí es desde donde uno empieza a vincularse y a establecer algún plan en conjunto con la otra persona para ver si se puede llevar adelante algo posible.

La palabra del otro como un río muchas veces necesita salir y correr, hablar. Encontrar un camino, limpiarse. Muchas veces al rato de la charla aparece algo que uno interpreta que puede ser una pista para ver, destrabar alguna cosa.

La escucha es una intervención magnífica. Estar dispuesto a escuchar y ofrecer solo escuchar, sin bajar línea.

No escuchar para ver qué digo, a ver cómo lo puedo ayudar. Solamente el escuchar como lugar de respeto, solemne. Es la historia del otro, su vida, su manera de comunicarse, de intentar un encuentro. A veces basta sólo con repetir algo de lo que dijo y eso abre otra puerta.

Muchas veces se encuentran hablando y hablando y ellos mismos van como desechando lo que dicen y llegan a un lugar nuevo... Ese lugar nuevo indispensable para robustecer una intervención, un encuentro fructífero que supere las relaciones, argumentaciones y excusas automáticas consolidadas dentro del mismo circuito de ayuda. La pregunta y la repregunta como puerta abierta, invitación cálida a encontrar nuevos caminos para transitar juntos. Llegar a un nuevo lugar, despejado, luminoso, desde donde puedan tomar alguna pequeña decisión que los haga sentir más dueños de su vida. Ser protagonista de la propia vida en medio de un sinnúmero de instituciones y personas que pautan dónde dormir, dónde comer y qué hacer...”

Vidas en situación de calle



Testimonios

Tomado del registro audiovisual producido por el equipo de realizadores de Rumbo Sur, se presentan aquí, fragmentos testimoniales de vidas en situación de calle.

Juan Carlos

“Tengo treinta y tres años soy cordobés. (...) No sé, la infancia mía fue linda y dura a la vez las dos cosas, porque lo lindo era que tenía un hermanito. Porque yo no me crié con mis hermanas, mi vieja se separó de mi papá, de mi verdadero papá y me llevo a mí, y dejo a mis hermanas viviendo con él y con mi abuela.

Cuando tenía quince años, apareció un día una mina, sentada viste, en la pieza de mi mamá... ¿Vos quién sos? (...) Agarró y me dice mi mamá, *es tu hermana*... Si yo no tengo hermana le digo, *sí tenés hermana*. Y bueno ahí... me entró a explicar mi vieja y bueno yo contento, tenía hermana. Primero vino una, la más grande, la lleve a mi hermana viste la mostraba, yo contento que tenía hermana. Después vinieron las otras, porque en realidad tenía cuatro hermanas. Después me tocó conocer a mi viejo, que yo no lo conocía. Un tipo alcohólico de lo más bajo, porque tomaba vino con agua, viste, vino ese barato ese, allá en Córdoba todavía vendían vino suelto. (...) Y eso lo mató, lo mató el escabio, y al mes se murió, al mes de conocerlo se murió.

Yo iba a ir, por como se dice no faltarle el respeto a mis hermanas, iba a ir al velorio,

pero en mi casa le avisaron, pero mi vieja no me aviso a mi viste (...) y me cagó la vida. No fui al velorio de mi viejo y se enojaron mis hermanas dejaron de venir.

Yo a esa edad, viste, ya no me podían tener en mi casa, ya si me ponían un freno lo rompía viste. Yo ya a esa edad ya tomaba, ya era capo del chupetín. (...)

Cuando tenía diecisiete años dejé mi casa, pero porque mi mamá me dijo que me vaya, ya no me podía bancar, le pegué a mi padrastro, mal, lo mandé al hospital, y ella eligió al marido y no a mí, entendés me echó a mí. Yo no sabía a dónde ir, no sabía lo que era la calle, nunca había estado en la calle me entendés, (...) me fui a la casa de mi tía, mi tía me bancó ahí, me puse a laburar, trabaje un tiempo, pero me sentía incómodo, mi tía me sacaba guita todos los meses. (...) Entonces me fui y alquilé viste, alquile una piecita por allá en un barrio. Y ahí como estaba más libre conocí un par de amigotes que estaban en la joda, viste que andaban choreando. Y yo no me prendí porque andaba laburando, pero me prendí en el chupi, en la falopa viste. Y ya ahí un día me gasté la guita y no pude pagar la pieza y bueno me tuve que quedar en la calle. Conocí a unos pibitos que se drogaban con *poxiran* y yo me hice amigos de ellos, me drogaba con ellos y andaba al vicio como quien dice ¿no?

Después, bueno, después tuve unos problemas, unas peleas viste con un antiguo enemigo...pum adentro y comisaría (...) Y un instituto, que se llama admisión varón... de dieciocho para arriba. La entrada de la puerta, parecía que vivía Amalita Fortabat ahí viste, pero era un instituto (...) Y estuve, no sé, abre estado tres meses, cuatro meses y me fui después. (...) Porque había muchos chicos, ya se empezó a armar como un cariño en el lugar y sufríamos. Porque justo yo soy de noviembre, yo cumpla en noviembre. Diciembre las fiestas, enero las fiestas y justo caí viste en ese momento de las fiestas. Y hubo un quiebre de los chicos, porque esperando a la mamá que lo venga a buscar para ir a la casa, para pasar el veinticuatro. Y no viene la mamá; y los chicos se quedan ahí (...) Bueno pasaron esas fiestas. Enero curtí con los pibes, tuvimos todo enero, y después en febrero bueno yo me fui. Es que yo veía, como que iba a seguir ahí, iba a terminar frustrado como los pibes. Iba a terminar igual, porque nunca iba venir nadie a verme a mí, me entendés, mi vieja por más que fuera la asistente social, fuera quien fuera, no iba a ir a verme. (...)

Me hice otros amigos, paraba en la casa de unos pibes (...) Iba mucha gente del ambiente, mucho ladrones viste así, que iban a la casa, que iban de visita, iban a drogarse, porque ahí se podía drogar tranquilamente, en la casa, pero no había mucha droga fea, había..., a tomar unos buenos virulasos, a drogarte, a tomar unos escabios, escuchar música... Ahí empecé el choreo, cuando empecé a chorear...

Yo me enganché, dije Buenos Aires, por un amigo que había venido y había estado trabajando acá, estaba trabajando de limpia copas, pero no importa le fue re-bien, iba a

bailar y todo viste. De ahí se me ocurrió venir acá. Bueno entonces busco laburo y no consigo. Aparte tampoco me alejaba, porque no me animaba a meterme mucho a la ciudad viste, me quedaba ahí en Retiro, daba vueltas por Retiro, más lejos de plaza Francia no me iba, porque medio que me julepeaba la ciudad viste, muy grossa. Manguéaba moneda y alquilaba, viste ahí en la villa a un señor, un señor que era chaqueño, el me alquilaba una piecita, estuve un buen tiempo. Empiezo a laburar, sigo en la calle a pesar de que trabajaba seguía en la calle, después quedo sin trabajo. Empiezo a cartonear, viste empiezo el cirujeo y traigo cosas y las vendo. Son como dos años consecutivos de calle pura.

Es lo más bajo que hay amigo, es lo más bajo que hay. No es digno, no es nada, la calle es lo más bajo que hay. Mirá, una mina no te va a dar bola si sabe que vos estas en la calle. De verdad te digo. Entonces yo evito, evito esas cosas, no, no busco minas. No ¿para que voy a buscar una mina? para que me deje al otro día, cuando se entere que vivo en una plaza, que vivo ahí enfrente de Buquebus. Porque una mina no quiere eso. Las chicas de por si buscan siempre, ven en una persona un futuro y si de repente te ven a vos, y no ven ese futuro ¿me entendés?

Cuando yo cartoneaba, me acuerdo un día, no tenía esta cicatriz así, hacía mucho calor y venía muy cargado, venía con ciento y pico de kilos, entonces venía con el torso desnudo, venía en cuero y venían dos minas caminando y una de las mina dice: *que fuerte que esta ese cartonero*, dice una de las minas, no se lo puede aguantar viste, *...y la verdad que sí, pero sabés una cosa yo no saldría ni loca con un cartonero*, y le dice *¿Por qué?* la otra. Y yo quise saber porqué, entonces frene el carrito viste, y dice la otra: *porque yo no puedo bancar a un tipo que mete la mano adentro de una bolsa y saca comida y se la come*. Y yo viste, quede anonadado porque era verdad, yo también hacía lo mismo. Entonces dije mirá vos, nunca voy a poder tener una mina tirando el carrito. No lo entienden y si ni siquiera yo lo entiendo, yo no lo entiendo, pero yo sé, yo te puedo decir que es... que es lo más bajo que hay.

Yo me doy cuenta de algo, si vos estás en la calle, estás... en la lona ¿no? No sos una mala persona, no sos un delincuente por así decirlo, pero la gente no te ayuda, no te va a ayudar porque estás en la calle, ahí está el final, el teje de la historia es que la gente no ayuda al que está en la calle. La gente lo que puede hacer es, te puede dar una manta, un saco, lo mismo que la iglesia una leche, dos pesos pero no te va a ayudar, no te va a ayudar. Y si vos por ejemplo conseguís un laburo... en ningún lado te aceptan que estés en la calle.

El que está en la calle no tiene nada, no tiene nada, pero también tiene que lucharla porque tiene que sobrevivir, si no se muere. En dos o tres días que no comas ¿sabes cómo baja tu defensa en la calle? Baja un montón, baja una bocha o ponele que no tomes nada

caliente en un par de días ¿sabes cómo baja tu defensa? Baja mal, vas así como borracho, entendés, te duele las piernas, te duele todo porque andas girando, andas caminando, descansas mal y bueno si te querés un poquito tenés que pelearla, tenés que luchar.

Salir de la calle no es el hotel. Porque el hotel te saca todo, te saca hasta el jugo, te saca. Ponele, vos laburás sos un esclavo, porque vos laburás, laburás, laburás, laburás, como negrito, que se yo, como un forrito, llegás al hotel, una vieja que te tiene cagando, que no podés llevar a nadie, que no esto, no lo otro. Dormí y al otro día a la siete de la mañana te tenés que ir, porque la señora tiene que cambiar la sábana, y vos gastas todo tu sueldo para que te traten mal ¿Por qué?, por un techo... ¿Por qué?.

Mirá, yo tengo un nene ¿no? Yo laburaba y pagaba un hotel, pero que pasaba no me quedaba plata para comprarle un regalito al nene, no me quedaba plata ni para comer. Entonces ¿qué tenía que hacer?, comer de la basura loco, tenía que laburar como cartonero negro de mierda, toda la guita que cartoneaba iba a parar al hotel, encima tenía que comer de la basura, ¿para qué? ¿Por dormir? ¿por bañarme? ¿Me entendés?

Hoy en día cualquier persona cartoneando se paga la pieza, pero más de eso no. Vos cartoneando, estas zapatillas no te dura ni un mes, porque se gastan y vos tenés que comprarte otra y vos no podés comprarte otra porque tenés que pagar el hotel. Y pagar el hotel y todo lo que hay para el hotel, y para el hotel, y para el hotel, y para el hotel, y para el hotel. Y ¿vos? ¿vos no existís? Vos sos un esclavo del hotel. Entonces ¿que la salida es un hotel? No.

Una vez hablando con la madre de mi nene, le dije, mirá, sabés que tengo ganas de arreglar mi historia, de buscar laburo, conseguir guita y buscar un abogado, ver si puedo sacar el pasaporte,irme a otro país. Juntar guita eirme a Suiza ponele. Con lo que yo se con la albañilería, con lo de gasista y se lo dije, pero después bueno tuve un quiebre, me metieron un puntazo viste, estuve casi muerto (...) pero me recuperé, para bien o para mal, pero me recuperé, ahora sigo con el objetivo viste.

Quiero estudiar. Quiero estudiar gas, electricidad, pero gas voy a estudiar un nivel más, ya no voy a ser gasista de tercera, voy a ser gasista de segunda. Y quiero estudiar y en un futuro esirme de Buenos Aires, me voy a ir al sur, no conozco el sur, pero me voy a ir a laburar al sur, voy a laburar porque allá se que, voy a laburar, aparte no me conoce nadie, no conozco a nadie, es una buena forma de arrancar. Pero por ahora me la tengo que aguantar, tengo que seguir acá, en la calle, bancar porque los estudios están acá, acá puedo estudiar, las posibilidades para estudiar... ¿el que quiere estudiar? hay posibilidades.

Yo confío, soy de las personas que por más que me hayan cagado, no me quiero arruinar la vida y quedarme resentido. Yo sigo confiando, sigo viviendo, no me molesta volver, que me vuelva a pasar”

Norberto

“Yo nací en Lugano, en la parte vieja del barrio. Nací en el sesenta y siete. Soy el más chico de tres hermanos: mi hermana tiene trece años más que yo, mi hermano ocho más que yo, y yo. Mi vieja tenía treinta y seis años cuando yo nací y mi viejo casi cuarenta. Era una familia mediopelo baja, pero en el momento cuando yo nací la pasábamos bastante bien. A mi viejo le iba bien con el laburo, tenía un cochecito viejo, había un televisor de los de lámpara, viejo, pero bien. Mi vieja estaba enferma desde que tenía catorce años. Mi viejo ya se casó con ella sabiendo que estaba enferma. En principio tenía desmayos y después períodos depresivos muy marcados, siempre estuvo en tratamiento. Mi viejo pese a todos los pronósticos se quiso casar igual con ella. El médico le había dicho que con los partos podía quedar igual, o estabilizarse, mejorarse o empeorarse.

Bueno de hecho pasó entre lo segundo y lo tercero. La enfermedad nunca le había cedido, ni con el parto de mi hermana ni con el de mi hermano y el mío que fue el último, creo por lo que me dicen, parece que fue el peor. Porque hizo una psicosis puerperal alucinatoria y la medicaron. Bueno hizo una reacción paradójica a la medicación y quedó con una hemiparesia, con rehabilitación por ocho meses. La cosa a mí me perjudicó teóricamente en un punto, porque bueno, perdí el contacto de la lactancia, mi vieja no pudo cambiarme de chico. Pero me benefició por otro porque me cuidaron, entre mi abuela, la segunda esposa de mi abuelo, mi hermana mayor de trece años y mi tía Ana Liza. Así que tenía tres madres sustitutas por turno y mi tía Mecha, que bueno, hoy la voy a ir a ver a la tarde.

La primaria la terminé en el barrio. Mi hermano, bueno, era mi héroe, yo seguí los pasos de él, ocho años mayor. Después me metí en el Saavedra, un industrial que era donde había cursado mi hermano. Hasta tercer año hice ahí, después como vi que no iba a seguir nada parecido al industrial me pasé a un bachiller. (...) A partir de los quince años empezó a dar vuelta en mí entrar para cura, pero empezó a entrar seriamente, contra la opinión de toda mi familia. Yo iba todos los días a misa a las tardes, tocaba en la misa de los domingos, iba al grupo como los demás pibes, pero hablaba con un cura para entrar al seminario. Con esta idea terminé cuarto y quinto en el Berthier, mi hermano se independizó también y quedó mi viejo -que le habían amputado una pierna- a mis once años y mi vieja con la enfermedad habitual.

Mientras mi vieja estaba bien, bárbaro, ahora cuando mi vieja se deprimía ...era un peligro viste, se tomaba todos los blisters de pastillas o hacía cualquier cagada o habría la llave del gas. La situación era muy presionada. Y empecé a los diecisiete años a tener fobias a los colectivos (...) ahí me angustié, me asusté mucho. Fui a hablar con el cura, con el que hablaba para entrar al seminario, lloré mucho ese día, tenía terror de tener la misma

enfermedad que mi vieja, que empezó con desmayos. Y él me conectó y empecé terapia, me ayudaba el cura a pagarlo me acuerdo, yo no tenían un mango partido al medio.

Cuando se dió el caso que internaron a mi vieja otra vez (...) una mañana me encuentro, me levanto, mi hermano que estaba viviendo en casa para entonces, estaba atacadísimo... en un momento gritó: *...está enferma por tu culpa*, eso fue lo último que escuché. Lo cagué a piñas a mi hermano. La primera vez en la vida que cagué a piñas a alguien... mi hermano. Y al otro día hice mis cosas, mis petates, tenía muy pocas cosas mías, la guitarra, un par de pilchas, algo de libros y me fui. Dejé una nota en el horario en que no estaba ni mi viejo ni mi hermano, mi vieja estaba internada, me busqué un hotel y ahí me fui de casa... a los dieciocho años y unos meses.

Hasta que el diecinueve de agosto del ochenta y seis, muere mi vieja, de cinco paros cardíacos al hilo. Me llamaron a la oficina, yo la había visto el día anterior había tomado mate con ella, fue un baldazo para todos. No sabía si ir o no al velorio. Fui a hablar con mi terapeuta, preguntarle a mi amigo, le pregunté a mi novia. Porque con mi viejo y mi hermano estaba muy tensa la cosa, no nos hablábamos, ya no peleábamos, éramos como una columna, ...ni fu ni fa. Entonces a lo que llegamos, era ir a último momento para que no haya discusión. Verla, estar ahí y después irme, pasar un momento, para no dar lugar a un despelote. Voy como a las dos últimas horas, había habido paro municipal y se habían llevado dos horas y media antes el cajón porque cerraba el cementerio. Nunca más la vi. O sea me quedé con la tarjetita porque después ir al cementerio... No vi más a mi familia, desde ahí no los vi más.

Había empezado psicología en Kennedy, dije bueno, si algún día me necesitan para algo sabrán como ubicarme o en la facultad o en... fue lo último que hablé con mi hermana, que para ir y pelear no me interesaba, cualquier cosa que necesitaran me llamaban. Nunca más llamaron, pasaron nueve años. Ya recibido de psicólogo, trabajando en Gradiva me la cruzo a mi abuela, la madrastra de mi mamá, la fui a ver, se puso a llorar mi abuela, muy mamera era mi abuela. Y bueno a partir de ahí lo fui a ver a mi hermano, volví a ver a mi hermana y me enteré que mi viejo se había muerto hacía siete años, no me habían notificado. Esto fue un segundo quiebre para mí.

Para mi un golpe grande fue enterarme que mi viejo se había muerto hacía siete años, que no me habían avisado, la casa se había vendido y se habían repartido la plata entre mi hermana y mi hermano, declararon ser dos hijos, no tres y dieron la libreta matrimonial por perdida. Bueno yo después me fui enterando por partes. Prometieron devolver una plata que nunca devolvieron. El tema mío no era la plata. Me indignó en la forma, pero en el momento es más, estaba alquilando, tenía trabajo, no tenía una urgencia de plata. Si me jodió que no me hubiesen avisado, que mi viejo se había enfermado de cáncer

primero y que se había muerto después. Y después me entero... que los últimos seis meses que estuvo internado en el hospital, mi viejo lloraba todos los días pidiendo por favor que me buscaran que quería verme, yo es el día de hoy, que no, no lo digiero eso.

Me llevó muchos años superar eso y me llevó a caerme. Yo después con los años me di cuenta que uno de los puntos fundamentales por los cuales perdí todo equilibrio fue ese. Me dio mucha pena sobre todo y me sigue dando pena hoy, pensar en que quiso reparar algo o hablar algo mientras estuvo y no pudo, eso si me da pena realmente y es de lo que no se va a reconstruir nunca.

Perdí el trabajo en Gradiva, ya venía tecleando, era un lugar especial, no cualquiera duraba cinco años enteros ahí, yo había pasado de ser terapeuta de guardia, y tenido pacientes a solamente guardia y de ahí al taller de musicoterapia y el de laborterapia y después quede a cargo de los talleres y no más guardias. Hasta que perdí los talleres (...) Me pidieron que renunciara al taller, primero la peleé un poco, no, que no me iban a indemnizar, que esto, que el otro, ¿Qué cuanto me van a pagar? Hicieron una cuenta, bueno ¿Qué quieren el telegrama..? Les mande el telegrama, cerramos las cosas más o menos prolijas y... de ahí en más el bache. Me acuerdo que mi amiga Norma me dijo *¿qué mierda vas a hacer, hace doce años que trabajas de esto?*, no sé... pero otra cosa, le digo, necesito no ser psicólogo, por favor, porque no aguanto más, voy a quedar internado yo. Y bueno empecé con trabajos temporarios, despachando una heladería que duraba por una temporada de verano, atender teléfonos en una agencia de remis, atender teléfonos para emergencias médicas.

Vivía en hoteles, fui boyando en hoteles hasta que me quedé sin laburo y sin hotel por primera vez, que fue en el noventa y nueve, principio del 2000. Lo primero que hice fue ir a casa de mi hermano, razoné: bueno, si vendieron la casa de mi viejo, se quedaron mitad él, mitad mi hermana, hasta solucionar por lo menos que unos días, pasarlo en la casa de él, hasta ver qué solucionaba. Si bien no era la mejor de las relaciones, pero ante la emergencia por lo menos planteársela. Me encontré con un billete de diez pesos para pagar un hotel enfrente y con la opinión de que teníamos caracteres incompatibles por parte de mi hermano, no discutí ese día no estaba bien, me fui.

Me fui caminando a Floresta me acuerdo, pase por el Hospital de Clínicas, pensé en suicidarme, fue la única vez en mi vida que pensé en suicidarme. Subí las escaleras del Clínicas, donde habían operado a mi viejo y pensé en tirarme por el agujero de las escaleras. Yo que soy bueno en cálculos, a medida que fui subiendo dije, no, yo puedo golpear la cabeza contra otra baranda, quedar un pie enganchado, voy a quedar arruinado y no me voy a matar una mierda. Digo, no esto no sirve. Bajé otra vez y dije, bueno dejemos que la vida corra.. vamos a ver. Y me fui a Recoleta (...) yo a esa plaza la adoro antes que el

proceso levantara la feria artesanal. Sentí que era un ambiente en que yo me sentía bien. Me quedaba a dormir ahí. Dormía donde podía o en la biblioteca del Congreso cuando estaba abierta toda la noche. No tenía ni idea que había comedores ni nada, ni hogares ni cosas por el estilo con lo cual se complicaba. Y por otra parte esta cuestión, si del alivio, que necesitaba no estar laburando de psicólogo y parar con las presiones. (...) Esto era mucho más relajado, digamos, si me llevó a conectarme con todo lo que es arte, que a mí me encantaba desde chico y eso fue un cable a tierra grande para mí.

Cuando me enteré que la Pueyrredón estaba tomada (Escuela de Bellas Artes) no lo dudé, me compré una... o conseguí prestada una bolsa de dormir y me metí en la toma. Iba a dormir a la Pueyrredón. Me acuerdo, poníamos todos, el que podía, el que no podía no ponía. Cocinábamos todos juntos. Las clases eran abiertas, nos quedábamos, hacíamos guitarreadas y aprendí. Porque nos quedábamos dibujando, pintando, haciendo grabados, escultura al lado de los alumnos de los otros años y yo si bien no estaba como alumno regular empecé a ir a todas las clases en el día. Aprendí muchísimo... ahí ya había empezado a enganchar con hacer retratos en los bares.

Averigüé que había un hogar. Fui a parar primero, un plan que me pagaron un hotel por unos meses en Constitución a fines del 2000, después fui al hogar que estaba en Costanera y de ahí al Monteagudo. Estuve los últimos meses en el Monteagudo y en costanera sur estuve quince días, una cosa así. Para mí era todo muy nuevo, todo la vida en los hogares, el comedor de las Esclavas que empecé a ir, porque me enteré por gente de la calle y ahí contacté con mis épocas de grupo juvenil y de tocar en la iglesia, porque nos invitaron... fue toda otra movida. Junté plata, lo que pude y me fui ese verano a Gesell con el equipo de retratos me mandé, alquilé un hotel y después me fui a Mar del Plata. Con lo que fui haciendo en temporada, me alquilé fuera de temporada un hotelito en Mar del Plata y estuve viviendo todo el año 2001. O sea, no fue una cosa de pegar en la calle permanente. Lo que sí, nunca más regularicé lo que era mi tren de vida anterior de alquilar, por ejemplo, tener un contrato de alquiler, nunca más lo logré. Si llegar a lo del hotel, que es lo que volví a llegar ahora y cada tanto perderlo pero siempre estar arañando el tema de alquilar un hotel. Después rebote por distintos hogares.

Viví en la calle prácticamente todo el 2004. Boyando muy poco en hoteles, no en hogares. Dormía en un subte me acuerdo y empecé a ir al grupo de teatro que hacía Mercedes Pereyra en las Esclavas. Mercedes y otro de los chicos me dice de ir al Socorro y ahí febrero del 2005 es cuando voy al Albisetti, después reboté en otros lados.

Yo lo que creo de la situación de calle es que, se llega a una situación de despojo en la que ya no tenés mas nada que perder y es como pasar del otro lado de un vidrio, mientras vos circulas socialmente, los ves a los que están... pero algo impide volver a recontactarte.

Con el recorrido de estos años a mí lo que me paso fue salir de la situación de calle y volver, salir y volver, salir y volver, ahí me fui dando cuenta que el vidrio también era una puerta...”

Marcelo

“Nací acá en Capital Federal. Siempre viví con mi familia o viví solo, pero no me casé, no tuve hijos nada. Vivía con mi abuela, una hermana y una sobrina. Trabajaba en fábricas o de lo que podía, o hacía cosas por mi cuenta. A veces tenía períodos, bueno que no laburaba, pero bueno, porque tenía cualquier cosa a mi abuela o mi hermana que me ayudaban. Después mi hermana con mi sobrina se fueron a vivir solas. Mi abuela falleció y la casa era como a préstamo (...) cuando mi abuela ya no estaba me pidieron la casa y me tuve que ir. Y ahí fue donde estuve, empecé a estar, por primera vez en la calle.

Yo venía de un período bastante duro, porque en el lapso de más o menos tres años falleció mi tío, mi papá, mi mamá, mi abuela, y bueno venía muy golpeado por todo eso. Y estar en la calle fue como..., o sea fue jodido, pero a su vez fue como una especie, como de mini vacaciones. Porque ya no tenía ninguna responsabilidad, no tenía que cumplir horarios, no tenía que estar atento a alguien que necesitaba buscar dadores de sangre, por ahí para una operación de urgencia. O conseguir remedios, o tener que ocuparme por ejemplo de mi mamá. Ayudarla porque estaba sola. Así que bueno fue como, yo lo tomé como que me fui de campamento. En realidad. Pero estaba en la calle.

En un colegio de adultos acá en capital, terminé el secundario en el 97 y en el 98 hice el ingreso para el CBC. Yo me había anotado en una carrera que era en ciencias exactas. Analista de sistemas, pero bueno me fue mal, porque yo claro venía de comercial, no tenía formación de álgebra todo eso. Me hicieron pelota, aprobé solamente sociedad y estado.

Yo cuando entré en el Socorro ya había conseguido un laburo que era de limpieza. Una empresa que hacía la limpieza de donde estaba la Cancillería en Reconquista y Rojas. Cuando salía del colegio me iba a comer algo y me dormía en la plaza San Martín. A la mañana me levantaba y me iba a laburar en la Cancillería. Y bueno estando en el hogar, ellos a mí en ese momento me permitieron estar un poco más, porque bueno, porque estudiaba, porque trabajaba. Hasta que me dijeron, no podés estar más, me consiguieron un hotel a bajo precio, una cama, y ahí pase a vivir a un hotel en Suipacha entre Sarmiento y Corrientes. Y al poco tiempo que salgo de ahí me quedo sin laburo. Bueno me costó un huevo volver a conseguir algo. (...) Conseguí entrar en la empresa de vigilancia, ahí me recuperé. Hasta que un día no sé, un fin de semana largo, me agarró como una especie de nostalgia, de melancolía, de depresión grande, me fui y al poco tiempo bueno volví a la calle de vuelta. Después vuelvo a enganchar un hogar pero ya del gobierno de la ciudad el

Félix Lora. Vuelvo a enganchar laburo y al poco tiempo, me voy, cobro el primer sueldo y me voy a hotel. Ahí estuve también dos años dos años y pico y unos días antes que estallara todo el quilombo de De La Rúa, también vuelvo a quedar en la calle.

La calle, por ahí lo que tiene es que una vez que vos le encontrás la vuelta a muchas cosas, es como si vivieras en una casa prácticamente. Porque vos te acostumbrás a aprovisionarte de todo lo que necesitás. Encontrás amigos, encontrás gente con la que podés pensar, con la que podés conversar... de pronto no se quizás tenés problemas, como hoy que decís ¿Dónde me meto cuando llueve a la noche o durante el día? No sé ¿Dónde puedo conseguir cartones? No sé ¿dónde puedo conseguir unas mantas? A veces esas cosas se complican o ¿Dónde me baño, donde lavo la ropa, donde la tiendo para secar? Te ven con el carro, con los bolsos y ya es como que tenés una chapa, una patente o un cartel de indigente, o de la calle o algo de la calle. Y eso por ahí te pone restricciones, por ejemplo por ahí no podés usar un baño, o por ahí ya cuando entrás a un lugar y te sentás pedís un café o alguna cosa, ya medio que te están mirando. Están los mozos cerca para que no te escapes porque por ahí te vas a escapar. Tiene complicaciones por ese lado, o las desconfianzas, hay otra serie de complicaciones que por ahí resignen la libertad tuya o la dignidad tuya.

En general hay como un problema grande, muy profundo de carencias afectivas. (...) Yo tenía tres años y yo todavía me acuerdo mi mamá y mi papá se peleaban se fajaban, se cagaban a palos. Todavía tengo las imágenes de verlos. Las sombras de mis viejos cagándose a palos, el uno al otro. Y después que mi papá y mi mamá no eran muy afectivos. Mi mamá nos querían mucho, nos amaban a nosotros. Mi mamá especialmente. Pero no tenían esa cosa de afectividad con los hijos, había mucha frialdad. Y yo cuando hablo con mucha gente también que está en la calle, veo que le ha pasado lo mismo también ha tenido eso.

Pero a su vez tiene cosas que son muy gratificantes, vos encontrás en la calle gente muy leal, muy sincera. Yo de pronto decía a veces, si estuviera por ejemplo trabajando no podría estar haciendo lo que hago los lunes. No podría por ahí venir a acá a cantar los sábados. No se, hay toda una serie de cosas que por ahí serían distintas o no se darían nunca.

De todo lo que vi hasta ahora, a pesar de todas las contras que tiene la calle, yo lo siento como mi lugar, y muy a pesar de todo lo doloroso, de las cosas críticas que ves, de las cosas terribles que ves a veces o te enterás a veces, la calle también tiene mucha libertad, tiene mucha libertad y esa libertad yo no la encontré en ningún lado.

No me imagino nada. Ya no pienso nada. O sea no hago ningún plan, las cosas se van dando y acepto o rechazo. (...) yo tengo la sensación que esta vez me quedo para siempre en la calle, que no voy a salir.

Pepe

“Mi nombre es José, soy de Santiago del Estero. Hace aproximadamente entre dieciocho y veinte años que vivo en Capital Federal, me trasladé por cuestiones laborales de mi provincia acá. Yo de figura paterna he carecido toda mi vida, porque era mi madre con mis hermanos y yo. Figura paterna obviamente no había. Era separada mi madre. Pero tampoco me gusta trasladar los problemas personales y justificarlos.

Tengo 46 años recién cumplidos. Vengo de una familia tipo, común, de varios hermanos, cinco hermanos, conmigo seis. Por cuestiones de la vida, y porque no, personales también, ya que a veces uno no maneja las cosas como las tiene que manejar, me tocó quedar en situación de calle en el año 2006.

Por cuestiones diferentes de la vida creo que uno se termina escapando. Y cuando digo escapando, muchas veces lo digo literalmente. Creo que esto es más bien algo que yo ya traigo arraigado desde chico, un vacío interior que jamás he sabido llenar a pesar de tener mucho cariño en mi familia. Contención. Incluso en grupos de amigos o conocidos. Contención mucha contención, pero siempre tratando de zafar, esquivar responsabilidades, a veces compromisos. Tratando de no comprometerse con el otro, es una forma de escapismo.

Con el paso del tiempo logré una pareja estable, me casé acá en Buenos Aires, las cosas no funcionaron, no se si no funcionaron o son diferentes etapas de la vida, me separé.

Tuve diferentes tipos de trabajos. Buenos malos, esforzados otros no. Unos muy pìolas, otros de traje y corbata, diferentes ¿sí? El trabajo dignifica a la persona y eso lo puedo asegurar completamente.

En el 2006, cuando me quedé sin trabajo, me quedé sin recursos económicos... de repente en la calle. El primer día, creo que esto le debe pasar a todos, quedás como totalmente desubicado no sabés para donde arrancar. A mi me dió mucho pudor, mucha vergüenza. Con una mochila, con ropa, elementos básicos, con lo puesto. Sentado en una plaza, se hace de noche no sabés que hacer. Creo que los primeros días ni siquiera dormí.

Hay cierta gente que maneja los códigos de la calle o que están ya insertos en ese circuito por así decirlo, se dan cuenta y se van arrimando y te van tirando una punta o te preguntan *¿amigo estas en la calle?* Y ya te sale, el sí. Pero te sale el sí porque ya empezás a ver qué hay un desfasaje en tu persona. Han pasado tres, cuatro días no has comido, no tenés recursos, tenés hambre, no sabés a donde ir entonces decís sí. Entonces empiezan: *mirá hay un comedor adonde vos podés ir, hay un lugar para bañarte*, y creo que ahí más o menos empezás a querer encarrilar un poco las cosas después... y bueno después todo depende de uno.

Decir gente de la calle: creo que muchas veces suena como a decir borracho, delin-

cuenta, falopero. Quedás totalmente aislado. Y quedás aislado del sistema. Quedás inmerso en una bolsa y con un rótulo. Nos encanta rotular, ¿eh? Yo también me hago cargo, porque he rotulado, antes de conocer esta situación, a la gente que vivía en la calle. Creo que nos encanta rotular y el hecho de que te rotulen es demasiado fuerte. (...) El tema de zafar o no zafar. De querer y no poder. Eso es lo que te jode. Pedir una ayuda y no encontrarla. De tender una mano y que no te la tomen porque posiblemente sos material descartable, no servís...

Lo peor de la calle, primero te deteriora en todo sentido. Y lo que es peor creo te deteriora mentalmente. Como te puede deteriorar la droga, el alcohol, las relaciones violentas y un montón de cosas mas ¿sí? Segundo te hace perder la autoestima. Un estado de abandono total es porque han perdido la autoestima. Y eso no sucede de un día para otro eh, sucede con el tiempo. No hablo muchas veces de un tiempo largo, sino a veces de quince días, veinte días, un mes según lo que le toque a uno. Luego de perder la autoestima creo que perdés la voluntad, la voluntad de querer salir, de decir bueno si ya no me importa estoy jugado, bajar los brazos. Esa voluntad. Y creo que termina por perder uno todo sueño, toda meta, todo proyecto, toda valoración de las cosas. Incluso que han pasado en tu vida, es como que quedas siquiera sin bagaje, sin recuerdos, sin equipaje creo que quedas como un barco a la deriva.

Me ha tocado nuevamente hacer las valijas, los bolsos la mochila y decir bueno me tengo que rajar porque no tengo para pagar el hotel. Entonces ¿qué hago?, a ver, no listo, hoy nos toca comer. Vamos Pepe, haciendo las valijas, tratando tal vez de dejarlas con alguien conocido o decirle al del hotel ¿vos me las podés tener hasta mañana? Listo a sentarse en una plaza macho ¿sí?

Creo que lo que yo les estoy contando no hace falta estar en situación de calle, eh. Creo que muchas cosas uno dice: ¿cuál es la prioridad hoy, les doy de comer a los chicos, o compro el kilo de pan, o me tomo el colectivo y el subte? No, me voy a pata a mi casa. Salí del laburo, me voy a pata, esto es para el pan.

Lo primero que hace la calle, es aislarte y te hace perder la comunicación con el otro. Te volvés medio ermitaño, a la defensiva. (...) Volver a resocializar con el otro, a comunicarte con el otro, esto lo logra el teatro. Y gracias al Albisetti coordino un taller de teatro. Cosa que me llena, me energiza y creo que puedo brindarle al otro lo que yo mismo me he llevado de todo lo que he aprendido. Aparte creo que sirve como terapia resocializadora para aquel que está en situación de calle, en actitudes vulnerables... No sé si soy actor, soy artista de teatro, me gusta decirlo así.

Lo característico de este lugar, es el calor humano. Por la gente que está dirigido, por la gente que vos tenés contacto acá. Lo hace especial, porque es un lugar de contención.

Lo hace especial porque es un lugar de mucho afecto, de mucho cariño. Lo hace especial porque es un lugar de mucho diálogo, donde te escuchan, donde te ponen el hombro... te da un punto de apoyo. Dame una palanca y moveré el mundo ¿decía Arquímedes?, bueno en este caso la palanca son ellos, te mueven, te movilizan.

Juan Carlos

“Tengo 58 años, nací en Montevideo. Mi familia... es bastante caótico nombrar en este momento el tema de la familia, yo fui criado por todos los tíos, tuve mi madrina que pasó a ser mi mamá y bueno yo no era una buena oveja... era bastante difícil. En lo referente a mi niñez, poco y nada. Porque me faltaba todo y mi pobre madrina, mi mamá no me podía dar todo. Así que, bueno, en una de las pocas de las veces que aprendí lo que se llamaba robar, era cuando era chico(...) pero eso bueno ya está. Eso lo voy a dejar ahí, porque si no me trae cosas que después con esta diabetes que llevo arriba y todo lo demás me caen mal.

Acá vine, ya vine con una esposa estuvimos conviviendo mucho tiempo... después trabajé en construcción, hice varias cosas, después de eso tuvimos la separación. Me junté por segunda vez con una mujer argentina. Laburé, me emperreé, hice las cosas bien y cuando tenía ya todo completo en el rancho como se dice tuvimos una discusión y me tuve que ir de mi casa. Y a raíz de ahí, que decidí bueno, se terminó, esto no va más y yo me dije, acá la calle.

El primer día en que me fui de la casa de mi pareja (...), yo vivía en Mozart y Directorio y ahí a dos cuadras hay un parque que no me puedo acordar el nombre ahora, ni me quiero acordar y me acosté a dormir abajo de un árbol. Y bueno a partir de ahí me tiré a la calle definitivamente. Encontré un lugar en Pasco y Belgrano. En la puerta principal de la iglesia Santa Rosa. Recalé doce años ahí. Yo era el capo máximo que mandaba ahí. Éramos más o menos alrededor de ocho personas que vivíamos ahí. El que quería yo se quedaba y el que no se tenía que ir. Hasta ahora están viviendo ahí.

Fueron doce años de mucho aprendizaje, de mucho sufrimiento y a veces recaía mucho en mi el tema de todo lo que había abandonado ¿no? Por lo que me había costado. Pero era más tema de orgullo no volver, que un tema de decir bueno dejo todo y vuelvo, y agacho la cabeza. Era más bien de orgullo saberme que la gente que estaba conmigo me consideraba una persona... para ellos era algo así como un jefe, que si iban a hacer algo venían a consultarme. Si iban a comprar diez vinos me iban a consultar. O sea que yo me sentía bien ahí, porque sucedía que la gente que estaba conmigo apreciaba mucho las ideas que yo tenía.

Yo no sé si en aquel momento pensé en terminar acá. Pensé en disfrutarlo pongá-

mosle ¿no? Drogas, alcohol, mujeres toda la historia. Porque yo tenía una doble vida. En el día estaba todo el día cirujeando rompiendo las bolas y de noche yo me iba a bailar. Llegué a conocer muy buenas mujeres. Llegué a conocer pero no daban con lo que yo necesitaba en ese momento. Una sola se llevo a enterar, y bien, hasta ahora nos encontramos se mata de risa cuando me ve, porque ella me vio durmiendo ahí. Un día yo estaba enfermo y llegó a llevarme comida, medicamento y todo lo demás. Hasta ahora nos vemos y se mata de la risa no porque no puede... me dice que no puede entender como siendo tan inteligente y audaz no traté de salir antes.

Hoy estoy en un hotel, pago por el gobierno y tengo los dedos cortados del pie izquierdo, tengo diabetes y estoy quedando casi ciego. Entonces casi es como que esto ya vendría a ser lo último de lo último. Pero sigo concordando con la gente de la calle igual, yo cada cinco seis días no puedo estar si no los veo a los vagos.

Mi hija tiene veinticuatro años. Con el Cristian tenemos una relación muy, pero muy de padre a hijo. Y bueno la chica estuvo con la madre hasta hace siete años atrás. Tengo una anécdota con ella: (...) un día voy a Liniers a un baile que se llamaba Meteoro y veo bajar un montón de chicas de una camioneta y en ese montón de chicas de la camioneta bajaba mi hija. Resulta que no me quería estudiar, no quería hacer nada y andaba detrás del grupo Reed ese famoso. Bueno, hubo problema, tenía el pelo largo, la agarre del pelo la lleve para casa, empezamos hablar con la madre tuvimos casi veinticuatro horas charlando porque eso no podía ser, porque yo no quería que mi hija fuera una prostituta de la calle. O sea, uno mira para el lado de uno, quiere lo mejor, pero del otro lado a veces hasta gusta ¿no? de todo esto. Y bueno entonces... habían aparecido recién las computadoras y ella me dijo que quería estudiar eso. Y me salía mil doscientos pesos la computadora. Me acuerdo que tuve que hacer unas cositas raras para poder comprársela. Y le dije: donde no estudies te la pongo de sombrero. Hoy estoy orgulloso, hoy tiene un hijo de dos años, está radicada en Canadá está trabajando en una empresa creo que es Toshiba, está muy bien, y estudio eso y yo nunca pensé que iba a llegar a eso. (..) Yo los crié, ellos tienen su vida propia, yo no me meto, ni salgo, ni entro de su vida, que es diferente a la madre. La madre entra y sale, es un problema de ellos. Yo no, yo los crié que ellos... tengan su propia identidad y que tengan su propia vida. Entonces no hay lugar a que ellos se metan en lo mío. Si pueden hablar... nos hemos sentado a hablar y yo creo que por lo menos el varón lo ha comprendido perfectamente, la nena le ha costado más.

Al futuro... me lo imaginaba que iba a tener una casa con mujer, hijos, iba a laburar, porque eso fue el ejemplo que me dieron mi familia. Ahora después de grande, me doy cuenta que fui un tarado. Que aprendí muchas cosas en la calle y viví mucho en la calle, pero antes le decíamos giles a los que se casaban y tenían hijos y tenían una casa. Los vivos

éramos nosotros. Y hoy quisiera ser un gil yo. Tener una familia, tener una casa constituida y poder haber albergado en mi algo más, pero bueno. No fue así, yo elegí mi vida y la culpa no la tiene nadie”.

Daniel (El Gitano)

“Mi nombre es Daniel... Soy criado en San Martín, una casa normal (...) tuvimos algunas cosas malas en el camino pero a nivel familia siempre fue normal. Si bien tuve un papá alcohólico, pero no tuve esos problemas normales de una familia alcohólica ¿no? De papá agresivo o violento. Al contrario siempre fue un hombre muy respetuoso y por lo menos en la familia ¿no?

Estudie el secundario en el comercial Ballester. Tuve un *impasse* durante casi ocho años más o menos que no estudie. Si bien en el camino había hecho un profesorado; soy profesor nacional de danzas nativas con proyección internacional... me dediqué mucho tiempo a eso, al folclore, llegué a tener un ballet propio que se llamó Los del Gurucuyá. Bueno, después por situaciones económicas del país y demás, dejó de ser como una fuente de ingreso. Pero era correlativo, era parejo con mi otra vida, ¿no? la vida digamos de zurda, delinquiendo.

Tenía los sueños y necesidades de todo pibe ¿no? Tal es así que yo el primer par de zapatillas me los compré con diecinueve años, hasta entonces me los compraba mi viejo y eran las boyero o las flechas. O sea que el primer par de zapatillas piolas, me las compré con el resultado de este ilícito que cometo ¿no? a los diecinueve años.

Comencé con un robo, pero robo a gran escala. Yo con la gente que me junté no era gente que salíamos todos los días a delinquir, era gente mucho más grande que yo. Yo era el más chico con diecinueve, los demás tenían desde veinticinco a cuarenta años. Hoy desgraciadamente por esta misma vida quedamos dos nada más. Éramos nueve y bueno siete murieron. Uno está cumpliendo perpetua y yo que estoy hoy acá ¿no?

Yo a los diecinueve años fui papá, tengo un hijo de veinticinco años, tengo dos mellizas de diecinueve y hoy soy abuelo, y voy a ser papá de vuelta. Bueno pase muchos años también pagando las deudas con la sociedad. Tengo cuatro causas. Tuve catorce años, seis meses y veinticuatro días detenido, los cuales utilicé para cultivarme un poquito más a nivel estudio ¿no? Soy uno de los fundadores del CUD en el penal de Villa Devoto, que es la universidad carcelaria. Bueno estudié derecho ahí hasta tercer año. Y bueno me dieron la libertad no pude seguir estudiando. Tuve otra entrada más donde me unificaron y bueno tuve cuatro condenas.

La calle la conozco en el año 1995, más o menos en marzo que fue en la ante última condena que tengo. Cuando salgo yo ya estaba separado de mi mujer y bueno había una

cuestión de orgullo. Todavía era muy adicto a las drogas, a la cocaína y al alcohol muy pesado, y no podía convivir en mi casa por una cuestión de respeto hacia mis viejos y que se yo (...) seguía consumiendo y seguía delinquiendo para mantener... después ya era mantener el vicio... y quedo en la calle, quedo en situación de calle.

Uno se acostumbra. Se acostumbra de la calle en el sentido de que sabés donde comes, sabes dónde vas a buscar una ropa, donde tenés una leche o todas las cosas básicas ¿no? Inclusive mucho tiempo mantuve el consumo con cosas que me daba Cáritas.

Pero la calle te chupa, te absorbe, te vas degradando ¿no? Como persona tanto sea en el aspecto, como físico y a medida que van pasando los días, primero la barba, ya después no tenés donde bañarte. Vas retrocediendo en esos aspectos y la gente ya te va marginando ¿no? Ya pasas a ser un vago de la calle. Y bueno quedás con ese estigma que sos un vago de la calle. Y ya después te revelas también contra eso y decís bueno soy un vago de la calle. Voy a vivir como un vago de la calle. De repente aprendes a mentir, aprendés a... no aprender a mentir, porque uno miente en varios aspectos de la vida, siempre se miente. No para hacer daño, pero si por ahí para ocultar un dolor. Siempre miente la gente. Y uno se miente a sí mismo.

Me considero un hombre de la calle, o me consideraba un hombre de la calle. De repente volví a tener los valores o a recuperar los valores de un hombre de familia, gracias a mis hijos. Gracias a ellos busqué la manera de salir de la calle, me costó, me costó muchísimo pero tuve el apoyo, gracias a Dios, de acá de la gente... Y veía a gente que podía salir y veía, y si él puede ¿porque yo no? Acá en el Albisetti tienen de repente el trato, el lugar, la limpieza, la comida todo. No conozco yo otro lugar que tenga el servicio que tiene acá hacia el hombre de la calle. Si bien, quizás, los márgenes de tiempo que te dan son pocos, porque un tipo que ha estado diez años en la calle o doce o cinco, treinta días o treinta y cinco, no es un tiempo como para que vos puedas escalar en algo. Pero sí es para que te concientices que podés salir. Porque ves de repente con otros muchachos que estando esos treinta y cinco días acá han caminado veintinueve y el ultimo día consiguieron trabajo. Pero ¿Por qué? Porque tenés un lugar donde bañarte, donde presentarte más o menos arreglado con una ropa decente. Entonces, aparte la gente que te apoya, que te ayuda, que te dice que podés. No que te dice y ¿para qué te vas a calentar?.

Después de que pase por acá, por el hogar, estuve seis meses, de los últimos dos años, habré estado sí, no creo que seis meses en la calle. Ya estoy en mi casa, estoy formando una familia de nuevo, recuperé a mi familia anterior”.

Luis

“...mis padres se separaron más o menos cuando yo tenía cinco año. Y anduve de acá

para allá en guarderías. Hasta que más o menos llegue a conocer a mí padrastra a los diez años, no me adapté con mi padrastra y un día arranque y me fui de mi casa. (...) Me fui a una villa. Conocí a unos buenos pibes. En aquella época vendían caramelos, todas esas cosas en los trenes. La pase más o menos, regular también. Siempre escapando, escapando de la ley. En aquella época era pesada la cosa. Hasta que nos agarraban, nos pegaban, nos sacaban la plata y nos metían en institutos de menores. Estábamos dos o tres meses, nos escapábamos del instituto, así pasando el tiempo. Yo me sentía bien con ellos porque, mejor dicho, los padres eran muy humildes, muy dados, me gustaba la forma de ser de ellos, los padres. Y bueno hasta que me acostumbré con ellos, acá en la villa 21.

Después cuando más o menos agarré la mano, me abrí, me junte con otros pibes (...) yo tenía once, doce, trece años por ahí más o menos y hacíamos de todo. Hasta que nos agarraba la policía y volvíamos de vuelta al instituto. Y de vuelta a escaparse. Y siempre era peor, una buena paliza... y siempre nos escapábamos. Yo me escape siempre.

Volví a la villa, me junte con gente más grande y ahí empezamos a cometer un par de giladas grosas y me adapté a una vida informal. Salí de la villa y me metí en una casa usurpada, me recaté en un conventillo. Le compré a un gallego una pieza. En aquel tiempo la pieza la pagué, dos cadenas de oro y un reloj de oro, que había ganado en un chalet, y me quedé a vivir ahí. Empecé a vender libros en los trenes. Ya más o menos estaba más adaptado a la calle. Llevé unos pibes a mi casa un día, uno que tenía un balazo en la parte de la costilla y se murió en la pieza. Y me tuve que ir del conventillo. (...) Me fui a dormir arriba del monumento del once, atrás de la estatua de bronce. Bueno estuve más o menos unos seis meses, me agarró la policía ferroviaria.

Desde que salí de prisión, deje de meter la mano en la lata, deje todo, todo, todo, todo. Lo que hice es meterme de metalero. Juntar metales, comprar metales, vender metales y con eso me la rebuscaba. Dormía en la plaza. Dormía de día y de noche salía a laburar. Hasta que un día me pudrí, la corte (...) después encontré una editorial. Era Magendra, hacia revista Pelo, Metálica, stiker... Más o menos cuatro años estuve. Cuatro años en blanco, me blanquearon, trabajé, cumplí (...) después cuando se vino todo a bajo, cuando vino este hijo de puta de Menem, empezaron a venir revistas del extranjero. Mandaban a hacer que salía más barato, todo de afuera para acá y se clausuró todo, se fundió (...) no falté nunca porque vivía ahí adentro. Ahí tuve mi pareja. Ahí me iba todo bien, pero después se pudrió todo y se pincho todo. Ahí me recaí yo, ahí me fui a la lona. Quedé mirando al cielo. Vine acá, vine a morir acá. Era 1996, conocí el Albisetti... no me gustó, cuando vi todo cerrado, una alta persecuta, me tomé el palo. Porque tenía un régimen carcelario para mí. Así que con ese berretín me tomé el palo, preferí quedarme en la calle. Seguí piloteándola, recaté en un conventillo. Venezuela 910, ahí en el barrio, siempre en el barrio. Una pieza, ahí tuve

a primera hija, ahí conocí a mi segunda mujer y tuve a mis otras hijas ahí.

Ahora cuido coches. Desde que deje de juntar papeles. Porque juntaba papeles, era papelero, no cartonero, papelero. Yo me llegué a ganar a todos los amigos porteros de los bancos. Ellos me juntaban los papeles, llevaba el lienzo, me llevaba el papel, llamaba por teléfono a un flete y los llevaba a la papelera. Con eso me recataba. Dormía siempre en la *lleca*, eh, teniendo plata, lo único que hacía era pagarme un hotel para pegarme un baño, comía y después al otro día... es una lucha.

Hoy en día, estoy en la calle. Estoy en la calle, numero uno porque... bueno mejor dicho, ya estoy muerto. Estoy muerto porque ya tengo cincuenta y un años, trabajo efectivo no tengo, pero tengo sueños, sueños que quiero hacer. Tengo problemas de salud, estuve internado, me hicieron una ósea para el hígado, estoy peleando por mi salud. Mi sueño es pintar. Pintar cuadros, dibujar, pintar lo que vi... eso me encantaría. Lo lindo, lo feo, todo. Quiero pintar todo, si es posible hacer un mural en una tela, bien toda la realidad para mí".

Que ves cuando me ves



*“La categoría básica de nuestros buenos ciudadanos
consiste en pensar que lo que no es ciudad, ni prócer, ni pulcritud
no es más que un simple hedor susceptible de ser exterminado.”*

Rodolfo Kusch

Mirar

¿Cómo son miradas aquellas personas que viven en la calle?

¿Cómo mirar?

¿Qué mirar?

¿Que nos dejan ver?

¿Qué vemos y que no podemos ver?

Nuestra mirada se ha ido modificando año a año.

Somos distintos hoy, en 2011, que hace 10 años, que el año pasado. Parece obvio y natural detenerse en esta observación. Y de alguna manera lo es.

Sin embargo como equipo nos dimos cuenta de esto hace poco tiempo. Hace muy poco que empezamos a registrar que nuestras intervenciones, nuestras opiniones y nuestra mirada como equipo construían también a cada uno de los huéspedes.

Que nuestra mirada era tan potente como la historia de cada uno de ellos.

Que nuestra mirada es mutante, evoluciona, se nutre de cada tiempo, de cada historia que se va sumando una a una y que de pronto toma otra dimensión.

Seguramente a un huésped del 2000 hoy lo veríamos de una manera muy diferente. Su historia, sus dudas, sus miedos, sus posibilidades, sus logros...

Este devenir nos interpeló y nos conmovió. Nuestra mirada podía ayudar pero también lastimar.

Por un lado nos responsabilizó aun más sobre cada intervención. Por otro lado nos ubicó en un lugar de pares con cada uno de los muchachos. Esto nos acercó y nos permitió convivir mejor con nuestras limitaciones y nuestras exigencias. Con nuestra omnipotencia y nuestras debilidades.

Es así que desde el equipo de trabajo del "Hogar Albisetti" pretendemos lograr un relato desde nuestra experiencia de mirar, preguntar y reflexionar, que permita visualizar un conjunto de situaciones personales y sociales sobre las personas que se encuentran en situación de calle, que los han puesto en un lugar de absoluto desamparo y despojo.

La situación de calle en su complejidad revela dimensiones que surgen de la singularidad de las experiencias de vida de cada una de estas personas.

Lo que aparece en la superficie como relaciones conflictivas con el mundo, mediante la confianza y el vínculo afectivo de quienes les escuchan, se convierten en relatos de fortalezas, sueños, valores y aspiraciones además de capacidades, habilidades, anhelos de entregar y recibir afecto o reconocimiento.

Es posible, junto a todo ello, descubrir identidades sin estigma, formas de habitar y querer estar en relación en y con el mundo.

Acercarnos

Las PSC reciben cotidianamente miradas de desconfianza, de discriminación. Miradas que marginan y que etiquetan. Quienes se encuentran en la calle perciben y reciben miradas desde lo alto, miradas que señalan, condenan y juzgan. La sociedad niega la existencia de esta realidad, excluyendo, distanciando y profundizando la diferencia. Así, quienes atraviesan esta situación eligen aislarse del mundo que los rodea, encerrarse en sí mismos en busca de sobrellevar o sobrevivir ante tamaña condena.

En innumerables oportunidades impera la soledad. Con el correr del tiempo, a medida que permanecen en la calle, los lazos sociales resultan cada vez más lejanos y las posibilidades de mantener una relación estrecha con familiares o con grupos de amigos se extenuan. Los motivos para que esto suceda son disímiles, a veces la vergüenza por la situación en la que se encuentran, el consumo de alcohol y/o drogas, temas de violencia familiar, imposibilidad de conseguir trabajo, etc. Esto genera vínculos esporádicos que a veces sirven para sobrellevar la co-

yuntura de la mejor manera posible, en otras ocasiones para evitar construir vínculos que conlleven una responsabilidad o compromiso afectivo en el tiempo.

Es probablemente desde este lugar de condena, soledad y aislamiento, que las PSC miran el mundo que los rodea y en reiteradas oportunidades perpetúan su estancamiento en este lugar. De esta manera, quienes atraviesan esta situación, suelen devolver las miradas desconfiadas, desconfiando y sospechando. Cuando reciben miradas que excluyen, se aíslan y rechazan. Y cuando reciben miradas discriminatorias, discriminan y se encierran.

Existe también un estilo de mirada que en principio se presenta como alentador y comprensivo, pero que suele esconder un estilo vincular caracterizado por la generación de distancia. Se trata de aquellas personas que, aparentemente sin juzgar, señalan desde la conmiseración a quienes viven en la calle. Quienes reciben este tipo de mirada suelen sentirse tratados como seres inferiores y cuando se violentan frente a esto, quienes miran se muestran sorprendidos y encuentran una explicación de la situación del otro en su comportamiento violento.

Nos preguntamos hasta qué punto quienes se encuentran en situación de calle, no hacen más que replicar y denunciar estilos de miradas vivenciadas cotidianamente estando en la calle, a veces acostados y con la mirada orientada hacia arriba mirando desde abajo, en otros momentos desde un banco de plaza, con los hombros caídos y la cabeza gacha, esquivando aquellas miradas temidas.

Quienes atraviesan esta realidad no han vivido toda su vida en la calle. Ya sea que hayan sufrido un “corte” en sus vidas difícil de superar, o que vengan acarreado una situación conflictiva que no han resuelto, el tipo de miradas que reciben no propician su salida de esta situación.

Los nombres y los títulos

Las personas que se encuentran en situación de calle reciben, perciben y/o asumen un sinnúmero de denominaciones y títulos con los que suelen identificarse o rechazar: De la calle, vago, indigente, crónico, linyera, croto, roto, quebrado, deambulante, ciruja, marginales, nuevos pobres, sin techo, asistidos, huéspedes, tumberos, beneficiarios, adictos, borrachos, homeless, desamparados, chapitas son algunas de las denominaciones que reciben o autoproclaman. Presentación de títulos o nominaciones ante la pérdida frecuente de papeles habilitantes. ¿Una cuestión de identidad? Resulta frecuente para aquellos que encuentran hospedaje en la calle la pérdida, el robo, hurto o venta de documentos de su identidad.

Hay quienes, por ejemplo, los tramitaron en más de dos docenas de oportunidades. Más allá de lo proclive de la situación a la desaparición de sus DNI, llama la atención la falta de cuidado por sus pertenencias en general. Las pertenencias oscilan, se necesitan y se abandonan con la misma frecuencia e intensidad. Las pertenencias, estando en situación de calle, cobran otro status. Quizás hasta la propiedad de un nombre pase a un segundo plano al atravesar esta situación. El nombre quedó en otro lugar, en la calle el apodo es de uso natural y el nombre propio representa una propiedad con la que ya no se cuenta. En este sentido, la desaparición frecuente de una documentación con la que puedan identificarse pierde el valor de una identificación asumida con propiedad. ¿Propiedad de una identidad que se rechaza? ¿Identidad que no resulta posible ser asumida? ¿Documentos perdidos como representación de pérdidas mayores? ¿Supone acaso transitar sin documentos una ilusión de no estar aquí y ahora? ¿Sin documentos como necesidad de asumir un nombre distinto, una nueva identidad al estar en una situación de difícil tolerancia?

Proponemos estas preguntas e inquietudes en cuanto a la presentación que llevan adelante muchas personas que se encuentran en situación de calle. También nos persiguen cuestionamientos e inquietudes acerca de cómo son llamados quienes están en la calle por otros, los otros.

Las nominaciones encapsulan, sepultan otras posibilidades, capturan desde la necesidad de quien denomina, tranquilizan a quienes las emiten. Si bien nos permiten tener un acceso primero a la problemática de quien se acerca en busca de ayuda, el nombrar a una persona que se encuentra atravesando esta situación crítica termina funcionando como estigma del cual resulta difícil salir, tanto para el nombrado como para quien nombra.

¿Sin techo versus con qué? ¿Sin techo igual a sin qué?

En muchas oportunidades nos preguntamos ¿que supone “sin techo”, qué se nombra, qué se señala cuando se habla de alguien que no tiene un techo? En términos generales, “no tener techo” indica lo ilimitado de un posible crecimiento. De esta manera por ejemplo, dependiendo del ámbito del que se trate, quien no tiene techo es aquel que todavía no ha alcanzado su máximo desarrollo.

Sin embargo, aquí se señala la falta, lo que uno no tiene y otros sí. Desde el principio entonces, se señala una y otra vez aquello que no, la carencia de lo que otros tienen, y el mencionado no. Desde este marco de pensamiento se establece una distancia que imposibilita un acercamiento colaborador. Algo similar ocurre con el resto de las nominaciones existentes. De esta manera, por ejemplo,

el término indigente define a quien, siendo pobre, no cuenta con recursos o carece de medios.

Consideramos necesario en nuestro trabajo cotidiano no atarnos a esta visión para propiciar que surjan aquellos elementos con los que sí cuentan quienes están en esta situación. Si hacemos pié en las carencias propias de la calle y se focaliza en la falta, empezando por las denominaciones, resulta esperable que los resultados perpetúen esta problemática.

Ser de la calle

Algunas de las personas que transitan o se encuentran atrapados en esta situación se identifican con “ser de la calle”. Se apropian de esta identidad valorándola positivamente.

Nos preguntamos ¿qué se valora de la calle, o qué se rechaza de otros lugares?. La libertad suele ser un argumento manifestado en algunas ocasiones. Sin embargo en la calle estás más atado que nunca. Dependés en extremo de los otros, para comer, para vestirte, para bañarte. Dependés de otros para contar con una cama o un techo. ¿Tener un techo implicaría entonces perder la libertad? Cualquier techo conlleva la aceptación de normas y reglas. Tal vez entonces, tener un techo implica el rechazo de lo establecido, de lo normativizado, de lo reglado, de los horarios, de aquellas convenciones sociales expulsivas para muchos y exclusivas para otros.

Ser de la calle es asumido por quienes necesitan de ser para sobrevivir, ser de la calle para no ser de otro lugar, ¿Ser de la calle como rechazo de ser de la casa? ¿Cómo rechazo de ser de la oficina?

Ser de la calle como representación que agrupa, que otorga una entidad solo accesible para aquellos que son y/o permanecieron en ese territorio que les es propio, de nadie más que de ellos, los de la calle.

Ahora bien, ¿Qué representa ser de la calle? Ser de la calle agrupa una multiplicidad de significaciones: saber sobrevivir, saber sufrir, bancársela (no cualquiera vive 20 años en la calle). Los que están enfrente, en otro lugar, seguro que no lo lograrían. Se trata de un nombre que aglutina valores extremos de una sociedad. En la calle todo resulta extremo, valores como la solidaridad y el compañerismo se extreman. El individualismo y la miseria también. Todo resulta extremo, la soledad y el aislamiento, la locura y el conocimiento. Los grises no existen, el gris es cagón.

Los códigos que manejan las PSC establecen en muchas oportunidades distancias inalcanzables, o sos del palo o sos un gil. Ser del palo es ranchar, compartir un vino, mejorar día a día estrategias de supervivencia, muchas veces a través de la mentira, mentira enquistada en un discurso que imposibilita el accionar de otras posibilidades.

De esta manera, por ejemplo, mientras que algunos sostienen estar cansados de la queja frecuente, muchos otros se quejan casi permanentemente de la sociedad, de la discriminación, de las miradas, de los gobiernos. No carece de veracidad el contenido de la queja, sin embargo, el reproche o la queja como funcionamiento sistemático libera, a quien la lleva delante, de toda responsabilidad por la situación en la que se encuentra. Resulta lógico y comprensible este funcionar en tanto que confrontar con las propias limitaciones, errores y/o frustraciones genera mucho dolor y sufrimiento. Aspectos estos últimos que, en el imaginario individual, resultaría casi imposible sobrellevar teniendo en cuenta el momento caracterizado por la urgencia y la vulnerabilidad. De esta misma forma, quienes escapan de sí mismos poniendo todo afuera, reclaman que las soluciones o resoluciones de su situación social vengan también de afuera. Frente a este aspecto, consideramos necesario confrontar esta ilusión. No existen soluciones mágicas, y en un sinfín de oportunidades las soluciones o recetas brindadas desde afuera resultan insostenibles para el receptor de la mencionada receta.

Crónico

Existe un importante sector de trabajadores que atienden a las PSC que se refieren a aquellos que se mantienen en la calle como crónicos. Según esta mirada los crónicos son quienes quedaron atrapados en el “circuito” de la calle y permanecen en ese lugar sin mayores oportunidades de salir de este estado.

Consideramos que al denominar a otro como crónico estamos dejándolo de tomar como alguien con dificultades temporarias, aunque esta temporalidad se refiera a meses o años. La palabra crónico de por sí ya indica una postura. Al poner palabras al otro lo ubicas detrás del mostrador, lo detenés. Quizás con la intención de ayudarlo, se controla, se aleja y se señala una distancia entre el que puede y el que no. Esto no permite propiciar alternativas de acceso a un estado de cambio y posible mejoría.

De alguna manera se infiere que esa persona, por el hecho de permanecer durante determinado tiempo en el mismo estado, encuentra placer o comodi-

dad en ese lugar, como si decidiera quedarse ahí: “si está en ese lugar y de esa manera es porque quiere” o “porque se lo buscó” o “porque no hace nada para cambiar”.

En este sentido el desafío resulta intentar entender al otro como una persona que está particularmente hoy en día con este problema, o estos años con estos problemas.

De no superar este desafío no nos permitimos enterarnos, ni acercarnos y mucho menos involucrarnos en tantas otras cosas que le pasan al que está enfrente.

Entendiendo y acompañando en lugar de estigmatizar y alejar, nos ayuda a reflexionar que de estar cómodos se encuentran tan cómodos como todos. Cada uno en sus rutinas que no puede modificar o que no puede enfrentar y que resultan perjudiciales. En este sentido todos somos crónicos y a todos nos cuesta salir de algunos encierros, reiteraciones que nos confunden y lastiman.

Mitos y realidades

Deber ser / ser como deber / hacer como se debe

Por lo general las instituciones solemos manejarnos con un conjunto de conceptos que representan aquello que la persona que se acerca debería hacer para poder superar aquello por lo que se acercó. Esta idea del deber ser y hacer está muy extendida entre lo que trabajamos con las PSC.

Es probable que tenga que ver con distintas cuestiones. La proximidad de las situaciones con las que nos encontramos, el reconocimiento de las capacidades que vemos en cada uno de ellos o bien el temor a entrar a una situación similar.

“Para salir conviene hacer tal cosa o tal otra. O porque vos hiciste tal cosa por eso estás acá.” Son condenas o mandatos que la mayoría de las veces sólo colaboran a reproducir la situación que pretendemos se supere. Y esto se va grabando a fuego.

Muchos muchachos, muchos, vienen de una historia de trabajo. Trabajos de todo tipo. En un momento de su vida todo le cambió. Por infinidad de motivos. Nunca se imaginaron que iban a terminar en una situación así. La vida les cambió el escenario y los puso ahí. Qué hacer para superar ese momento es mucho más complicado de lo que podemos ver. ¿Cómo saber cómo reaccionar? El shock producido suele durar más tiempo de lo imaginado. Ante la sorpresa uno no termina de saber qué cosas sacar a jugar para superar este momento o bien no

termina de saber qué cosas efectivamente puso a jugar para estar así. Es todo un trabajo de búsqueda para hacer en la peor de las situaciones, en un momento por demás complicado.

En este marco muchas de nuestras instituciones, cada una con su “libreto” intentamos colaborar en lo que se denomina la “Reinserción Social” de esta población.

A cada una de las PSC les exigimos cualidades que no suelen respetar ni contemplar sus orígenes, las raíces de cada conflicto, de cada historia. Desde nuestro lugar solemos ofrecerles propuestas estandarizadas de las que esperamos respuestas homogéneas.

Todos los que trabajamos en el sector sabemos que manejamos en general una serie de palabras que pretenden funcionar como guías o faros desde donde construir intervenciones “exitosas”.

Repetimos palabras o conceptos sin detenernos a ver si son viables o no, o bien si son reales y forman parte del universo de los muchachos.

Las palabras o conceptos estrellas, por así decirlo, son entre otros, “Reinserción social”, “Promoción”, “Fuerza de voluntad”.

Sin ánimo de desautorizar estas ideas nos permitimos por lo menos ponerlas en discusión a partir de nuestra experiencia para que puedan tomar una dimensión cualitativamente superior y estén más cercanas a las posibilidades de cada uno. De las PSC y de cada uno de nosotros.

Reinserción Social

Sólo como ejemplo y con ánimo de generarnos preguntas nos parece que la propuesta de “Reinserción Social” la mayoría de las veces encierra una idea de *“conseguite un trabajo y deja de tomar”*. Aquí no hablamos de las intenciones de cada uno de los que intervenimos ni de las instituciones. Pero es claro que en el momento de hablar de estas cosas, de proponer alguna política a partir de estas “palabras conceptos estructurados” deberíamos saber que parten de nosotros, que son ideas nuestras y que deberíamos encontrar la forma más adecuada para que tengan un resultado positivo en cada uno de los muchachos.

Esta reinserción, a esta sociedad que los expulsó sin mayores miramientos, no resulta muy tentadora para nadie. Y parecería ser que para la misma sociedad tampoco. Aquellos muchachos que manifiestan estar abocados a conseguir trabajo, y así cumplir con las expectativas que el “deber ser” representado por

las instituciones y esa “sociedad normal” a la cual reinsertarse pregona como “salida”, se encuentran con innumerables trabas. Trabas que van desde la edad, la instrucción solicitada, los antecedentes, el estado de salud, el aspecto físico y la remuneración ofrecida. Todas estas cuestiones derriban inmediatamente el argumento sostenido por la misma sociedad normal. Son muy pocos quienes están dispuestos a ofrecer trabajo a personas con HIV, con antecedentes penales, con primaria incompleta, con algún rasgo mestizo o que manifiestan estar viviendo en un Hogar de Tránsito. De lograrlo la mayoría de las veces la remuneración los acerca más a la explotación que a un trabajo digno.

Esto es algo que no podemos dejar de ver y que tenemos que tomar como dato clave en el momento de pensar alternativas de mejoría en los muchachos.

Cada uno de los muchachos es absolutamente distinto al otro. Para muchos la posibilidad de conseguir trabajo es realmente cierta y se transforma en un camino de regreso. Para muchos otros se transformará en un fracaso más de no poder ver otras alternativas para estar mejor.

Intentamos no trabajar desde intervenciones muy directivas, desde intervenciones “reinsertoras”. Entendemos que una “solución” propuesta por la institución es parcial, o la resolución de ese tema de ese muchacho es parcial porque a la corta o a la larga si resulta impuesta por nosotros no lo van a poder sostener.

Promoción

En infinidad de situaciones hemos escuchado como forma de intervención el concepto de promoción. Este concepto es utilizado cotidianamente por muchos de aquellos trabajadores del sector como estilo de acercamiento a aquellas personas que se encuentran en situación de calle. Sin embargo, durante los últimos años, el concepto de promoción se implementó casi de manera automática perdiendo el contenido de su concepción.

¿Nos preguntamos a qué nos referimos con promoción? Aparece como respuesta el recuerdo de la promoción del 90, la promoción que hace referencia a aquellos que se recibieron del secundario, a aquel grupo de personas que culminó con una etapa de sus vidas, o a aquellos que cumplieron un proceso y alcanzaron los objetivos de antemano impuestos.

Sin embargo, cuando se habla del concepto de promoción, ¿se la menciona en tanto la noción de promover? De ser así, ¿qué significa promover? ¿Se refiere al hecho de mover algo o a alguien? ¿Se trata acaso de mover al otro? ¿Se trata de

moverse con el otro? ¿Se hace referencia quizás, a la intención de que quien se encuentra quieto se mueva? De ser así, ¿por qué el otro se tiene que mover? ¿Qué significa moverse? ¿Qué es lo que realmente se pretende al mover al otro? Acaso el estar quieto ¿está prohibido? Quien está quieto ¿elige estar en ese estado? ¿Se puede estar realmente quieto?

Todas estas inquietudes denotan una necesidad que muchas veces no se hospeda en quien se encuentra quieto, tal vez estático o paralizado. En reiteradas oportunidades el estado de quietud esconde un proceso de movilización interna que con el tiempo resulta un movimiento superior, distinto.

A veces, el concepto de promoción social alude a la necesidad de quien trabaja y/o asiste a la PSC de superar la propia impotencia, quizás como necesidad de un discurso que le permita salvar un sentimiento vivido como incapacidad frente al otro, al que no se mueve o no puede moverse, o no pretende moverse.

Asimismo, nos preguntamos si el extendido concepto promocional, no esconde el recurso necesario para poder trabajar con una problemática tan compleja y diversa. El riesgo frente al uso de la promoción como único recurso reside en una rápida desilusión por parte del trabajador/asistente. Las respuestas inmediatas ante la citada desilusión suelen reflejarse en valoraciones morales, prejuicios y etiquetamientos que propician el enquistamiento de la parálisis.

Consideramos en este sentido que el concepto de promoción encuentra ciertas limitaciones imposibles de zanjar. A lo largo de estos años hemos encontrado como alternativa de intervención la idea de moverse a la par del otro, idea que podría conceptualizarse como conmoción. Promoción y conmoción se presentan como recursos contrapuestos. Moverse con el otro implica que el otro se sienta acompañado, que por lo menos durante unos instantes se sienta realmente acompañado, no desde un lugar asistencialista o lastimero, sino desde el llano, a la par. Moverse con el otro necesita de un trabajo interno profundo ya que encuentra como riesgo la implicación que puede resultar perjudicial para ambos. Si el otro, en este trance crítico, encuentra a alguien que sienta a su lado por unos instantes, dispuesto a moverse junto a él, se propicia un escenario diferente

Desde este punto de vista continuamos reflexionando acerca del trabajo con las PSC desde la necesidad de encontrar recursos para que el otro se mueva, acceda a un nuevo estado, a una mejoría. Mejoría que muchas veces busca el efecto tranquilizador del trabajador del sector. A lo largo de todos estos años de trabajo nos hemos encontrado con hombres abatidos, desesperanzados, rotos.

Sin ganas de vivir, viviendo sin ganas y ya sin ganar nada. ¿Qué objeto tiene proponer un proyecto de promoción a quien plantea estar quieto? Consideramos que el objeto de una propuesta de estas características busca generar un efecto esperanzador y a muchos hombres que se encuentran en la calle les sirve. Pensamos también que a aquellas personas que no manifiestan interés alguno por una propuesta así es conveniente el acompañamiento en la desesperanza, el dolor, la parálisis. Este acompañamiento no busca un efecto concreto, el sentido de este acompañamiento encuentra su esencia únicamente en el hecho de que el otro pueda contar con alguien en este momento de su vida.

Fuerza de Voluntad

Existe entre muchos de quienes se encuentran en situación de calle un pensamiento fuertemente enquistado a través del cual se afirma, que de la situación de calle se sale únicamente gracias a la fuerza de voluntad que ponga cada uno.

Existen muchos trabajadores de esta problemática que piensan de manera similar y que suelen explicar el estado de situación de determinada persona por causas ligadas a la falta de querer y de esfuerzo.

Siguiendo esta afirmación nos preguntamos si esto es realmente así. ¿Se sale de la situación de calle con fuerza de voluntad? ¿Cuenta una persona que se encuentra en la calle con la fuerza de voluntad suficiente para alcanzar el objetivo anhelado? ¿Qué significa tener fuerza de voluntad?

Creemos que la afirmación sobre la fuerza de voluntad muchas veces es algo forzado. Desde lo discursivo suena como algo impostado, incoherente con la situación por la que muchos atraviesan.

La voluntad no precisa principalmente de fuerza, quizás necesita rigurosidad, planeamiento y perseverancia entre otras características. La voluntad perdida, olvidada, sí necesita de fuerza para continuar. ¿Pero hasta dónde? Consideramos que muchas de las PSC permanecen atrapadas en el discurso de la fuerza de voluntad ante frecuentes frustraciones o desaires, quizás como nostalgia de lo que alguna vez existió o con lo que alguna vez se contó.

En otro sentido, la fuerza de voluntad pensada como principio moral que rige a una sociedad, ejerce una gran presión sobre quienes se encuentran por fuera de la misma, marginados por esta. El discurso que brega por la fuerza de voluntad se presenta como intento de seguir perteneciendo. En reiteradas ocasiones las PSC manifiestan que en este mundo si no tenés voluntad se es un

perdedor. Perdedor porque es expulsado por falta de voluntad y por carencia de esfuerzo.

De esta manera, aunque más no sea de manera ilusoria y fugaz, se continúa siendo parte de aquello que les resulta esquivo.

En otras ocasiones, la voluntad y la necesidad desde lo discursivo de la fuerza concomitante, se presenta como alejado de lo que es el placer, el deseo. Está más cerca del sacrificio, de lo que hay que hacer, del deber ser. Pensamos en este punto a la voluntad como encubrimiento de aquello prohibido para muchos. Especulamos sobre la decisión de estar en la calle, sobre la necesidad de estar solo y/o sobre las ganas de un sin techo.

En ese punto, en realidad, es muy difícil que alguien haga algo contra su propio deseo. Intentamos sí, que quien se esconde detrás de la fuerza de voluntad, no tenga la necesidad de hacerlo.

Otro intento por romper un poco con tanto esfuerzo en cuanto a lo voluntarioso del accionar sería poner buena voluntad, la que no lastima ni duele, aquella que busca algo mejor para cada uno.

Consideramos que no ayuda la palabra voluntad, ayuda más lo que quiero, lo que me gusta y luego un planeamiento. Ayuda más como vía de salida. Es cierto que muchas de las personas con las que trabajamos, de chiquitos, no han podido ejercer el juego, el deseo, el querer. Ante esta realidad, la voluntad como ejercicio mecánico, funciona como medio de sustento valorable.

A veces uno se choca con la voluntad. La voluntad no suele estar dispuesta a aprender, la voluntad como uso colonizador supone lograr que el otro haga lo que yo sé mejor para el otro.

Las instituciones te atrapan

Lo que solemos hacer las instituciones de ayuda para poner a disposición de cada muchacho los recursos que disponemos es “pedirle” que nos cuenten sus problemas. Ya sea para conseguir un pantalón, un plato de comida o un hospedaje suelen desplegar los innumerables fracasos que han vivido, sus tragedias, lo que les pasó de malo. Todo aquello que los trajo a esta situación.

La reiteración de esta rutina inevitablemente lo detiene en eso “malo” que les pasó o que hicieron. Subraya y vuelve a poner de relieve esos aspectos.

Las PSC repiten en infinidad de oportunidades las causas y motivos de su comportamiento y conductas por los cuales llegaron a estar en esta situación.

Frente a un trabajador social plantean una historia que repitieron hace tiempo o hace días frente a otro trabajador social. La repetición indefinida de este discurso por parte de las personas en busca de alcanzar el objetivo inmediato ejerce una presión invalidante sobre cada uno de ellos. Y también sobre cada institución. Las PSC muchas veces sienten la obligación de decir tal o cual cosa de su vida para acceder a un plato de comida o a una noche en un hogar de tránsito. Si multiplicamos por decenas la repetición del discurso mencionado terminaremos concluyendo en lo perjudicial que esto resulta para cualquier persona. Frente a la necesidad real, cada uno supone qué tener que decir para conseguir el recurso. De esta manera se perpetúa su estancia en la situación de calle.

“De tanto contar la misma historia es como que pierde sentido” dice uno de los huéspedes en una de las reuniones de presentación. Y es así. Estos relatos van perdiendo fuerza, se transforman en “cassettes” que repiten lo mismo. Son como callos que ya no duelen, que no permiten sentir.

Según la vivencia de cada quien, la experiencia de cada uno se transforma en un ancla, en una ayuda o sólo como historias del pasado.

Experiencias sobre el tiempo

El tiempo es impotencia. El tiempo para las PSC es indispensable, es urgente, es agobiante, es diferente, es necesidad, es pérdida, es detención, es subjetivo, es anestesia.

El tiempo no pasa principalmente por el reloj, el tiempo lo marca el clima. Muchas veces el tiempo transcurrido se detuvo hace años, en un momento determinado, en una crisis, en un error, en un dolor.

Ver el tiempo, registrar el tiempo, el transcurrir del tiempo, supone muchas veces verse a sí mismos, vernos a nosotros mismos. La postergación de las acciones proyectadas se evidencia a través del tiempo transcurrido.

Muy comúnmente se plantean a futuro, como proyecto, cosas que ya no son posibles de conseguir y que tienen que ver con disfrutes o logros de otra época, con momentos del pasado. Los sueños del futuro toman la forma de esos logros del pasado.

Poder enfrentar la frustración de lo no llevado adelante necesita del registro de un tiempo objetivo, objetivado mediante un tiempo compartido con otros. La ausencia de proyectos, la falta de una visión real futura se esconde detrás de la ausencia del registro del tiempo. En muchas oportunidades quienes viven en la

calle desde hace años confunden cuándo estuvieron viviendo en determinado hogar o parador. Quizás plantean que estuvieron hace un año cuando en realidad ya habían pasado cuatro. Registrar esos tres años restantes supone darse cuenta de intenciones frustradas, proyectos negados o impotencia de cambio.

A veces nos encontramos con aquel que está detenido, que ni se da cuenta que está detenido... pero que han pasado 3 años de su vida, han pasado 8 años de su vida y está igual.

Cuando hablamos de detenidos nos referimos a aquellos que no están mejor ni peor. Con el tiempo nos fuimos dando cuenta que quizás “estar peor” ofrezca más alternativas para salir adelante, más posibilidades de estar mejor que aquel que está inmerso en “el circuito”. Hubo un movimiento. Está peor pero hubo un movimiento que habla de insatisfacciones, de búsquedas, de deseos.

Detención como tiempo detenido, historia detenida, en cuanto al movimiento detenido. Paralización. Detención en tanto encierro, estar encerrado.

Noticias de otros tiempos

En la situación de calle no hay tiempo, no es que pasa despacio o rápido.

No. Desapareció el tiempo.

No importa si son treinta días o dos años en esta situación. Hay un adormecimiento, hay una imposibilidad de enfrentar distintas situaciones, de hacerse cargo de tanto dolor que muchas veces son cosas que no se ven. No tienen tiempo. El concepto “tiempo” se fue hace tiempo.

¿Qué es ser detenido?

Con el alcohol o la droga una de las consecuencias es que se va el tiempo de la cabeza; cambia la percepción... se estiran los días. Cuando estás detenido, cuando estás en la cárcel, cuando estás en un hogar necesitás que te digan tiempo porque a veces hasta no sabes qué edad tenés... no sabés cuánto tiempo vas a quedar detenido, no sabés cuanto tiempo vas a quedar en la calle. ¿Y si no salís nunca?

Necesitás que te digan un tiempo de estadía.

En este contexto sabemos que la norma que indica que el hospedaje en nuestro Hogar es por 30 días, funciona como una pauta que ayuda a tener conciencia de temporalidad.

Iniciar un camino en donde el tiempo aparezca como posibilidad y no como límite.

Nos preguntamos ¿cuándo se va el tiempo, la noción de tiempo?

Cuando estás ahí detenido, en ese espacio tiempo en donde perdieron todo lo que tenían. “*No tengo el hotel, no tengo la pensión, no tengo mi familia, no tengo mis hijos, no tengo trabajo*”. Cuando no sos protagonista.

Y ese es el desafío. Pero ¿cómo hacer para ser protagonista si no tenés nada de todo eso? ¿No lo tienen?

Si de repente sos un observador de todo lo que pasa te perdés. Todo lo que te pasó te comió. Sentir que perdieron todas estas cosas, la internalización de que perdieron todas estas cosas los pasa a convertir en un NO protagonista, los convierte en un espectador. Sentado en una plaza son un espectador.

Y los hogares corremos el riesgo de transformarnos en plateas de lujo.

Supuestamente los otros, todos los que van caminando son protagonistas, son los actores. Pero claro ¿Cuál es la película? Parece que los actores de la película son aquellos que tienen trabajo, que tienen familia, que tienen techo. Y es esta concepción la que valdría modificar. Los que están en la plaza, en el parador, en un hogar son también actores... la gran película es la que somos nosotros como sociedad, y estamos todos relacionados. No es que están excluidos. La sociedad produce excluidos... y están incluidos como excluidos.

Sin embargo en cada uno de los muchachos está instalada muy fuertemente esa sensación de que la vida pasa por otro lado. Como que hay algo a lo que no están invitados...

Es que cada uno se hace **protagonista** cuando siente que tiene un porqué, un sentido, un hacia donde caminar. No importa por dónde vas, porque si tenés un hacia donde ir es un poquito más fácil. O por lo menos un hacia donde NO ir.

¿Qué es lo que los (nos) detiene?

¿Qué es lo que los (nos) moviliza?

¿Qué es aquello que puede llegar a despertarlos?

La culpa es del otro

El sentimiento y pensamiento que suele acompañar a la impotencia es el de tirar todo para afuera. Cómo se hace sino para hacerse cargo de aquello que tanto molesta, de aquellos aspectos propios que tanto fastidian, que perjudican, que desconocen y que querrían desconocer. “*El estado no hace nada, la jefa me echó sin razón, etc.*” Muchas veces es una creencia real. En muchas otras ocasiones es una explicación para el interlocutor a veces conceptualizada como

excusa para tranquilizar un sentimiento de no poder y tener que. Pensamos en este sentido que la explicación para sí mismo es fructífera en tanto y en cuanto no pase a perpetuarse.

Lo primero que aparece en las reuniones es esta necesidad de conseguir un trabajo, “*tener mi casa*”.

En realidad eso son sólo herramientas. El trabajo es un medio para otra cosa. Pero lo primero que te dicen es lo del trabajo para no estar en la calle. Y nosotros como institución muchas veces ayudamos a reproducir esta idea, como que ahí está la solución, conseguir un trabajo. Pero muchos muchachos consiguen trabajo y después no lo pueden sostener. Entonces hay alguna otra cosa que hay que poner en juego también. No desconocer una ni otra si no dejas de ser protagonista también. Y ahí vuelven a jugar la edad para trabajar, que este me trato mal, que el sistema, que el político de mierda, que en el hogar no me dejan llegar más tarde, etc. Siempre hay alguna cosa externa a uno, y uno nunca está metido en el problema. Los demás me hacen a mí el problema. Por lo tanto mi capacidad de decisión y de influencia en la solución del conflicto es cada vez menor.

En ese sentido podría pensarse en una elección de estar en la calle.

La elección de estar preso. La elección de que los otros decidan por vos, quizás porque en las distintas cabezas de algunos muchachos cuando les tocó decidir se mandaron macanas... y no quieren frustrarse más, aparece la expectativa del espectador, de ver qué me van a mostrar y acato lo que venga...

Esto pasa mucho con los presos, que están muchos años ...Capaz que están un montón de años y cuando tienen que salir quieren quedarse adentro. Han logrado ahí una identidad. Y muchos muchachos en la situación de calle nos tienen a nosotros que le sabemos el nombre y un montón de aspectos de su historia. Reemplazamos a su familia que, por distintas razones, los ha dejado de lado. El alcohol los ha tirado al fondo y acá, en el circuito “son alguien”, con alcohol y todo son alguien y cuanto más lastimado están más atención vamos a tratar de darle.

Uno de los huéspedes un día comentó que **1 + 1 es 1**. Nos hizo pensar que ellos están parados en este uno que es la falta, del no protagonismo, de la ausencia, de la miseria. Este otro uno, de la luz, de las posibilidades... ¡está guardado! Y en realidad son los dos. Pero han fortalecido sólo uno. Porque es verdad que uno más uno es uno. O somos dos que estamos en uno.

En general todos sabemos qué cosas debemos hacer para estar mejor, sin embargo muchas veces vamos para un lado y vamos para el otro esquivando el

bulto. Sabemos que el punto está ahí adelante, pero vamos para un costado, vamos un poco en diagonal. Vamos y volvemos, vamos y volvemos, trabados.

Que decidan por uno es más fácil. No es lo mejor. Pero capaz que es lo posible en este momento.

Sin embargo la clave está en cada uno de ellos.

Cuando logran hacer un movimiento, la cosa cambia.

La potencia de un movimiento nuevo genera cambios inmediatamente.

Anotaciones de Fichas / Jorge (62 años)

“Pedido de charla. Comenta haberse animado a pedir un poco de plata después de mucho debate interno... Compra lapiceras y se pone a venderlas...

Viene contento a mostrarme las lapiceras y lo bien que le fue... Le digo que uno sabe qué tiene que hacer, uno sabe, Vos lo supiste, te animaste...”

*El contenido completo de las **Anotaciones de fichas** enunciadas a lo largo del libro, se encuentran disponibles en www.rumbosur.org.ar/calle*

Un movimiento lo ubica en un lugar distinto. En un lugar de poder. De sentirse más dueño de uno mismo. De no tener miedo a frustrarse. En realidad, que el miedo no los tenga a ellos, no los capture.

Familia

Creemos que la posibilidad o no de haber desplegado en cada una de las familias de origen las funciones de padre, madre, hijo, hermano son factores que están muy presentes en los perfiles de cada uno de los muchachos que se acercan al Hogar. No nos referimos a la estructura clásica, tradicional, de “la familia” a la que estamos acostumbrados (la llamada “familia tipo”). Desde hace ya muchas décadas nuestras familias fueron tomando formas absolutamente distintas y complementarias. En cada una de estas formas siempre está presente la posibilidad de desarrollar aspectos de la crianza que sean contenedores afectivos o, por el contrario, expulsivos.

Sobre 247 huéspedes	
Infancia/adolescencia	
Familia (208)	84.21%
Calle (33)	13.36%
Instituto (26)	10.53%
Adoptado (19)	7.69%

La amplia mayoría de los casos relevados (84%) expresa que durante su infancia y adolescencia estuvieron con sus familias. Así como también que estas familias no pudieron contenerlos, no pudieron ofrecerles espacios para que jueguen, para que pongan en práctica o desarrollen habilidades directamente relacionadas con los vínculos, la convivencia y la posibilidad de resolver los conflictos que de allí derivan.

Sin dudas aquellos que no han podido ser hijos cuentan con menos herramientas para poder ser padres. De la misma manera aquellos que no han podido desplegar y disfrutar la relación fraterna cuentan con menos recursos, con menos registros gratos a los que recurrir en su historia en el momento de tener que resolver una relación entre pares muchos años después.

El gran denominador común es el desamparo. Cuando decimos desamparo hablamos de niños que han sido expulsados de sus casas a una muy temprana edad o bien a personas que han sido sobreprotegidas hasta entrada la adultez y que nunca han podido independizarse de la casa de sus padres. De esta manera cuando estos padres fallecen estos hijos terminan casi irremediabilmente en la calle.

Las personas que en su infancia no han tenido alguna posibilidad de ser pibes, los muchachos que de chiquitos han sido abandonados o bien han estado en institutos de menores, o que no han podido jugar, que no han podido ser nenes, seguramente tengan menos referencias gratas a las cuales acudir. Escuchamos, con mucha asiduidad, *“sí, yo a los 8 años me enojé, me fui de casa y me fui a la calle”*. ¡A los ocho años! ¡Se enojó y se fue a la calle! Hubo una familia que no pudo contenerlo a los 8 años y a partir de ahí nadie lo fue a buscar, ni lo retó, ni le dijo *“dejate de jorobar, vení y tomá la leche”*.

Por otro lado aquel que tuvo alguna contención hasta la adolescencia, hasta la juventud, o que recién en la juventud entró en la droga y en un derrotero que

lo llevó a la calle, quizás tenga más posibilidades. Cuenta con ese recurso positivo en su historia.

Toda persona guarda registro de su vínculo pasado intrafamiliar, es el que nos permite referenciamos y al que podemos acudir. Es la marca en su historia. Seguro ha quedado en la memoria toda de la persona ese momento de encuentro, de armonía, de saberse capaz. Desde allí podremos construir con ellos un hito nuevo, sano, de encuentro y afecto que podrá sumarse a la mejor parte de su historia, a los espacios que sumen a favor de la recuperación. A espacios internos y a lugares y personas físicas con las que a futuro podrá contar en el largo camino de la reparación.

Anotaciones de Ficha / Jorge (28 años)

Lo llamo para charlar y mantenemos una buena charla. (...) Me cuenta que se va de la casa a eso de los 12 años porque la pareja de la madre le pegaba mucho. (...) Llega con el guardapolvo y la mochila al obelisco donde ve a 11 chicos que van a empezar a jugar a la pelota, faltaba uno para ser 6 contra 6. Lo llaman. Acepta y uno le dice "¿Por qué te fuiste de tu casa?" "¿cómo sabes?" "ya no vas a necesitar eso, dejalo...te quedás con nosotros(...)" De ahí en adelante todo vértigo, pegamento, falopa, afano, calle, ranchada... Se pregunta todo el tiempo porqué hizo lo que hizo, quiere crecer, crece y se pregunta y se responde que está solo y necesita contención, una mujermamánovia. No entiende por qué su mamá no lo cuidó cuando le pegaban, sin embargo no está resentido, la entiende. El también se mandó muchas macanas".

Rasgos dominantes



Sabemos que una persona que llega a estar en Situación de calle, en la mayoría de los casos, no llega de un día para otro. Sabemos también que en casi todos los casos hubo indicios o síntomas que presagiaban una situación de conflictividad. Y también sabemos que siempre son una gran cantidad de variables las que se conjugan en tiempo y espacio y que van condicionando y determinando el arribo a esta situación límite.

Muchas veces es muy complejo el rompecabezas a armar que permita desenredar historias y que viabilice en cada una de las personas un camino claro desde donde empezar a estar mejor.

Sin embargo cuando hablamos de Rasgos Dominantes nos estamos refiriendo a aquellos aspectos que, según nuestra mirada, han predominado como causantes explícitos o implícitos de hitos conflictivos que derivaron en la situación de calle. Son, estos rasgos, aquellos que percibimos se encuentran en una dimensión preponderante en el momento en que los huéspedes toman contacto con nosotros.

La enunciación de estos 12 rasgos dominantes son pretensiones arbitrarias que como equipo nos permitimos ya que nos han facilitado el acercamiento a cada uno de los huéspedes y a imaginarnos juntos un camino posible desde donde comenzar un camino de recuperación.

Es así que hemos encontrado estas características:

1. Adicciones

Aquellas personas que manifiestan explícitamente o expresan de distintas maneras como eje de su problemática, algún tipo de adicción.

Se destacan en este universo aquellas personas que consumen drogas y/o alcohol y quienes han perdido sus posesiones y/o pertenencias por su adicción al juego. Adultos jóvenes echados de sus casas por sus familiares ante la imposibilidad de convivir con una persona adicta luego de reiterados tratamientos frustrados, adultos que frente a situaciones específicas el consumo los consumió, adultos que derrochan sus ingresos en el consumo de alcohol o quienes creen que la próxima apuesta será la salvadora, son solo algunos ejemplos de la presencia dominante de este rasgo.

Estos últimos años muchos de los huéspedes vinieron manifestando su relación con el “paco”. La característica de esta adicción es que la gran mayoría son jóvenes y el tiempo de consumo que ha marcado su deterioro ha sido muy corto en relación al alcohol y a la cocaína.

Muchas de estas personas han pasado por instituciones de recuperación de “adictos”. Sin embargo muy pocos de ellos han encontrado allí la solución a su adicción. Podríamos decir que aquellos huéspedes que han logrado “controlar” o “convivir” de mejor manera con su adicción o bien superarla definitivamente lo han hecho gracias a distintas cuestiones. Varios gracias a su paso por una de las instituciones mencionadas (sean estatales o dependientes de alguna iglesia o alguna ONG). Otros, en un número similar, lo han logrado superar debido a que han “visto de cerca” a la muerte (enfermedades vinculadas al mismo consumo). Y otra tercera parte ha superado su adicción gracias al cansancio y al hastío que le ha generado las consecuencias de la misma adicción.

Anotaciones de Ficha / Pablo (38 años)

Desde los 13 años que está en la calle y solo pudo hacer el primario. Estuvo en hogares y comió en comedores. Anduvo muy mal por el tema del alcohol, también comenta que estuvo detenido 5 años. Hace dos meses “que se sacó la adicción”, dice.(...)

En otro acercamiento, se muestra dolorido, acongojado, y con sentimientos y sensaciones variadas. Necesita ser acompañado, así lo solicita. (...) Se le pregunta si está consumiendo y dice que cuando va a la cancha, que sinó no toma más que un vaso de vino con soda. En una ocasión ingresa al hogar luego de haber tomado alcohol. Se le indica que hable con el especialista en temas de consumo y que se procure otro hogar. Se pierde contacto con Pablo.

Anotaciones de Ficha / Javier (38 años)

Está excluido del hogar por consumo de drogas y violencia familiar. La causa está en un Juzgado de Familia, tiene una hija de 7 meses quien está bajo guarda en el Servicio de Promoción y Protección Integral de los derechos del Niño en Bahía Blanca. Tiene otra hija de 12 años(...) Dice que hace tiempo que está en la calle y no consume. Se le propone tener una entrevista con el especialista en temas de consumo. Luego de unos días quiere volver a Bahía porque termina la exclusión, quiere ver a su hija de meses, a sus padres (...). Desde el hogar se establece contacto con su madre: la señora cuenta que esta historia de querer recuperarse ya se vivió un par de veces. (...) Javier es adoptado, es hijo único. Recién hace un par de años que conoció a su madre biológica. Quería saber porqué lo había abandonado. El sabe desde chico, la mamá no le decía "desde que te tengo en la panza" sino "desde que te fuimos a buscar", a los 5 años le preguntó porque no había estado en la panza de ella.

Desde el hogar se le indica que lo podíamos ayudar, siempre y cuando respete lo acordado. Que estamos con ganas de ayudarlo pero que le vamos a decir lo que sentimos aunque a él a veces no le guste. (...)

Una vez finalizada su estadía en el hogar Javier llama desde Bahía contando que se encontraba con su padre y que vería a su hija... Años más tarde se mantiene una comunicación para saber como andaba Javier, la madre sostiene que estaba muy contenta porque Javier estaba trabajando, mantiene una buena relación con el padre, se junto con su compañera y ve a su hija.

Anotaciones de Ficha /Gabriel (35 años)

Ingresa al hogar sugerido desde el Muñiz. Pasados unos días se acerca para solicitar un pegamento, comenta que se le volcó el perfume que le regaló el Sacerdote del Muñiz sobre el DNI. Al rato regresa y devuelve el pegamento. Quiere charlar, se lo invita. Cuenta su historia de consumo, la insistencia de parte de su tío para drogarse desde los 11 años(...) situaciones de sumo riesgo, le gatillan en la cabeza, el tiro no sale pero le rompen la cabeza.(...) En entrevistas posteriores Gabriel comenta haber tenido la entrevista para el ingreso en la comunidad terapéutica. Se muestra y declara decidido, con convicción y con miedos.

El paso próximo es acercarse a la comunidad. Va. Gabriel está contento, le costó mucho llegar esta mañana a la comunidad, pero finalmente llegó. (...) El médico de cabecera de la institución certificó la disponibilidad para que Gabriel ingrese, a pesar de que los resultados del HIV no dieron del todo bien. Luego, durante la reunión del martes, se muestra angustiado y dolido por los resultados de los análisis de su enfermedad. Abre a todos que

desde hace 15 años que tiene al “bicho” y le da mucha bronca que se despierte ahora. Esto es relativo, en rigor de verdad, es la primera vez desde hace años que se controla.

Cuando cuenta con la confirmación del ingreso se manifiesta feliz y ubicado en tanto haber aceptado que ahora empieza otra etapa, también difícil.(...)

Sabe que ahora empieza lo más bravo. Así lo dice.

2. Patologías mentales

Aquellas personas que tienen alguna patología orgánica mental específica.

En términos generales se trata de adultos con patologías mentales que precisan de medicación psiquiátrica. Muchos de ellos reciben tratamiento psicofarmacológico pero carecen de medios reales para conseguir y/o sostener un trabajo. Estas personas no necesitan internación pero carecen de una contención adecuada a sus necesidades, lo que por otro lado, desemboca en un tratamiento farmacológico irregular con un pronóstico desalentador.

Muchos de los grandes aprendizajes que hemos tenido como equipo nos los han dado estas personas.

Delirios de distinto tipo, esquizofrenias paranoides, bipolaridad, retrasos madurativos severos o leves, etc.

En todos estos años todas estas personas han podido y sabido convivir con el resto de los huéspedes. Nunca fueron los que manifestaron mayores inconvenientes. Nos han ayudado a crecer y han fortalecido al equipo, sobre todo a la parte del equipo que se encarga de las tareas cotidianas (cocina, sereno, encargado) que conviven con ellos todo el tiempo y que han encontrado maneras muy sencillas de colaborar con cada uno de ellos.

La “locura” de estos huéspedes, en innumerables oportunidades nos ha “marcado la cancha” y nos ha iluminado la forma de intervenir con otros huéspedes. Han sido en su gran mayoría personas muy cariñosas y agradecidas. A algunas de ellas las hemos visto meses más tarde pudiendo sostener pequeñas changas con las que conseguían ingresos que les permitían estar mejor.

Esta realidad nos permitió constatar la enorme ausencia de hogares que los contengan. Hogares que ofrezcan una convivencia de las denominadas “normales”, que suplan de algún modo a la familia que los ha abandonado y que fundamentalmente les permita desplegar el inconmensurable potencial que tienen. Trabajo, arte, ayuda solidaria, deporte, revinculación con los afectos, afectos nuevos...

Mientras tanto a muchos de estos muchachos los vemos vagar de hogar en

hogar en el mejor de los casos, siendo derivados a instituciones donde “viven” medicados o bien abandonados en la calle donde su problemática sólo encuentra lugar para profundizarse.

¿Cómo definir a una persona “sana”, a una persona “normal”?

Anotaciones de Ficha / Roberto (38 años)

...dice que vino a buscar “respeto”, cuando se le pide que cuente qué es el respeto para él no puede contestar. Durante los primeros días de estadía en el hogar lo ven hablando solo.

En la reunión de presentación Roberto contó que vino a Buenos Aires porque no tenía nada que hacer, estuvo en Córdoba y no tiene hijos. Otro huésped “ayudó” en la presentación y dijo que Roberto era muy buen ebanista, artesano. Se lo nota confuso y perdido. (...) Hacia el final de una de las entrevistas sostenidas, recurriendo a su carencia de sueño (referencia sueño-desestructuración-alucinaciones) se lo invita a encontrarse con un miembro del equipo para ser acompañado a una entrevista con el psiquiatra.

El psiquiatra diagnostica psicosis.

(...) Al retirarse y ante el ofrecimiento de alguna ayuda responde que ya lo habíamos ayudado. Se retira con su mochila, dijo que intentará llegar a su provincia a dedo. Se le ofrece algo para el viaje y plantea que sólo aceptará un alfajor.

Anotaciones de Ficha / Gabriel (50 años)

Gabriel accede al hogar luego de un pedido del capellán del Hospital Borda. (...) fue dado de alta del Hospital, ahora va a recibir la medicación. Gabriel tiene una causa con la justicia porque lo encontraron vendiendo CDs en forma ilegal. Tiene que hacer trabajo voluntario por esta causa. Actualmente trabaja en la panadería del Hospital Borda. (...) Gabriel asume múltiples diagnósticos psiquiátricos, a pesar de los cuales manifiesta una única certeza: comportamientos maníacos.(...)

En siguientes entrevistas plantea charlar sobre la aparición y la desaparición de cosas, el poder y sus usos, los usos del poder, su ascunción y su adjudicación. (...) Gabriel disfruta de las charlas con gente del equipo del hogar. Se expresa de manera muy amena y tranquila. (...) En la entrevista siguiente propone charlar de la palabra de Dios, la biblia, Adriana, la pugna por el falo, el amor y la caridad, una psicobolche, un poco de alegría, un mago y la historia de un gran lorito.

Gabriel ingresa en otro hogar por un mes. Piensa en dejar sus documentos de toda la vida hasta que conozca el lugar y vea que hace. Está entusiasmado. Se va.

Anotaciones de Ficha / Tomás (65 años)

Ingresa al hogar planteando contar con los trámites iniciados para el ingreso a un hogar de tercera edad. Comenta que en el 94 se enteró que su familia era adoptiva y no biológica, su familia es de Recoleta y dice que tiene mucho poder. Tomás es anticuario, toda su vida lo fue. Trabajó muy bien, estuvo en París desde el 70 al 80. Muestra comportamientos y conductas paranoides. Sostiene que su familia parece estar en contra de él. Dice que le cortaron los vínculos para que pueda realizar su trabajo.

Actualmente está en contacto con abogados de la UBA ya que quiere hacerle juicio a su familia. Dice que hace un tiempo le dijeron que renuncie a sus derechos y le ofrecieron una mensualidad. No aceptó y quiere lo que le corresponde (que no sabe qué es pero supone que mucho).(...)

Durante la primera entrevista con el psicólogo se establece la presencia de delirios de persecución concentrados en figuras de poder. Expresa mucha información, demasiados nombres. Investigación sobre datos específicos que decantan de su discurso: una hermana, una psicóloga, un confesor, la historia de un padre y de una madre separados.

(...) El encargado del hogar observa que el viernes, estando alojado en el hogar, es retirado por la policía en la puerta de entrada por una denuncia de violencia hecha por un vecino de la zona, a quien apuñalara

(...)

Luego de algunas semanas le entregaron nota informando que el Director firmó su ingreso al hogar definitivo(...) Luego de unos días sin aparecer, Tomás llama por teléfono avisando que se encuentra en el sector de enfermería de un hogar, sito en Villa del Parque, y al que fuera derivado desde la Defensoría del Pueblo. Estaría comunicándose mañana para brindar más novedades.

Nunca más llamó. Hace poco tiempo, un miembro del equipo del hogar se lo cruzó en la calle. Tomás insultó a todos los religiosos existentes en el hogar, en la iglesia, en el barrio.

Anotaciones de Ficha / Amadeo (42 años)

Se lo ve muy perdido y en un estado de abandono en cuanto a la higiene personal, en cuanto a su aspecto en general. (...) Se encuentra distanciado de su mujer y de sus hijas. Dice tener tíos en Misiones y que en otras oportunidades tuvo que hablar con psicólogos siempre por el mismo tema, a saber, estar tranquilo.

En las reuniones de equipo llevadas adelante observamos el trastorno mental que presenta Amadeo. (...) Luego de unos días el encargado de la noche lo invita a retirarse ya que se puso muy nervioso y rompió algunas cosas de las instalaciones. Se le indica ver

sin falta al psicólogo por la mañana, quien lo acompaña a ver al psiquiatra. Este explora aspectos relacionados con el consumo excesivo de alcohol y los daños producidos y le indica que tome determinada medicación psiquiátrica durante la cena para poder conciliar el sueño. Cuando ingresa al hogar a la noche siguiente se le dice que desde el equipo se valoraba mucho el esfuerzo que llevaba a cabo para controlarse y que era muy querido por todos.(...) Comenta que cuando se fue de acá por la mañana, estaba por las nubes, no porque estaba enojado con el hogar sino que estaba enojado con él por no poder descansar. Ante la pregunta por las causas de su imposibilidad de descanso dice que está pasado, que son días, meses, muchos años de calle y que éste es su primer hogar. (...) Hacia el final de su estadía en el hogar se reproduce en Amadeo una sonrisa que se repite bajo diferentes comentarios. Comenta estar descansado, contento y expectante frente a lo que se acerca. Ante cada pregunta frente a la que cuenta con una respuesta, se muestra y parece sentirse gratificado.

3. Toman recursos

Aquellas personas que han logrado salir mucho mejor de como entraron al hogar.

Logran conjugar sus propios recursos con los del afuera.

Solicitan y aceptan de buen grado la ayuda brindada y por lo general cuentan con una red de apoyo, ya sean familiares o amigos

En general son personas de carácter distinto que tienen claro cuáles son sus recursos y buscan la salida a través de ellos. Pueden ser jóvenes o personas mayores y de procedencia muy distinta.

La posibilidad de encontrarse mejor al egreso del hogar algunas veces estuvo vinculada a encontrar un hogar de tercera edad permanente, conseguir un trabajo, volver a vincularse con la familia, iniciar algún tratamiento puntual relacionado a alguna enfermedad o incluso pasar a otro hogar transitorio pero como parte de una necesidad puntual relacionada a algún avance en su situación.

4. Upas

Personas que han vivido hasta su madurez dependiendo de los recursos y/o mandatos de aquellos en quienes ellos depositaron su autoridad.

Solicitan y aceptan de buen grado la ayuda brindada.

Estos pueden ser sus padres o alguna institución. No cuentan con vínculos estables con sus pares ni con iniciativa para decidir caminos superadores.

Lo arquetípico de estas situaciones suelen ser personas que cuidan de sus

padres hasta que ellos fallecen. Viven en la casa de propiedad de sus padres o bien alquilada. Siempre con los ingresos que generan sus progenitores (por distintos trabajos, jubilaciones, pensiones, etc.) ellos no se ven en la obligación ni con la responsabilidad de conseguir recursos. Cuando sus padres fallecen no pueden sostener el alquiler o el pago de expensas e impuestos y terminan siendo desalojados sin ningún destino. Muchos son hijos únicos. Otros son olvidados por sus hermanos o no tenidos en cuenta. Nunca han podido valerse por sí mismos. No han podido desarrollar sus capacidades. Casi ninguno ha tenido una pareja estable donde ejercitar la convivencia, la negociación, la superación de conflictos. Siempre acuerdan o cumplen con lo que proviene de la institución. Siguen siendo sólo hijos.

Entendemos que han sufrido un desamparo similar al de aquellos que han sido abandonados en su infancia. No han podido desarrollarse como niños, jóvenes y adultos. Desde el otro extremo sufren las mismas consecuencias. No cuentan con referentes de crianza claros que les permitan y ayuden a crecer. En esta situación se encuentran aquellos que vienen de estar muchos años viviendo en instituciones de distinta índole donde tienen asegurada la comida y el techo. Muchas son instituciones de recuperación de adicciones donde están mucho tiempo.

Estas personas en general suelen ser muy dóciles en el trato pero cualquier intervención que realicemos para el lado de su independencia suele ser rechazada explícita o implícitamente.

Anotaciones de Ficha / Héctor (52 años)

"Me pasó algo lamentable" trabajaba y pagaba alquiler. Así empezó su testimonio pero, después quedó como el pintón del barrio, que trabajó de varias cosas, panadero, seguridad, que vivió con su madre hasta que murió y allí empezó su caída. Antes tuvo problemas con las mujeres porque las tuvo, pero cuando se enteraron que no tenía trabajo estable "lo dejaban".

Comentario de la reunión: experiencia de trabajo y su mujer que lo abandona.

Dice que a más tardar el miércoles próximo (3/6) tendrá una respuesta por un trabajo en panadería. Él trabajó también de relojero y en seguridad. Si no le sale pedirá un CV y saldrá a buscar en lo que considere más posible. Veremos si concreta algo. Dice que espera respuesta del trabajo de panadería.(...) Vuelve a comentar que consiguió trabajo en Lope de Vega y Av. Rivadavia, como empleado de mostrador.

5. Tumberos

Personas que han estado muchos años presos o institucionalizados y mantienen los rasgos de esa subcultura. Están afuera pero siguen adentro.

Se presentan como portadores de una condena a la que se aferran. Suelen mostrarse enquistados en una suerte de identidad tumbera como si se tratase del único medio de vida existente.

Culpa.

Una gran cantidad de los muchachos que han pasado por el hogar vienen de estar varios años presos. En su mayoría suelen ser delitos cometidos en su juventud que hoy en su adultez intentan o bien se encuentran empeñados en no repetir.

Con el paso de los años nos fuimos dando cuenta que mantienen una serie de conductas características: marcan territorio al presentarse en grupo, se transforman rápidamente en referente de dos o más huéspedes del hogar, con los encargados de las tareas cotidianas del hogar mantienen una relación de respeto ambiguo y con los profesionales no terminan de blanquear o de abrirse para poder encontrar algún camino posible.

Sin dudas cuentan con una historia que resulta difícil de “digerir” para esa sociedad que dice pretender “reinsertarlos”. Sus antecedentes penales son requeridos en cada trabajo y son causales de no aceptación.

Hemos escuchado infinidad de relatos en donde cada uno de ellos manifiestan y nos confían el contexto que determinó su incursión en la delincuencia, las dificultades para salirse de él, el arrepentimiento y la culpa que genera, todo lo que han perdido.

Salvo casos muy excepcionales, en la enorme mayoría de ellos hemos visto, como equipo, sinceras intenciones de reencontrarse con ellos mismos. Y por otro lado hemos comprobado impedimentos muy concretos por parte de la sociedad para aceptarlos.

Anotaciones de Ficha / Miguel (56 años)

En la entrevista de admisión Miguel plantea que su familia no sabe que el está en esta situación. (...) Dijo que hace cinco años tomó la decisión de no ver más a su familia, hermanos, hijos y nietos, y que ahora se arrepiente. Hubo problemas de “peso” en esta decisión. También contó que viajó varias veces a Brasil, estuvo en Europa. Se separó hace dos meses de su segunda mujer, tiene un hijo muerto por accidente de moto, va a ser bisabuelo. (...)

En entrevistas posteriores refiere ser consciente de su situación y que no debe esperar para conseguir trabajo que dice por sus conocimientos puede obtenerlo rápidamente.(...)

Pasan los días y más allá de estar trabajando aparecen algunas incoherencias en su discurso, estuvo haciendo unas changas de mecánica, y ahora en un taller de un conocido, Dice que empieza a trabajar todos los días. Se va a otro hogar en pocos días. No piensa regresar a Mar del Plata.

Hacia el final de su estadía en el hogar durante un encuentro casual en el pasillo se le pregunta como anda: *"bien o te cuento"*(...) Se establece un momento especial, aparentemente logra confiar. Cuenta que estuvo 14 años preso, que tenía reclusión perpetua pero la conducta y su madre que no dejó caer nunca la causa lo ayudaron. Se muestra angustiado. (...) . Se trabaja un poco sobre esta historia y lo otro. Cuenta haberse confesado y no poder sacárselo de la cabeza. Más allá de los detalles, se valora positivamente la pena y condena autoimpuesta, ya que este proceder habla de él, en tanto redención del ser humano. Hacia el final, logra despedirse emotivamente. Da las gracias. Le agradecemos.

Anotaciones de Ficha / Luis (51 años)

A Luis se lo conoce desde hace tiempo, años. Quiso hospedarse en el hogar hace algún tiempo atrás pero no pudo. Cuando fue hacia el dormitorio recordó sus fantasmas, sus días de encierro y muerte y al día siguiente se retiró.

Durante la entrevista de admisión actual queda claro que cuenta con una historia muy difícil. (...) Unos días después plantea que a veces piensa que "estando acá está para atrás"(...) Al consultarlo por su sentir estando en el hogar, lo compara con el Almafuerte (Instituto de Menores) porque está todo tranquilo, todo igual, que no pasa nada. Se le recuerda su motivo de ingreso y su constancia en estos años que generaron una gran admiración hacia él, porque siempre fue creciendo, mejorando, a lo sumo estuvo quieto pero nunca para atrás.(...)

De su salud (HIV) se está cuidando. En el equipo consideramos que Luis se encuentra en un momento para "cruzarse" de vereda, no quiere lustrar zapatos porque eso es estar en la calle, quiere solamente un trabajo de nochero en un garage.

6. Detenidos

Aquellas personas que, en este momento de su vida, sienten que no encuentran salida a ninguna de sus problemáticas y conflictos.

Detenidos, en tanto el tiempo transcurre mientras ellos permanecen inmóviles, paralizados en su capacidad de accionar. En reiteradas ocasiones, cuando las personas que muestran este rasgo suelen presentárseles oportunidades para

realizar un cambio son incapaces de verlas o e sostenerlas.

Una característica de muchos de los muchachos que se han hospedado en el Hogar tiene que ver con estar detenidos. Pasan los años y se encuentran exactamente en la misma situación. No están ni mejor ni peor. Siguen dentro del “circuito” de comedores y hogares. Los años pasan y siguen haciendo las mismas cosas y recorriendo los mismos lugares para obtener las mismas “soluciones” a sus mismos problemas.

Para las instituciones son personas que en general no traen dificultades y que colaboran a que la misma institución se sienta bien con su tarea. Ellos reciben lo que la institución da. Sin reparos. Se adaptan. Pueden realizar cursos de capacitación, sostener una changuita... pero siguen igual.

Pueden pasar meses o años (¡muchos años!).

Animarnos a intervenir de una manera distinta suele generarnos dudas y miedos a los profesionales con los que mantienen relación. El temor a verlos peor suele condicionar nuestras intervenciones.

En lo social la duda es constante. El equilibrio deseado es sólo la búsqueda del mismo. Creer encontrar este equilibrio no nos ha ayudado. Aprendimos a que nuestra intervención es, con suerte, un muy pequeño porcentaje de lo necesario para que cada uno de los huéspedes pueda estar mejor.

Sin embargo creemos que muchas veces el “estar peor” puede ofrecer alguna mirada distinta, sensaciones nuevas, capacidades ocultas, miedos nuevos, aliados no pensados, tomar contacto con otras personas, con nuevos caminos...

Anotaciones de Ficha / Carlos (53 años)

Hace muchos años que se encuentra en Situación de calle, estuvo varios años en el Félix Lora. Hace 16 años aprox.

Su compañera se va de la casa que compartían llevándose a su hijo menor, dejando al cuidado de Carlos los dos hijos mayores un varón y una niña discapacitada, ante la situación el referido lleva al niño a lo de sus hermanas en Ituzaingo donde se hicieron cargo de él. Por otro lado interna en un hogar a la niña, esta fallece hace diez años por negligencia de la institución. No tiene contacto con sus otros dos hijos ni con sus hermanas. Juntaba metales pero quiere conseguir trabajo (...). Creemos que es un señor muy inteligente, con una historia muy dura. Le fue mal y lo único que espera es que “lo cuiden” los hogares. (...) *“no habiendo Ley laboral, no consigo trabajo como la gente”*, dice. Fue militar trece años hasta 1987, estuvo en pareja con una mujer uruguaya a la que no le gustaba la actividad de militar, se fue y nunca más la vio; hizo la denuncia pero no se encontró el paradero(...)

(...) Comentó que para él, el estar en un hogar le sirve para estar contenido y sentirse que forma parte de algo. Le aclaramos que aunque no viviera en el Hogar siempre lo consideraríamos parte y que podría venir a charlar o a participar. (...) cuenta su historia de milico, de su relación con su pareja, del nacimiento de sus hijos, de su hija discapacitada (según él porque discutían mucho delante de ella).(...)

Carlos hizo un movimiento, ahora el que decide seguir o no es él(...) cuenta como sería su vida ideal, poder vivir con otras personas, para no sentirse solo y compartir, y seguir con su “terapia” como llama a su trabajo de recolección de metal. Recordamos su objetivo de ingreso, mejorar su salud, que considera que fue cumplido...

7. Negador

Aquellas personas que se manifiestan como “superados”, que dicen tener “resuelta” su situación incluso antes de ingresar al hogar.

Sin embargo, la realidad de su situación, con el tiempo demuestra lo contrario y ellos, insisten con su discurso.

Sólo necesitan unos días para acomodarse y volver a su ritmo normal. Así lo manifiestan. Sin embargo son muy demandantes y con muchas conductas que denotan una permanencia de mucho tiempo en la calle. Es difícil llegar a ellos ya que el personaje con el que ingresan al hogar es fundacional en el vínculo y cuesta mucho modificar. Por lo tanto a veces sólo nos queda confrontarlos de la mejor manera posible intentando ofrecerle una mirada distinta desde nuestro lugar.

Con cada uno de ellos nuestra intervención a veces sólo se basa en que puedan desarmar esa estructura que no le permite ver las razones de su situación. Hemos discutido mucho en el equipo (y seguiremos haciéndolo) en relación a qué debemos hacer. Sabemos que cada uno es una historia distinta y a veces nos da temor confrontar con esa estructura que lo viene ayudando a sobrevivir. Nosotros estamos de paso, no podemos hacer un seguimiento en el tiempo. ¿Cómo accionar? Es una pregunta que nos rodea todo el tiempo. Quizás sea compartir esta pregunta con ellos...

Anotaciones de Ficha / Daniel (28 años)

Participa activamente en la reunión e intenta destacarse sobre el resto. Activa y descalifica. Organiza metodológicamente y luego ostenta los buenos resultados.

Según él está trabajando por internet y puede ganar buena plata, por lo que cuando salga del Hogar espera ir a una casa alquilada o comprada. Todo lo que logró en su vida está OK. ???

(...) Daniel en la reunión de presentación dijo algo sobre varios temas. Está muy "armado", y asusta su forma de cerramiento.

8. Cerrados

Aquellas personas que manifiestan varias y variadas problemáticas con necesidad de resolver y con la que no terminamos de encontrar un diagnóstico que nos permita actuar junto con ellos.

La característica principal reside en el rechazo explícito o implícito frente a cualquier intento de ayuda. Por lo general son personas que se muestran invadidos por los problemas y les resulta difícil planificar, ordenar, organizar o priorizar sus tareas.

Tienen problemas de salud, vinculares, no tienen trabajo y con adicciones severas. A veces se suman todos estos datos (o varios más) o sólo algunos.

No ofrecen aristas desde donde poder empezar a encontrarnos. En muchas ocasiones, luego de intentarlo de distintas maneras, y sobre el final de su estadía hemos podido comunicarnos, en el mejor de los sentidos. Mirarnos, dialogar, y a lo sumo hacer juntos un mapa que diagnostique su actualidad y que le permita tomar alguna decisión a partir de una priorización de sus necesidades.

En este marco hubo personas con las que no hemos podido establecer buenos vínculos desde el equipo. Se trata principalmente de una característica que denuncia nuestra imposibilidad de acercarnos y/o el rechazo ante este intento.

Han sido personas con quienes no hemos tenido "piel". No nos hemos podido comunicar. No nos hemos encontrado. Por razones propias y ajenas el no haber podido establecer un vínculo ha hecho que nuestra intervención se sustente en ofrecerle un buen trato, las instalaciones dignas y ser claros con las normas. Sabemos que esto ofrece un buen terreno desde donde cada uno puede desplegar acciones que tiendan a mejorar su situación.

9. Serenos

Aquellas personas que sufren las mismas problemáticas que el resto pero que cuentan con mayor serenidad en el momento de tomar decisiones sobre cómo mejorar en alguno de los aspectos.

Cuentan con una cualidad que los pone en ventaja en relación al resto. En su gran mayoría no es la primera vez que se encuentran en situación de calle pero tienen una historia grata a la cual recurrir y saben que pueden salir en cualquier momento porque así ya lo han hecho.

10. Venido a menos

Aquellas personas que caen en esta situación por primera vez. Los llamados nuevos pobres.

Cuentan con recursos que rápidamente intentan implementar para recuperar lo perdido. Todavía cuentan con redes de apoyo pero intentan, en un primer momento, mejorar su situación sin “molestar” a nadie.

A principios de esta década (del 2000 al 2003 fundamentalmente) muchos de estos muchachos se acercaron al hogar solicitando hospedaje. Era su primera vez en la calle y estaban absolutamente perplejos por lo que les estaba pasando.

Con miedo y sin conocer el medio se enfrentaban a algo que nunca se lo habían imaginado. Convivir con aquellos a quienes ellos mismos habían marginado o etiquetado genera en cada uno de ellos una serie de movimientos internos que los modifica. Así lo manifiestan ellos mismos en cada encuentro personal o grupal.

Por otro lado son personas con las que resulta muy complejo tratar ya que, casi inevitablemente, se sienten distintos al resto por lo que solicitan una atención diferenciada de parte de los profesionales con quienes intentan aliarse.

Son muy frágiles y suelen reducir las causas de su estado a una falta de empleo. La gran mayoría de las veces ese ha sido su desencadenante pero no el único motivo.

A primera vista cuentan con más herramientas y recursos que el resto. Estudio, capacidades y su historia laboral parecerían avalar esto. Sin embargo para superar este tipo de situaciones tan extremas a veces deben recurrir a lugares internos suyos que hasta el momento eran desconocidos. Poner en juego su capacidad de adaptación, de vinculación, ubicarse y saber “leer” las necesidades actuales en función de metas muy concretas y prácticas suele transformarse en desafíos que no todos pueden superar prontamente. La ilusión de volver a la “felicidad” del pasado se transforma en muros que impiden ver qué hacer hoy para estar mejor.

Anotaciones de Ficha / Rodolfo (57 años)

Se fue de su casa sin decir nada hace diez días. Tiene un hijo en la cárcel por robo, es adicto. (...) El siempre trabajó y nunca pensó en él. Esta vez quiso hacerle ver a su familia que iba a pensar en él después de tanto tiempo. (...) Durante la reunión de presentación, algunos compañeros lo apoyaron y otros le dijeron que se escapaba de su responsabilidad. (...) Plantea que no va a volver a la casa de su señora. Luego describe la relación con su

hijo Pablo (que vive con su esposa e hijita, su nieta, que no conoce, en su casa) y de su hijo Roberto que “es el papá de todos nosotros”.

Rodolfo mantiene entrevistas asiduamente con el plantel del hogar. Se muestra interesado y atento frente a las sugerencias e indicaciones brindadas. Luego de unas semanas comenta que fue a ver a su hijo en dos oportunidades, recibió asesoramiento legal y se comunicó con el juzgado actuante en la causa de su hijo.(...) Hacia el final de su estadía en el hogar reestablece comunicación con su ex mujer, y se vuelve a relacionar con su hijo mayor y con sus nietos más grandes. También aumentó de peso y se recompone físicamente. Manifiesta que lo que más lo ayudó para mejorar fue poder hablar y escuchar las historias de vida de algunos compañeros.

Una vez finalizada su estadía en el hogar se hospeda en otro hogar con la certeza de que más adelante vivirá con su hijo mayor. Rodolfo cuenta con expectativas laborales reales.

11. Salud

Aquellas personas que presentan como prioridad la necesidad de ocuparse en mejorar algún aspecto puntual de su salud.

En este punto el universo es ilimitado, sin embargo se destacan la presencia de enfermedades como el SIDA, diabetes o accidentes físicos. A pesar de ello, sobresale como característica puntual de este rasgo, el descuido y abandono al que se sometieron llegando a situaciones límites.

Sea al ingresar o promediando su estadía, la definición de esta prioridad facilita nuestra intervención. Iniciar un tratamiento para HIV, hacerse los estudios necesarios para una intervención quirúrgica, definir la necesidad de internarse en alguna institución psiquiátrica, etc. Son un claro ejemplo de la importancia que tiene la definición de un problema, de un buen diagnóstico. Permite ir directo al punto, conocerse y actuar. Ser conscientes. Habilita un nuevo proceso. Cada uno podrá ocuparse o no de resolverlo pero ya es mucho más difícil volver atrás, trae más costos.

Anotaciones de Ficha / Carlos (63 años)

...salió del Htal. Ramos Mejía donde estuvo internado por neumonía. Hasta hacía seis meses vivía en un depto de la familia, tuvo un infarto y un allegado le hizo firmar para vender la casa y después se fue con el dinero, fue en el tiempo que falleció su hijo de 19 años. Se lo ve muy deteriorado físicamente.(...) cuenta de sus 6 hijos (2 parejas de mellizos y dos más). Le dedica un rato largo a hablar de su hijo muerto. Se siente culpable por

no irse él. Después del fallecimiento de su hijo por leucemia se deprimió mucho y siente que va a quedar así.(...)

Carlos es una mezcla rara entre bohemio y laburante. Cuenta que conoció a su mujer cuando fue a rescatarla de un hotel donde el de vigilancia la quería violar. A los meses quedaron embarazados y por esto se casó. Después vinieron 5 más. Para mantener a la familia trabajó de un montón de cosas (electricista entre otras cosas). Comenta que sus amigos músicos le decían que no se case.(...) Viene de dos infartos hace un año y medio, de una neumonía hace un mes, de un principio de cirrosis hace un año y jodido de los riñones... Completito. (...)

Carlos se anima a pensar un futuro mejor aunque se reconoce muy deteriorado físicamente "*tengo las 7 plagas de Egipto*"... dice. (...) Cuenta que va a ir al psicólogo y se sorprende él mismo.

Anotaciones de Ficha / Gregorio (58 años)

Dice que vino de Santa Fe a trabajar, estuvo 19 años casado, se separa y refiere que allí se vino abajo, hace 10 años. (...) "*Estoy en el pozo, salí del agua y ahora quiero secarme*" dice. (...) Se le muere su hijo de 9 años. Estaba de la mano de la madre que charlaba con unas amigas, se suelta, cruza la calle y lo atropella un coche. El chofer va en cana, en el juicio lo quiere golpear. Después de esto empieza a tomar, 4 cajas por día, se quiere matar.

(...) Tiene la posibilidad de conseguir de cuidar una chacra en Luján, lo que lo entusiasma. Quedamos en que seguirá esto. Muy contento y con ganas de recuperarse. GRANDE GREGORIO!!

(...) Observamos en equipo que está volviendo a tener ciertos hábitos de su vida en la calle, y creemos que a eso se debe que vuelva a tener pijos..

12. Duelo

Aquellas personas que se encuentran en pleno proceso de duelo por la pérdida de alguna persona cercana y que esta situación impide la proyección hacia el mejoramiento de distintos aspectos de su vida.

La pérdida de compañeras/os de toda la vida, el shock por la pérdida de algún hijo, como ejemplos más claros, son también situaciones límites que hacen que una persona termine en situación de calle sin saber qué hacer.

Escuchar y acompañar. Están con la herida abierta y así es cómo quieren estar en este momento. Están de duelo y el respeto hacia ese proceso marca nuestro vínculo.

En estos casos nos transformamos en “familiares” directos que debemos traerlos, con cuidado y claridad a la realidad del “cómo seguir” para adelante.

Sobre 452 Huéspedes	
Rasgos dominantes	
Adicción	26,55%
Mental	17,26%
A menos	9,96%
Sereno	8,19%
Toman Recursos	7,96%
Cerrado	6,42%
Negador	6,42%
Salud	5,97%
Detenido	3,98%
Tumbero	3,54%
Upa	3,10%
Duelo	0,66%

La locura de la calle



Para qué volver a aquello de lo cual se fueron

Si en un momento determinado de la vida una persona necesita alejarse de sus seres queridos, sea para pensar, sea para reflexionar, superar una situación crítica dada, o para lo que fuere, bienvenido sea. El riesgo frente a esta alternativa es que el medio se convierta en el fin. Esto significa que, en tanto retirarse para alejarse de una situación desestabilizadora, se convierta en acceder a la costumbre ante una situación de calle. Con el paulatino transcurrir del tiempo la situación anterior deja de estar presente como problema y la situación actual pasa a convertirse en lo urgente y lo importante al mismo tiempo. En este sentido las prioridades anteriores se confunden frente a la realidad actual, realidad que pasa a convertirse en lo único presente, los objetivos anteriores desaparecen y se esfuman lentamente por medio de postergaciones permanentes, al tiempo que las urgencias cotidianas de comida y techo invaden el pensamiento y la realidad de cada uno. Dónde comer hoy, dónde dormir, conseguir monedas para viajar, caminar 80 cuadras diarias, hablar con el asistente social para contarle lo que hace un mes le conté al psicólogo y lo que hace unos días le conté por vigésima vez a la voluntaria se convierte en la preocupación central en lo cotidiano de cada uno y suple aquello que debería estar haciendo. A veces este comportamiento funciona como excusa, otras como realidad, y en la mayoría de las situaciones como impronta que detiene y “te tiene”.

La locura de la calle está dada por lo incomprensible de una multiplicidad de situaciones. ¿Refugiarse en la calle para pensar? ¿Condenarse a la situación de calle como forma de castigo? ¿Transitar situaciones que marcan estando en la calle? ¿Y marcas que te dejan huellas por y para siempre? ¿Soportar maltratos, destratos y humillaciones frecuentes y cotidianas y aún así perseverar en la calle? ¿Sistematizar estrategias de todo tipo y estilo para sobrevivir en la calle? Las preguntas se repiten y los cuestionamientos renovados pueden plantearse. Sin embargo, la complejidad de esta problemática no puede resumirse a intentos de comprensión mecánica, voluntarista y unidireccional. Se accede a esta situación por diferentes caminos, desde accidentes personales hasta situaciones de crisis vitales. El universo de acceso es ilimitado, sin embargo la capacidad de tolerancia en esta situación cuenta con límites por demás. La calle deteriora, abandona, mata. La calle, a veces, como espera de un rescate que jamás vendrá. La calle como ilusión de impermeabilidad sensible frente a pasados que persiguen. ¿Se busca en la calle una salvación sanadora? Incoherencia cognitiva que cuenta las dificultades de los sentimientos encerrados y cercenados. Porque la calle es encierro, y el encierro promueve la esperanza de una salida.

Las PSC se aferran a un hogar de tránsito, que no es un hogar, a una idealizada relación con otros desconocidos que rápidamente se convierten en amigos o familia, a un trabajador social o voluntario que está con ellos dos horas por semana. Es la búsqueda de una esperanza? Es la forma de continuar atrapado? La situación de calle propicia este tipo de pensamientos e ideas, también ideaciones en las que se manifiesta un deseo incontrolable por recuperar lo perdido, por volver a lo anterior. Quizás desde una nueva valoración de aquello que ya no está y con la ilusión que dicta que lo que ahora no se tiene es aquello que hay que recuperar. Pero si lo dejaron y eligieron este camino -siempre pensando esto como una elección- ¿por qué volver? La respuesta puede resultar obvia, se trata de lo que se vive hoy. Las consecuencias de largar todo en un momento dado no son nunca anticipadas. El registro y la toma de conciencia de estas consecuencias solo son asumidas en tanto las PSC atraviesan esta situación. Y aún ante las consecuencias citadas, muchos de quienes se encuentran viviendo en la calle, no logran replantearse seriamente un regreso a la situación anterior. Es cierto que a pesar de que muchos plantean volver con sus familias o recuperar sus trabajos, las acciones que llevan adelante en este momento indican un camino totalmente opuesto al planteado desde su discurso.

Y en este punto se plantea una doble vertiente de la problemática sobre la

que nos cuestionamos y reflexionamos, por un lado lo incoherente del devenir de quienes transitan esta situación: “rearmar su vida, conseguir un nuevo trabajo, reconstruir sus familias, etc.” Situaciones todas socialmente aceptadas y esperables de ser escuchadas, seguramente manifestadas desde la convicción de quien las emite. La realidad culmina por demostrar que en un sinnúmero de ocasiones, quien llevara a cabo este discurso, no lo ha sostenido con sus acciones. ¿Se trata de un engaño? ¿Mienten? ¿Se mienten? ¿Estafan? Preguntas moralizantes que calman infinitamente a quien hubiera escuchado el discurso del deambulante. A esta altura, ya se convirtió en uno de ellos. Resta preguntarse ¿quién es el conversor?

La otra vertiente relacionada con la problemática de las personas que viven y/o transitan por la situación de calle alude a la responsabilidad social y profesional de quienes ocupan el lugar de asistentes de las PSC, sean estos trabajadores sociales, psicólogos, psiquiatras, voluntarios, curas, secretarías, porteros, cocineros, encargados, etc. En términos generales en todos y cada uno de ellos existe una expectativa depositada sobre la persona que recurre por algún tipo de asistencia. Parte de la locura de la calle encuentra una explicación en la necesidad –tal vez obligación- de quien está en esta situación de responder a las expectativas depositadas sobre sí. Porque la persona que se acerca a una institución en busca de refugio, comida o vestimenta, sabe que se topará con un portero, luego con un encargado, después con un coordinador/a de la institución, luego quizás con un trabajador social, un psicólogo, un psiquiatra, un voluntario, y otro y otro. De parte de cada uno de ellos recibirá un discurso que se anticipa como aleccionador, porque cada uno considera –explícita o implícitamente- saber el origen y las causas de sus males. Frente a esta realidad, la persona que recurre por ayuda, sistematiza un discurso que considera será del beneplácito de sus interlocutores. Quizás discurso organizado hace ya tiempo, quizás armado de un momento a otro. ¿Obligación ocultadora? ¿Excusa de excusarse? ¿Mentiras que promueven un alejamiento del conflicto real? ¿Seducción como estrategia frente a la necesidad? ¿Necesidad de acercamiento frente a otro, el salvador, el que castiga, el que censura, el que ayuda, el que escucha, el que quiere, el que tiene, el otro?

La locura de la calle, en este sentido, reside en la impostación de soluciones recetadas y encorsetadas. Locura también en tanto, por lo menos desde el discurso, estas soluciones son atendidas y aceptadas. En todo caso, bienvenida sea la mentira como recurso de escape, como resistencia ante la obligación de aceptar para poder cubrir la necesidad solicitada.

“Si a Caritas –Estado, Iglesia, ONG- le sacas un pobre te hacen juicio”. ¿Certeza de quien denuncia lo perverso de un sistema que se alimenta a sí mismo? ¿Funcionamiento autoinmune que promueve el estancamiento, tal vez el aislamiento perpetuo? ¿Afirmación que destaca la impotencia individual y/o la impotencia del asistente, de los encargados de ayudar, de los programas de ayuda, de las instituciones? Tal vez, afirmación de una realidad que promueve el adormecimiento de quien ya está cansado, o como anestesia frente a un dolor, muchos. Acaso se trata de la búsqueda de una explicación y nada más. Nada menos.

La calle como limbo / un juego de chicos

Se dice con frecuencia que la mentira te permite zafar, mentir a otros, la mentira hacia uno mismo, el engaño sistemático. Estrategias y artilugios para permanecer, pasar desapercibido, permanecer oculto, ocultarse y esconderse. Aparece en este sentido una suerte de repetición del juego de las escondidas, donde confluye el tiempo, el no ser descubiertos. En el juego de las escondidas es necesario estar atentos, despiertos en el ocultamiento, buscar el mejor lugar, etc. Sin embargo, la riqueza del juego se sostiene también en la necesidad de que quien se oculta sea descubierto.

También está el hecho del cansancio del juego cuando alguno de los participantes ya no quiere jugar, entonces se muestra y dice aquí estoy.

Las PSC reproducen este juego sin jugar, la mentira funciona como mecanismo de supervivencia, supervivencia para conseguir algo o supervivencia en tanto ser descubierto suponga el riesgo de no estar cubierto. No estar guardado. Imaginamos la calle como un lugar de intermediación que no es un lugar. Imaginamos también que quienes juegan a las escondidas se esconden, se detiene el tiempo, se guardan, se olvidan que se escondieron y perpetúan la ilusión de quedar cubiertos hasta que pasa algo.

En este funcionamiento interviene también un anesteciamiento necesario para transitar esta situación.

Es imprescindible agregar que tanto en el juego de las escondidas como en el limbo siempre existe una espera, la esperanza final de una salvación sanadora, superadora, ya sea de parte de un compañero o desde la divinidad. Esperanza y espera, traducida en este caso en adormecimiento, que propicia la pausa, el no hacer, el dejar pasar. Quizás porque la esperanza funciona como depósito

último de una suerte de redención de males atravesados, quizás porque si sale de su escondite puede ser descubierto, tal vez como costumbre de quedarse escondido. Y en este sistema, ser descubierto supone quedar al descubierto, algo así como quedarse sin refugio, sin contención. Algo así como cuando alguien se queda sin techo.

Punto y coma, el que no se escondió se embroma... Y queda claro que este funcionamiento no resulta ninguna broma. Porque en este sistema, embromarse significa sufrir, doler, morir.

¿Cualquiera puede estar en la calle?

El otro como diferente, como extraño, como monstruo, como malo, como vago.

Alguien que hace algo que va contra las reglas sociales y morales vigentes pasa, directamente, a tener una disfuncionalidad o una diferencia física. Pinocho, la metáfora del que miente y su consecuencia: le crece la nariz o tiene las patas cortas. O una disfuncionalidad social... quedarte en la calle.

Está instalado en nuestra sociedad que el que no trabaja, el que no está inserto en el medio social bajo las reglas sociales existentes necesita un título. Dentro del sistema necesitan ser catalogados por una cuestión de tranquilidad del “ciudadano”, para tranquilizarse, nada más.

Cuando se nombra se asocia que uno ahí no va a llegar.

Y eso también es mentira.

Todos podemos llegar a estar en situación de calle.

Aunque... “¿todos podemos estar en situación de calle?”. Y aparece una respuesta que pretende resguardarnos: “No, todos no. Los otros, los extraños, los que tuvieron un montón de problemas, los que no tuvieron todo lo que yo tengo o lo que yo tuve, una crianza, una familia”.

Y otra vez las diferencias, establecer distancias. No hacerse cargo que lo que le pasa al otro le puede pasar a cualquiera y que no siempre se trata que por una cuestión de procedencia o status no se pueda llegar a estar en situación de calle.

La estigmatización, la rotulación de aquel que está mal, sirve, la mayoría de las veces, para sostener una pseudo tranquilidad que parecería resguardarnos de la calle. Una suerte de mecanismo de defensa. Al hacer eso también me estoy mintiendo, desde otro punto de vista, no desde la mentira social o la mentira moral. Pero ahí también funciona la mentira como un escudo.

¿Por qué él huésped está en un hogar y otros no? ¿Cuál es la diferencia? ¿El dinero, un trabajo, una adicción, una familia, los amigos, los estudios? ¿La suerte, una enfermedad, un accidente, una muerte?

¿Qué es lo que me diferencia de muchas de las actitudes que tienen las PSC?

Cualquier persona tiene períodos en su vida, más extensos o más cortos, en los que no escucha, está achanchada, acostumbrada, no aprende de sus errores, repite lo que le hace mal o es crónica en algunos circuitos o está dormida o es orgullosa o no escucha o toma decisiones equivocadas, etc. ¿Por qué entonces sólo algunas de ellas quedan en situación de calle a raíz de estas actitudes?

Si uno logra “verse” es más factible poder acercarse y entender mejor. Poner el acento en aquellas cuestiones que nos igualan permite sentirnos más comunes con el otro y nos permiten hacer nuestro camino.

Para no terminar diciendo: “...*de última bueno, bienvenido que seas vos el que está ahí en el hogar, y que sea yo el que está en este lado del mostrador dándote consejos y sugerencias y cosas.*”

Proyecto posible: Estar mejor para decidir mejor



La mayoría de las PSC relatan historias muy densas. Ellos han tenido contacto con su **sombra** mucho más que cualquiera de nosotros. Pusieron en juego las partes oscuras que todos tenemos, pero ellos han tenido que ponerlas de relieve para poder sobrevivir, para defenderse.

A los muchachos les ha tocado vivir situaciones realmente terribles, trágicas, dramáticas. Desde lo físico, desde lo emocional, lastimaduras, heridas, se han desangrado, han perdido sentidos, han quedado mutilados. Sin dudas existe allí un enorme dolor pero a la vez un increíble potencial de aprendizaje y de crecimiento. Lógicamente la misma situación de emergencia dificulta la posibilidad de visualizar este potencial. A veces nos animamos a plantear *“che, si sobreviviste a todo esto, significa que puedes vivir todo lo positivo que venga”*. Aparece la frase que dice *“lo que no mata fortalece”*. Sin embargo parecieran decirnos muchas veces: *“Si, todo muy lindo pero ino quiero pelear más, no quiero pelear más! Vengo de la guerra”*.

Hay muchachos que estuvieron en el hogar y que después siguen viniendo y que vemos que mejoran su situación y que después vuelven a caer, y van a la calle y vuelven a salir.

¿Y lo nuestro? ¿Que tuvo que ver con todo esto, qué quedó de nuestra intervención?

Si nos hubiéramos puesto como objetivo de nuestra intervención que salgan

de la calle, evidentemente no lo pudimos cumplir. Pero aprendimos, con el tiempo, a darnos cuenta que sería muy omnipotente e irrespetuoso de nuestra parte pensar que lo podemos lograr sólo porque nos lo propusimos.

Son muchas variables que se conjugan las que hacen que una persona tenga que recurrir a la calle como único lugar para estar. El desempleo, las adicciones, una mala decisión, una familia expulsiva, un accidente, una separación, la situación económica del país, la cárcel, el maltrato institucional, un engaño, son tan sólo algunas de ellas.

Es así que no existe una receta para aquél que intente salir de esta situación. Desde este marco, la posibilidad de lograr un encuentro con la persona que se acerca a nosotros y vislumbrar juntos la posibilidad de estar mejor se transforma en un buen comienzo.

La estadía en el Hogar es algo que en algunos muchachos funciona como un disparador para salir, en otros como un descanso, en otros funciona como un caer en la realidad de la situación.

No sentimos la responsabilidad de “sacarlos de la calle”. Cada uno es responsable y constructor de su destino.

En definitiva, el que quiere salir de la calle saldrá por sus propios medios. De cómo pueda aprovechar las oportunidades que siempre existen dependerá el ir estando cada vez mejor.

Es una locura presionarlos para que sean y hagan lo que nosotros pensamos que deben ser y hacer. Aconsejando que hagan lo que nosotros les decimos que deben hacer para poder salir de esa situación, de la que no tenemos ni idea, de la manera que nosotros creemos que se sale. Es una verdadera locura.

La respuesta está en ellos, en su historia y como grupo de trabajo podemos ayudarlos a que descansen y encuentren esa historia y a lo sumo facilitarle algún recurso. Recurso que tendrá efecto distinto para cada muchacho según cada momento en el que se encuentre cada uno.

Muchas veces nuestras intervenciones “profesionales” se resumen en un abrazo. En la intervención, toma tanta importancia lo profesional como lo personal.

En el encuentro con el otro influye determinadamente la línea de vida de cada uno de los que trabajamos en el sector. Es la síntesis que vamos haciendo de las cosas que hemos vivido, tanto profesionales, intelectuales y afectivas. Así como la escucha, la apertura. La historia de cada uno de nosotros.

No siempre uno tiene algo para decir.

La intervención también tiene que ver con no decir. Por lo tanto no decir nada es, muchas veces, el mejor camino. O simplemente expresar que no tenemos nada para decir.

A veces sólo sirve cebar un mate y escuchar o reír juntos por algo.

Transformarse en cauce es también una manera de intervenir, sin hablar.

En algunos momentos es sólo abrazar, acompañar. Y en esto lo profesional es eso. Un abrazo.

Cada persona es infinitamente distinta de la otra. En historias, en composición familiar, en edades, en procedencias, en el momento en que se encuentra.

Un pibe de 22 años que no conoció una figura de cariño, de autoridad, de guía es absolutamente distinto a una persona de 54 años que llega por primera vez a la calle y no comparte con sus hijos mayores su situación por orgullo o de una persona que se encuentra en plena pelea con alguna adicción o aquel que viene de pagar 10 años en la cárcel.

Sin embargo ahora están todos acá y en este momento están pidiendo que le digan qué hacer. Piden permanentemente y no podemos quedarnos sin obligarnos a descifrar lo que cada uno de ellos está necesitando en este momento. Siempre es una duda, un desafío, una apuesta.

Hay palabras con las que trabajamos cotidianamente y nos atraviesan a todos: encierro, enfermedad, locura, muerte, miseria.

Sin embargo es verdad que uno no puede estar permanentemente en la intensidad de esta emoción. Pero es imprescindible no olvidarse, porque si no te automatizas, te olvidás que estás hablando con una persona que está lastimada. Para el tratamiento de pacientes en crisis Alfredo Moffatt trabaja con una idea con la que nos sentimos reconocidos: *Uno debe identificarse con el paciente lo suficiente como para acompañarlo, para abrazarlo, para contenerlo, para mirarlo, para escucharlo. Te tenés que identificar con la persona que necesita ayuda para poder meterte en el pozo, en la sombra, pero acordate que también tenés que salir de ese pozo... No te hundas con él en el pozo, metete como para sacarlo. Conservá algo de la luz que queda ahí arriba, vos como ayudante como acompañante. Porque si no se van los dos al pozo. Bajá al pozo con una linterna, con una sogá y una linterna.*

La zanahoria que los lleva a seguir caminando muchas veces se confunde entre utopía o fantasía. Son, muchas veces, pseudo proyectos que vienen a cubrir un vacío.

Respetar esa fantasía y desde allí ir sugiriendo acciones más reales y posibles

que vayan resolviendo sus necesidades inmediatas. Ir logrando un nuevo piso desde donde poder pensar mejor, decidir mejor.

Sólo podemos reparar

Moffatt, también dice que para ayudar al otro, al enfermo, es indispensable que el ayudador haya estado o esté enfermo. Reconocer nuestra enfermedad es parte también de nuestro desafío. En definitiva todos estamos enfermos. No todos lo podemos ver.

Seis conceptos para ordenar nuestra intervención: Normas claras, instalaciones dignas, buen trato, constancia, recursos y contenido

A lo largo de todos estos años de trabajo en el Hogar Albisetti así como en distintos trabajos sociales que los integrantes del equipo venimos llevando en distintas instituciones, hemos podido comprobar que si se logran sostener algunas condiciones en la implementación de una política social las chances para el éxito de una intervención son mayores.

Cuando hablamos de “éxito” nos estamos refiriendo a que se produzca el encuentro entre la población destinataria (llámenlo usuarios, beneficiarios, asistidos, etc.) y los trabajadores o voluntarios de ese sector determinado representado en una institución.

Este encuentro lo definimos por la aceptación, la adopción y el protagonismo que estos destinatarios tienen hacia el interior del programa o política en particular llevada adelante por la institución. Esto es, la posibilidad de sentirse parte, ellos mismos, de la solución que le fue propuesta desde “afuera” para resolver parte de su problemática.

En este marco entendemos que existen seis lineamientos a considerar.

Recursos, Contenido y Constancia por un lado y Normas Claras, Instalaciones Dignas y Buen Trato por el otro.

Entendemos que estos últimos tres están más directamente relacionados con la población objetivo (Normas Claras, Instalaciones Dignas y Buen Trato) mientras que los otros tres (Recursos, Contenido y Constancia) se encuentran más ligados al diseño de la política a llevar adelante.

No está de más decir que las seis condiciones se conjugan dinámicamente y que una facilita la realización de la otra. Sin embargo las tres segundas se encuentran más relacionadas al encuentro con las personas.

1. Normas Claras

En el momento del ingreso al hogar, en la entrevista de admisión, los futuros huéspedes toman contacto con una serie de normas escritas a las cuales ellos deben adherir por escrito para poder ingresar al mismo. Estas normas fueron concebidas y modificadas a lo largo de los 15 años de existencia de la institución.

Las mismas se refieren a diferentes cuestiones relacionadas con la convivencia: el ordenamiento de los horarios, las actividades que se llevan a cabo en el hogar, condiciones a cumplir para el ingreso diario al hogar. Entre ellas está el horario y la imposibilidad de ingresar con señales de haber ingerido alguna droga o alcohol. También las implicancias que acarrearán cualquier episodio de violencia entre los mismos huéspedes o para con algún referente del hogar, en donde se determina que todos los huéspedes involucrados deberán retirarse de la institución. Se aclara que ninguno de los responsables del hogar se va a ocupar de determinar responsabilidades en este tipo de hechos, es decir que todos los involucrados se deberán retirar.

Este tipo de acuerdos con los huéspedes se recuerdan semanalmente en las reuniones grupales.

Estas normas funcionan como contención y como lugar desde donde poder ir organizando alguna decisión que les permita superar el momento.

La situación de calle se caracteriza entre otras cosas por la falta de contención en todo sentido. La ilusoria “libertad” en donde teóricamente no hay que rendirle cuentas a nadie, la ausencia de responsabilidades actual para con la vida de nadie (hijos, parejas, afectos en general...), la no convivencia y el no involucramiento con las consecuencias de sus propias decisiones son algunas de estas características.

En el caso del hogar es clara la incumbencia de las normas. Sin embargo en cada intervención social debería poder establecerse claramente las condiciones de acceso y las limitaciones de la prestación.

Siempre es mejor una respuesta negativa a una no respuesta o a una respuesta a medias.

Ser claros es algo muy reconocido por todos ya que permite mayor libertad para accionar sin expectativas imposibles de concretar.

2. Instalaciones Dignas

Es clave que el lugar y las herramientas con que se desempeñe cada programa o intervención estén en las mejores condiciones.

En el hogar existe un especial cuidado por mantener todas las instalaciones en buen estado para que puedan ser usadas de la mejor manera así como la limpieza y la accesibilidad a ellas.

Que las instalaciones estén en buenas condiciones responde a una mirada respetuosa sobre cada uno de los muchachos que les toca pasar por el hogar.

Estás son cuestiones muy primarias y muy obvias pero que establecen un parámetro para medir el valor que la institución le otorga a la población con la que trabaja. No es todo lo mismo.

En el hogar entendemos que la posibilidad de tomar contacto con un conjunto de instalaciones que se encuentren en buen estado, que funcionen, que estén limpias facilita que cada uno de los huéspedes pueda desplegar también un cuidado hacia él y quizás recordar para muchos lo que significa dormir en un buen colchón, comer un buen plato de comida o bañarse con agua caliente. Los sentidos (el olor, el sabor, el tacto, las miradas, el silencio) son mejores compañeros hacia recuerdos gratos que una palabra o una indicación.

Entendemos a las instalaciones también como herramientas de intervención que trabajan con las sensaciones y los recuerdos o deseos futuros que nos / les permiten a veces inaugurar nuevos “lugares” desde donde trabajar en conjunto.

3. Buen trato

Cuando nos referimos a buen trato estamos también refiriéndonos a los puntos antes expuestos. Las normas claras y las instalaciones dignas son parte del buen trato.

Con particularidad entendemos que el buen trato se centra fundamentalmente en intentar romper con la relación de poder que se establece de por sí en el encuentro entre las personas que se acercan al hogar y los que trabajamos allí. Existe una relación muy difícil de superar que es la que se sustenta en el “yo tengo y por eso te doy” y “vos no tenés por eso recibís”. Esta es una relación que se ha fundido históricamente en la intervención social desde las “damas de beneficencia” hasta las “vanguardias más progresistas”.

Poder encontrar el equilibrio en el que cada uno interprete el lugar que le corresponde y que permita poner en juego las posibilidades de todos los actores, es una búsqueda que no termina nunca.

En el hogar nos recordamos permanentemente la idea de que las personas que se acercan deben ser tratadas como tales, personas que están pasando por un momento muy difícil pero que cuentan, en la gran mayoría de los casos, con

todas las posibilidades para estar mucho mejor de lo que están. Y todos cuentan con la posibilidad de sentirse protagonistas de las decisiones que se tomen en este sentido.

El buen trato no es compasión, ni doble discurso, ni solemne, ni genera distancia, ni lástima, ni dádiva, ni “pobrecito”, ni “te doy”, ni “sos culpable”, ni “etiqueta”, ni “crónico”, ni “hacé lo que yo te digo para salir adelante”, ni tampoco la política del mostrador que sólo refuerza los lugares del dar y recibir.

Entendemos por buen trato una relación que iguala, es clara, cotidiana, cercana y que tiene límites. Buen trato es poder establecer una relación que logre ir borrando las características violentas que de por sí tiene la situación en la que nos encontramos. Y esto se logra al entender que no somos salvadores ni responsables exclusivos de la vida de ninguno de los muchachos que pasan por el hogar. Ni siquiera cada uno de ellos “deben” aceptar los “consejos” o “sugerencias” a las que somos muy profusos a dar una y otra vez. Una misma ayuda tiene distintos resultados según cada persona y según el momento de su historia en que recibe esta ayuda.

Muchas veces, más de las que nos imaginamos o más de las que nos gustaría, no podemos lograr más que crear cierto clima y condiciones propicias para que cada uno despliegue lo mejor que tenga en ese momento. Que pueda encontrarse con alternativas dormidas o no pensadas. Que pueda poner en juego recursos y resortes que la calle desestima y anestesia.

Por otro lado en las instituciones de carácter social (pero no exclusivamente en ellas) aquellas personas que tenemos la responsabilidad de encontrarnos con quienes se acercan a ellas deberíamos tener presente cotidianamente que, en la gran mayoría de los casos, quien se acerca lo hace por cuestiones que no le resultan gratas. O bien porque parte de sus derechos han sido vulnerados o porque necesitan ayuda para resolver alguna situación apremiante, sólo por nombrar algunas. Los recursos que pone a disposición cada institución tienen como destinatarios a cada una de esas personas. Y nosotros estamos en el medio tomando decisiones que no terminamos de jerarquizar. Nos cuesta imaginar la importancia, la llegada de cada palabra, de cada silencio y de cada acción u omisión. De cada decisión.

¿Qué “camiseta” debemos ponernos, la de la institución o la de los destinatarios? debería ser un cuestionamiento que nos incomode cada día. Sabiendo que la elección definitiva por sólo una de estas opciones es perjudicial para ambos actores deberíamos poder aceptar y convivir con esta incomodidad.

Estas tres condiciones, como decíamos, ponen en juego constantemente y reflejan nuestra manera de encontrarnos con los demás. Esencialmente en eso se basa nuestro trabajo. En el encuentro con el otro. Sustentado en la calidad de ese encuentro entre personas se construye el encuentro profesional. No al revés. La aceptación, el respeto hacia las decisiones, los momentos, la historia y las posibilidades de cada uno se reflejan y se transmiten en todo momento. Estas cualidades condicionan definitivamente la escucha que la persona con la que nos encontramos haga de nuestras impresiones y opiniones.

Por otra parte existen tres aspectos que nos parece importante resaltar en el momento de pensar y diseñar o sostener cualquier intervención en lo social.

4. Recursos

Contar con los recursos necesarios para poder cumplimentar los objetivos de cada programa o línea de intervención parecería ser una cuestión o condición ineludible y obvia. Sin embargo no siempre ocurre que los recursos con los que el programa se promociona se encuentran disponibles en tiempo y forma.

Los recursos a los que una institución se compromete pueden ser de muy distinta índole: desde alimentos, ropa, hospedaje, herramientas, insumos, material gráfico hasta la atención de los profesionales que allí trabajan.

Los recursos siempre son en sí mismo un medio y un fin. Son un fin ya que la distribución por parte de la política social en particular o la accesibilidad a ellos forma parte de un derecho de la población que los recibe. Y son un medio ya que provocan un encuentro entre los destinatarios y los profesionales.

Es tan importante la resolución puntual que trae la adquisición de ese recurso como la constatación por parte de cada destinatario de ser tenidos en cuenta por parte del Estado o de cualquier otra institución. Es en esta dinámica, en esta relación en donde quien recibe la ayuda debe sentirse protagonista y “parte de”. Porque percibe que para la institución su proyecto personal es más importante que un formulario, o porque encuentra un tiempo para poder profundizar sobre su problemática, o porque siente que su participación es recibida o porque la institución puede hacer una “excepción”.

En algunas oportunidades aparece subestimada la relevancia de ciertos recursos materiales y muy fácilmente se habla de asistencialismo con la intención de denostar cuestiones de asistencia ineludibles que vienen a restablecer un derecho perdido donde había una necesidad.

No podemos dejar de tener presente que las personas con las que trabajamos padecen un sinnúmero de necesidades objetivas que muchas veces son indispensables cubrir para poder avanzar hacia un estadio superador.

Estando en la calle, sólo como ejemplo, no es posible pensar en otra cosa que no sea dónde ir a comer, en qué umbral dormir y cuidar cada noche que no te lastimen o roben. Volver de esta situación, de semejante repliegue de cuestiones más profundas, requiere sentir que por lo menos por un tiempo estas cuestiones básicas están cubiertas. Después, cada uno encontrará su tiempo o su tiempo lo encontrará a él para poder dar ese paso que le permita estar mejor.

5. Contenido

Cuando nos referimos al contenido de una política social nos estamos refiriendo a la concepción que motoriza a esa institución a llevar a cabo esa política determinada.

Bien podrían ser los lineamientos de ese programa o política en particular. El sustento filosófico e ideológico que está fuera de cualquier tipo de dogmatismos. Que debe permitir la participación de cada sujeto, la diversidad y la heterogeneidad al momento de definir cuestiones comunes.

Es el “qué decir” y el “porqué decimos esto” sustentado en la acción.

En nuestra acción se refleja lo que la institución, y más puntualmente, lo que cada uno de nosotros pensamos de cada persona que se acerca.

6. Constancia

Entendemos que resultó clave lograr sostener en el tiempo el mismo equipo de trabajo.

Nos fuimos convirtiendo en referentes a consultar, amigos con quien llorar, conocidos a quien acudir. Personas, nosotros, en quienes podían confiar y con quienes no necesitaban volver a contar sus penas. Se saben queridos, no juzgados. Somos personas que tuvimos la suerte, en la gran mayoría de los casos, de compartir momentos rescatados de la mejor parte de cada uno de ellos. Compartimos su capacidad de pedir ayuda, el dolor por las recaídas, la escucha sin juzgamiento, los repetidos intentos por mejorar, sus logros en las re vinculaciones familiares, en los nuevos trabajos, en sus proyectos. Compartimos sus arrepentimientos, sus deseos y sus broncas.

Poder sostener en el tiempo la relación nos permite crecer junto con ellos. Inevitablemente es necesario decir que las PSC con las que trabajamos son parte

de nuestra cotidianidad. Son personas a quienes muchas veces vemos más que a muchos de nuestros propios afectos.

No somos los mismos hoy, después de 15 años de trabajo, que al principio o hace 6 años o hace un año. Como dijimos, nuestra mirada se va modificando constantemente y modifica nuestro trabajo. Nuestras nuevas miradas los van modificando a ellos. Vemos otras cosas, nos detenemos en asuntos que antes no percibíamos, preguntamos y decimos otras cosas. Creemos en alternativas que antes despreciábamos. Nos vamos volviendo más realistas, más posibles.

La constancia se va transformando en una herramienta que modifica la intervención porque modifica o debería modificar a los profesionales que intervienen. Al contrario de acostumbrarse lo que debe generar son nuevas preguntas. Si creemos que hemos logrado la comprensión de la situación estamos errados. Esta comprensión, entendemos, debe recostarse no en una cuestión puramente racional sino que debe conjugar las sensaciones, intuiciones y definiciones de lo que vemos como la capacidad que cada persona tiene para estar mejor.

La constancia permite no empezar de nuevo cada vez sino poder sostener un proceso, corregir errores, crear nuevos caminos, intentar y volver a intentarlo, sumar a los destinatarios de nuestro trabajo a la misma intervención. La constancia obliga. Permite probar herramientas, descartarlas o modificarlas para volver a probarlas.

Esta constancia sabemos que es difícil de sostener en los espacios institucionales fundamentalmente (aunque no con exclusividad) debido a los cambios de gestión. Sin embargo en relación a la problemática que nos ocupamos existen una serie de actores que vienen trabajando desde hace como mínimo entre cinco y seis años.

Conclusiones



Salir de la calle no es necesariamente salir de la calle.

Es decir, una gran cantidad de muchachos que circulan por los hogares de la Ciudad de Buenos Aires durante años no tienen otra posibilidad de alojamiento. Deben hospedarse allí en esos hogares, o en la misma calle.

Cientos de huéspedes de los distintos hogares consiguen pequeños trabajos, se cuidan, logran ahorrar unos pesos, no consumen ningún tipo de drogas ni alcohol, y sin embargo necesitan hospedarse en estos hogares. Otros tantos están en la misma calle y a pesar de ello logran mantenerse, logran cuidarse lo suficiente como para estar “enteros”. Todos ellos mantienen una latencia que les permitirá tomar alguna de las oportunidades que cíclicamente, todo el tiempo aparecen para estar mejor. Hasta ese momento deben seguir cuidándose y aprovechando los pocos recursos existentes para no caerse definitivamente.

En este marco nuestro rol clave y casi excluyente debe ser el de ayudar a cada uno de los muchachos a enfrentar aquello que más temen: la vuelta. Salir de la calle da temor. Salir de ese tipo de soledad genera mucho miedo. Volver a los hijos, a los afectos, a sostener un trabajo, a poder decidir, da temor. Es preferible malo conocido que bueno por conocer. El malo conocido son ellos mismos que ya no reconocen a aquel que pudo. Ya no le creen al deseo de volver a ser padre y menos a la posibilidad de volver a serlo. Lo mismo sucede con todos sus afectos.

Siempre arrancan planteándose el camino al revés: Estar bien, con trabajo estable, con salud, con un techo seguro, bien vestido, con algo de plata encima... para empezar a volver a los afectos. Creemos que el camino para estar mejor es el inverso. Es más real, más difícil y más corto. *“Con un amor al lado quien te puede parar”, dicen.*

Mientras tanto caminamos juntos.

Con motivo de este trabajo nos pusimos a ver el significado de la palabra **huésped** y, según la Real Academia y varios otros diccionarios, la respuesta nos sorprendió a la vez que nos cuestionó nuevamente. En la introducción del libro nos animamos a plantear que en algún punto nos sentíamos iguales que los huéspedes del hogar. Lo planteábamos por las dificultades que habíamos tenido para concretar y comenzar a andar el camino que nos llevara hacia lo que deseábamos. La definición que encontramos en el momento de sentarnos a pensar estas conclusiones, sobre el final del trabajo, nos confirmó lo que sentíamos en ese momento.

HUESPED:

Persona alojada en casa ajena

Persona que hospeda en su casa a otra

Nosotros somos huéspedes en la vida del otro.

Por lo tanto debemos respetar también sus normas para ser escuchados y aceptados.

De ahí venimos.

La tarea que desarrollamos en el Hogar Albisetti se centra en el trato con las personas. Las historias de cada uno de ellos han funcionado muchas veces como espejos de nuestras propias dificultades y logros. Encontrarnos con personas que se encuentran en semejante situación de crisis nos deja sin palabras en innumerable cantidad de veces. En esos momentos experimentamos nuestras enormes limitaciones y debemos recurrir a nuestros lugares más conocidos. Aquellos que nos ofrecen alguna pequeña certeza desde donde poder decir “no sabemos cómo ayudarte”, “esto es lo que yo creo” o sólo “aquí estamos”.

Muchas teorías, escuelas, corrientes intelectuales o sociales nos ofrecen mi-

radas, herramientas o puntos de vista desde donde acercarnos al otro para poder ayudarlo. Como decíamos en páginas atrás, es la síntesis inevitable que hacemos de todas ellas la que nos permite sostener nuestro trabajo de una manera coherente.

En esta síntesis se encuentran latentes pensadores, trabajadores y referentes de distintas vertientes que seguramente tienen muchos puntos de contacto y que nos han nutrido a cada uno de nosotros, con sus propias síntesis, a lo largo de nuestra vida. Queremos nombrarlos para compartir con ustedes alguna de nuestras “fuentes”. Cada uno desde su lugar ha sumado. A algunos sólo pudimos leerlos y con otros tuvimos o tenemos el placer de conocerlos personalmente. Sólo nombrarlos como forma de agradecimiento:

Paulo Freire, Alfredo Moffat, Pichón Riviere, Monseñor Oscar Ojea, Dr. Eduardo Cárdenas, Dr. Hugo Ardiles, Dr. Aldo Tamai, María del Rosario Olivera, Humberto Maturana, Bert Hellinger, Rodolfo “Rolo” Freire, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Thomas Merton, Alfredo Galli, Marcelo Percia, Fabio Lacolla, Carlos Marano, Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Alejandro Dolina, Facundo Cabral, Paul Auster, Jorge Cafrune, Walt Whitman, Jorge Luis Borges, Fiodor Dostoievski, José Larralde, Thomas Mann... películas como “Into the Wild”, “Snow Cake”.

Gabriela Callero

Licenciado en Trabajo Social. Terapeuta Corporal.

Miembro del grupo fundador del Hogar Monseñor Albisetti.

Coordinadora del Servicio Social del Hogar desde el 2000.

Graciela Gálvez

Licenciado en Trabajo Social.

Integrante del Equipo del Hogar desde el 2003.

Pablo Oberhofer

Licenciado en Psicología.

Integrante del Equipo del Hogar desde el 2000.

Gustavo H. Viviani

Licenciado en Trabajo Social.

Integrante del Equipo del Hogar desde el 2000.

Anexo



En este anexo encontrarán material estadístico útil para el abordaje del tema y la reciente Ley de Reinserción de Familias en Situación de Calle.

Hemos creado un espacio virtual complementario, donde se encuentra el contenido completo de las **Anotaciones de fichas** enunciadas a lo largo del libro, otros gráficos estadísticos y registro documental de testimonios de gente en situación de calle producido por nuestra asociación. Todo este material se encuentra disponible en **www.rumbosur.org.ar/calle**

Estadísticas

Aspectos cualitativos

Los siguientes son algunos datos que pudimos ir recogiendo en las conversaciones con varios huéspedes. Creemos que son ilustrativos de algunas de las cuestiones que venimos contando.

Procedencia

Sobre 712 Huéspedes

CABA (208)	29,21%	Chubut (3)	0,42%
GBA (107)	15,03%	Neuquén (3)	0,42%
Buenos Aires (48)	6,74%	Santa Cruz (1)	0,14%
	50,98%	Río Negro (4)	0,56%
		Tierra del Fuego (2)	0,28%
Córdoba (37)	5,20%	PATAGONIA	1,82%
Santa Fé (36)	5,06%		
La Pampa (1)	0,14%	Uruguay (36)	5,06%
CENTRO	10,40%	Paraguay (13)	1,83%
		Perú (13)	1,83%
Tucumán (22)	3,09%	Bolivia (10)	1,40%
Jujuy (16)	2,25%	Colombia (9)	1,26%
Salta (15)	2,11%	Chile (7)	0,98%
Catamarca (4)	0,56%	Brasil (6)	0,84%
NOA	8,01	LIMITROFES	13,20%
Chaco (21)	2,95%	Cuba (2)	0,28%
Formosa (4)	0,56%	Rusia (2)	0,28%
Santiago del Estero (8)	1,12%	Venezuela (1)	0,14%
NEA	4,63%	Panamá (1)	0,14%
Entre Ríos (15)	2,11%	Santo Domingo (1)	0,14%
Corrientes (13)	1,83%	Sudáfrica (1)	0,42%
Misiones (15)	2,11%	Egipto (1)	0,14%
MESOPOTAMIA	6,05%	España (1)	0,14%
		Hungría (1)	0,14%
Mendoza (8)	1,12%	India (1)	0,14%
San Juan (6)	0,84%	Italia (1)	0,14%
San Luis (2)	0,28%	Ucrania (1)	0,14%
La Rioja (3)	0,42%		
CUYO	2,66%		

Estudios

Sobre 712 Huéspedes

Primario (349)	49,02%
Secundario (225)	31,60%
Primario Incompleto (67)	9,41%
Terciario (45)	6,32%
Universitario (16)	2,25%
Analfabeto (10)	1,40%

Edad que llegó a la calle

Sobre 390 Huéspedes

Adulthood (306)	78,46%
Juventud (50)	12,82%
Adolescencia (35)	8,97%

De los datos recabados es posible establecer que es en la adultez que la mayoría de las personas ingresa a la situación de calle, y que tal vez pasaron su infancia y adolescencia con su familia de origen.

Sobre 247 Huéspedes

Infancia / Adolescencia	
Familia (208)	84,21%
Calle (33)	13,36%
Instituto (26)	10,53%
Adoptado (19)	7,69%

Inferimos también que los que ingresaron a la calle en la adolescencia y la juventud tuvieron poco contacto con sus familias (sea biológica o de adopción), o atravesaron situaciones de maltrato, fueron testigos de maltrato infantil o de violencia familiar razones por las cuales optaron por elegir la calle. Así mismo, según algunos testimonios estas situaciones familiares determinaron que los jueces decidieran “resguardarlos” en institutos.

Desencadenantes

Sobre 624 Huéspedes

Migraciones (211)	33,81%
Pérdida vínculo familiar (169)	27,08%
Desempleo (146)	23,40%
Salud (129)	21,00%
Separación / Divorcios (127)	20,35%
Muerte familiar cercano (99)	15,87%
Violencia (77)	12,34%
POR MAS DE 1 CAUSA (268)	43,80%

Respecto a las situaciones desencadenantes, en todos los testimonios consideramos a la pérdida de los vínculos familiares (de familias de origen y/o nucleares, constituidas estas últimas con esposa o compañera e hijos) como una de las más preponderantes. Varones que no tienen contacto con sus familiares por decisión “propia”. Porque tomaron decisiones equivocadas, por situaciones económicas (deudas, herencias). Muchos de los huéspedes son padres de familia que “no ven a sus hijos desde hace tiempo”, esposos que perdieron a su esposas.

Las migraciones, ya sean internas (de las provincias) o bien externas (de otros países) son el desencadenante de mayor porcentaje. Cabría preguntarse si algunos casos de pérdida de vínculos se deben a dichas migraciones. Muchos de los casos de migraciones de ciudadanos argentinos dentro del país se deben a problemas de salud (y/o tratamientos especializados u operaciones de cierta complejidad) que deben ser atendidos en los hospitales de esta capital.

En otros, testimoniaron que la búsqueda de nuevos horizontes laborales y las distintas dificultades que encontraron al llegar a Buenos Aires fueron una de las razones de algunas personas que quedaron en situación de calle. Es de destacar también que las migraciones de países con problemas de persecución política o religiosa imponen el alejamiento del país de origen y la petición de refugio en nuestro país.

En todos los casos de “migrantes”, estas personas sufrieron “el bautismo” al llegar a la capital. Fueron objetos de robos no sólo por delincuentes comunes que “trabajan” en las cercanías de la estación de Retiro, sino también por sus propios compañeros de viaje. El destino final del viaje, no fue el hotel para alquilar una piecita y prepararse para la búsqueda laboral, sino un lugar donde poder pasar la noche sin sus pertenencias y a resguardo de estas situaciones violentas: un hogar.

Otro desencadenante importante fueron las separaciones o divorcios, ya que cuando se disuelve el vínculo de pareja, por lo general son las mujeres quienes quedan con los hijos en el hogar conyugal, siendo los hombres, los que deben abandonarlo. Los testimonios afirman que los varones que atravesaron esta situación pudieron continuar una vida cotidiana de trabajo por algunos meses y hasta tres años como máximo. Con el duelo de la separación el paso siguiente fue un estado de depresión, abandono de trabajo, algunos incursionaron en las drogas o alcohol, pérdida de la fuente de ingreso, y al no contar con otros recursos quedaron en situación de calle.

Otras situaciones tienen que ver con la violencia intrafamiliar, ya sea el huésped receptor de la violencia, o ser él quien la ejerció hacia sus parejas e hijos/as. Son los casos de exclusión del hogar en forma judicial por denuncias de sus compañeras.

La muerte de un familiar cercano, ya sea de padres, compañera, hijos o hermanos, sume a la persona en un duelo que a veces desencadena la situación de calle. En el caso de los padres fallecidos, la mayoría de testimonios versan sobre la pérdida de la jubilación que cobraban en vida sus progenitores, quedando de un día a otro sin ese ingreso que le permitía sostener el techo donde vivían. El no pago del alquiler o las sucesiones “donde son apartados de sus derechos por hermanos” los deja extremadamente vulnerables.

Cuando nos referimos a las personas que quedan en situación de calle por problemas de salud, se trata también de aquellos hombres que al enfermar pierden su capacidad de generar ingresos que les permitan costearse su vivienda.

El tema del desempleo merece una mención aparte ya que tomamos para tabular bajo ese ítem, solo aquellos casos en los que el quedar sin trabajo desencadena la situación de calle. La mayoría de los huéspedes que se han alojado en el hogar no tienen trabajo al momento del ingreso al hogar, pero dicha pérdida laboral es el resultado final de muchas otras pérdidas: de vínculos familiares, de salud física y psíquica, juicios laborales inconclusos, indemnizaciones no pagas, retiros de trabajo sin aviso, salidas laborales sin pago de sus haberes como corresponde.

Trabajo

Sobre 452 Huéspedes

No	74,78%
Si	25,22%

Más del 25% de los huéspedes se ha retirado del Hogar con un trabajo. Muchos de ellos no los han podido sostener en el tiempo. Lo corroboramos en los encuentros de los días lunes por la mañana.

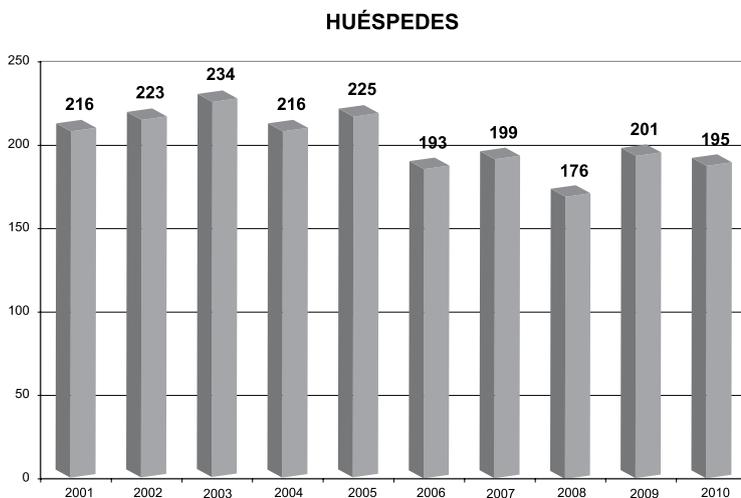
Es por esto que afirmamos que los desencadenantes se conjugan entre sí. Casi la mitad de los huéspedes se han acercado al hogar manifestando más de una causa de la situación a la que arribaron.

Vínculos Actuales

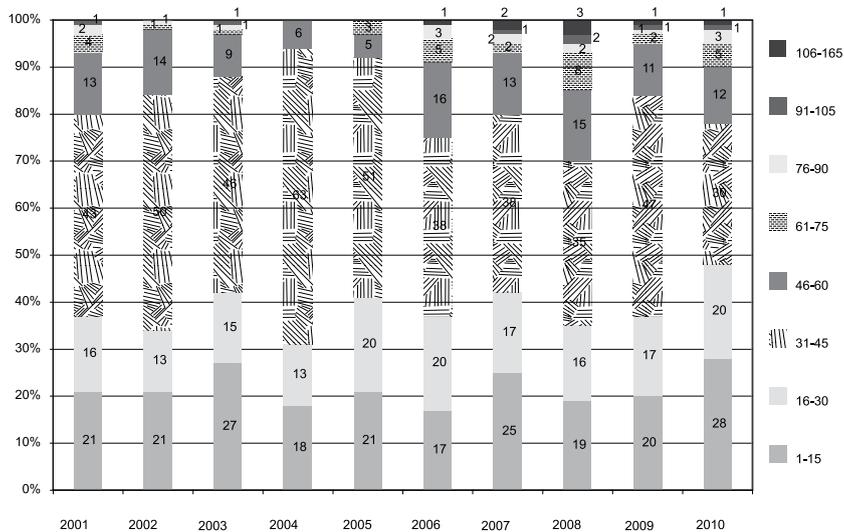
Sobre 511 Huéspedes

Vinculos Actuales	
Hijos (136)	26,61%
Sin Vinculos (131)	25,64%
Hermanos (122)	23,87%
Padres (101)	19,77%
Familiares y Amigos (89)	17,42%
Pareja (84)	16,44%
PSC (46)	9,00%

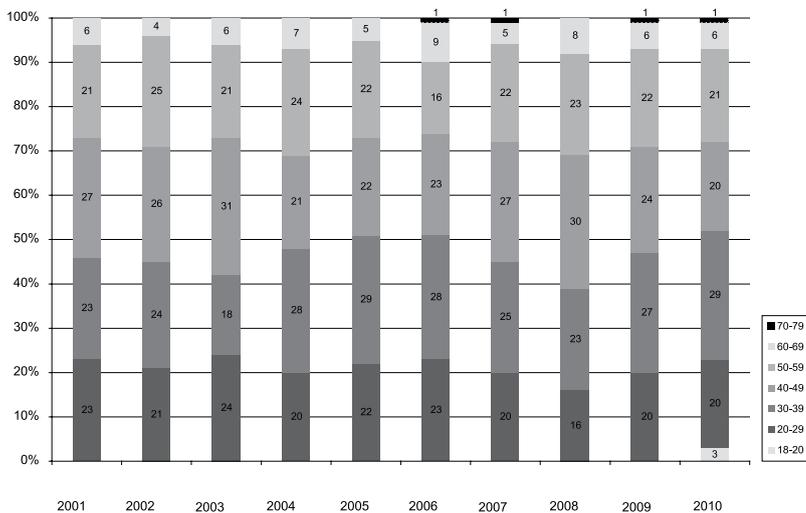
Con relación a los vínculos actuales, nos encontramos, al cotejar los datos, que la mayor cantidad de huéspedes tiene por lo menos contacto esporádico con algún familiar, amigos o personas que, como él, se encuentran en situación de calle, siendo un porcentaje acotado (25%) quienes no tienen contacto significativo con otras personas, o creen no tenerlos al momento de ingresar al hogar.



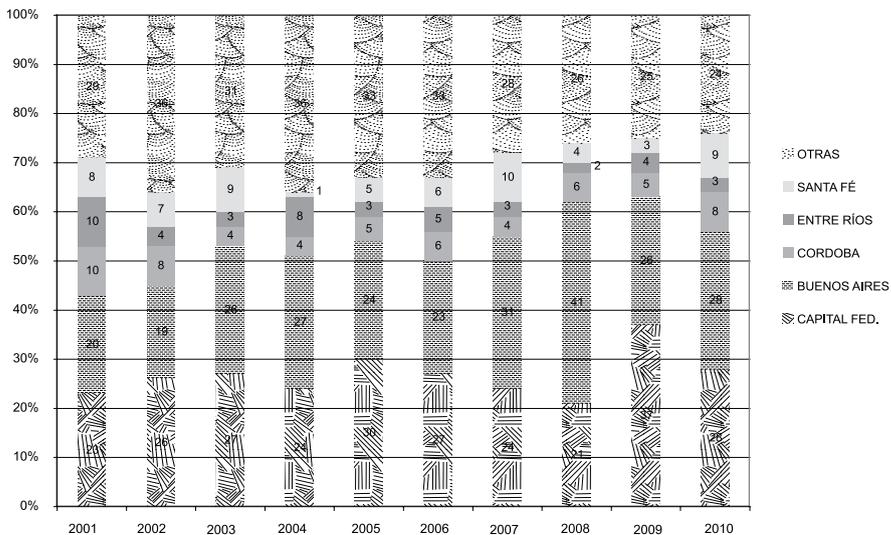
ESTADÍA



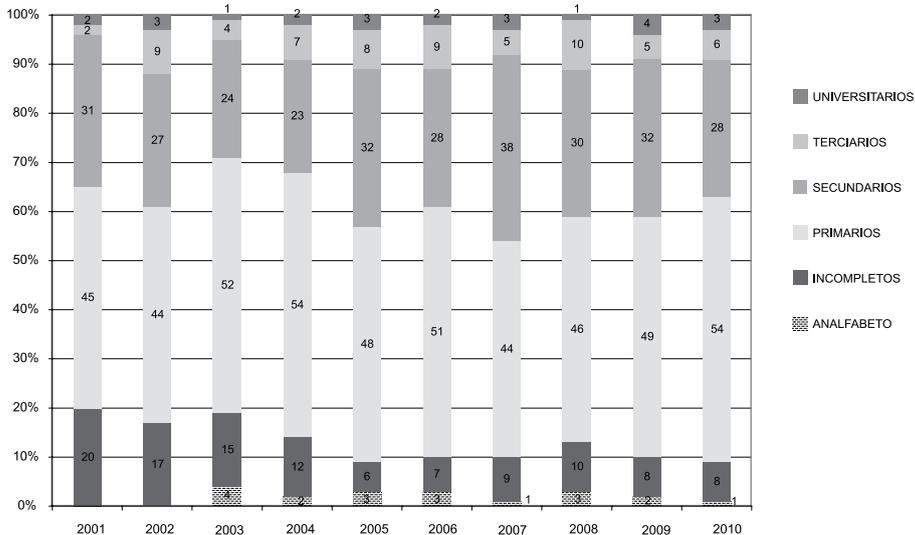
EDAD



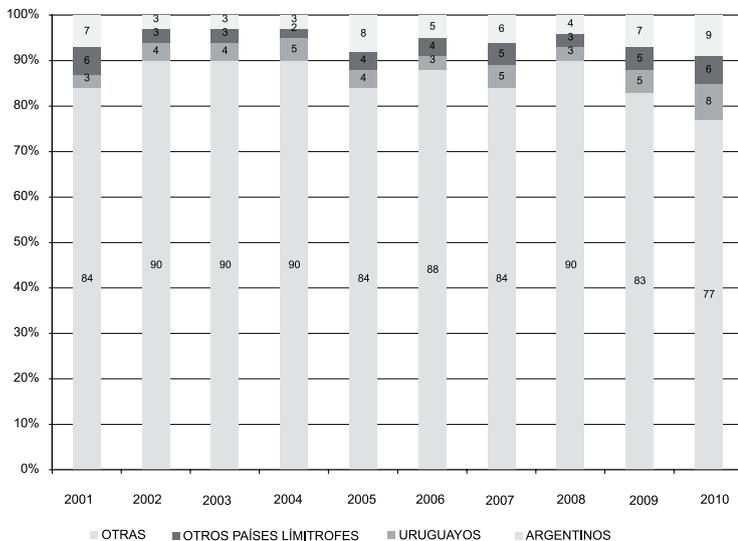
PROVINCIA



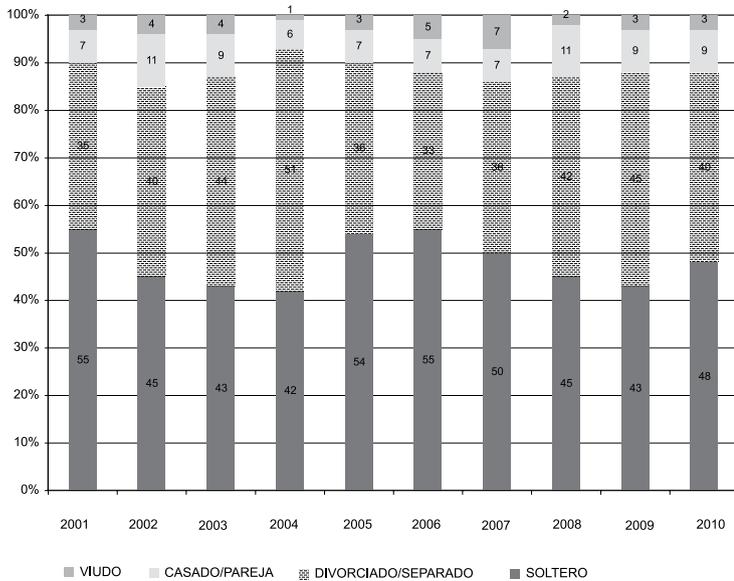
ESTUDIOS



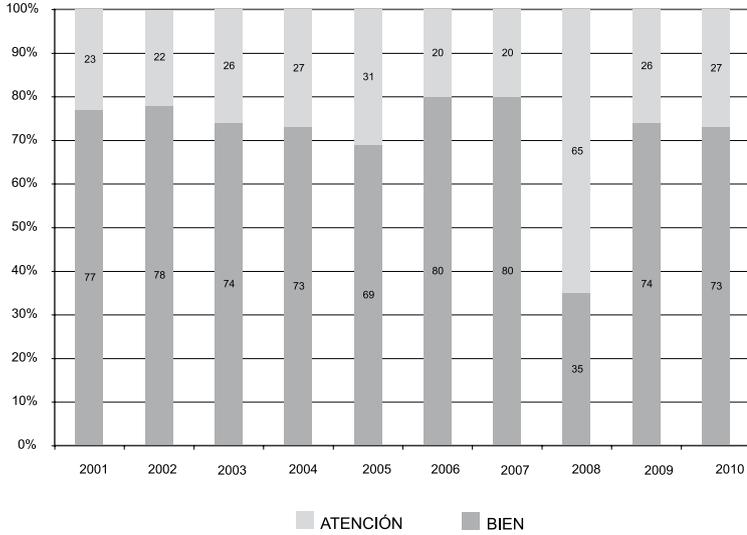
NACIONALIDAD



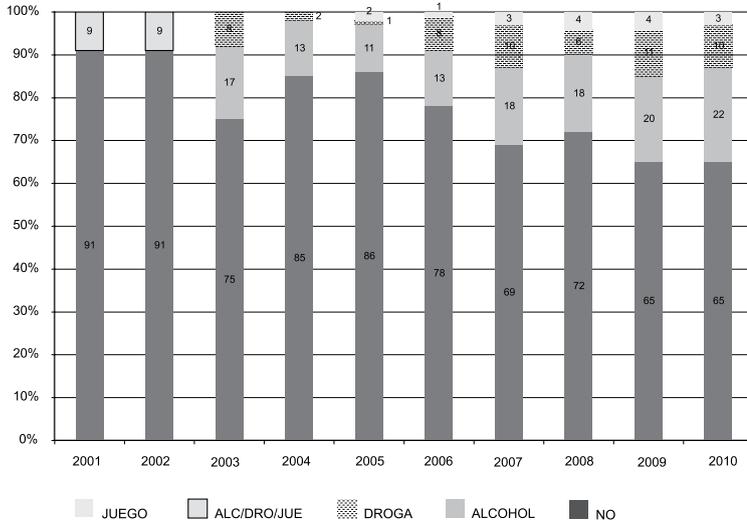
ESTADO CIVIL



SALUD



ADICIONES



Buenos Aires, 09 de diciembre de 2004.-

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
sanciona con fuerza de Ley

Ley de Reinserción de Familias en Situación de Calle

Capítulo I

Objeto y Principios

Artículo 1°.- Inclúyase en los términos de la emergencia Habitacional establecida por la Ley N° 1.408 a:

- a. Las personas que se encuentran en situación de calle y
- b. Personas que tengan sentencia firme de desalojo.

Artículo 2°.- Créase la “Operatoria Apoyo a las Familias en Situación de Calle” que brindará la atención a las familias comprendidas en la misma, según lo dispuesto en la presente ley.

Artículo 3°.- Objeto: la operatoria está destinada a cubrir la deficiencia habitacional de manera transitoria propiciando el mantenimiento de los vínculos familiares.

Artículo 4°.- A los efectos de la presente ley se entiende por familias en “Situación de Calle”, a aquellos grupos de personas que no son beneficiarios de ningún subsidio, que no posean ningún tipo de alojamiento y a los que tengan sentencia firme de desalojo.

Capítulo II

Autoridad de Aplicación

Artículo 5°.- La Secretaría de Desarrollo Social, será la autoridad de aplicación de la presente ley o los órganos que en el futuro la reemplacen, en las dos primeras etapas de la operatoria: refugios familiares y subsidio con destino a la locación de inmuebles. Encontrándose facultada tanto para el dictado de los actos administrativos, como para el control y la celebración de los acuerdos y convenios que resulten necesarios para la correcta implementación de la presente ley. El Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires será la autoridad de aplicación en las etapas siguientes de la operatoria con las mismas facultades.

Capítulo III

Modalidades

Artículo 6°.- Las familias que se incorporen a la presente operatoria lo harán de acuerdo a las siguientes modalidades, las cuales podrán ser sucesivas o independientes:

1. Alojamiento en carácter transitorio y gratuito en viviendas de dominio público o privado de la Ciudad, construidas o readaptadas, denominadas a los efectos de esta ley como “Refugios Familiares”, asimilables a una vivienda familiar. Esta modalidad contempla un período máximo de alojamiento, de seis meses, renovable por igual período previo informe social.
2. Otorgamiento de viviendas individuales en carácter de comodato.
3. Subsidio con destino a la locación de inmuebles con seguro de caución. Para acceder a este beneficio la familia deberá demostrar una capacidad económica mínima. Estará a su cargo el pago de los servicios y el seguro contra todo riesgo. Esta modalidad tiene un período máximo de dos años. De existir reparaciones menores las mismas estarán a cargo de la autoridad de aplicación, pudiéndose descontar o no, lo invertido del monto total del contrato a juicio de dicha autoridad. El monto correspondiente a expensas del inmueble objeto de la locación formará parte de la suma de la locación. Los propietarios de inmuebles que pongan estos como objetos de la presente operatoria tendrán una bonificación del 50 % del pago de ABL de los dos años correspondientes a la duración del contrato.
4. Adquisición de vivienda con la modalidad de “leasing” por parte de los beneficiarios, previo análisis y seguimiento de su situación económico financiera.
5. Adquisición de viviendas a través de programas de la Ley N° 341 y modificatorias.
6. Crédito hipotecario para la construcción o ampliación de vivienda familiar en los términos previstos en el punto 7, del artículo 6° de la Ley N° 1.251. Para esta modalidad se deberá acreditar vínculo directo con el propietario.
7. La incorporación de las familias a la presente operatoria puede realizarse a las modalidades de los puntos 2 y siguientes sin necesidad de haber sido beneficiado por la modalidad de los refugios familiares o haber cumplido el plazo máximo de esta modalidad. A los efectos de lo dispuesto en el presente artículo, la Secretaría de Desarrollo Social será la responsable del monitoreo permanente socio económico ambiental de las familias, debiendo informar a los beneficiarios cuáles se encuentran en condiciones de acceder a las otras modalidades de alojamiento de acuerdo con los objetivos alcanzados.

Asimismo, será el organismo encargado del seguimiento y monitoreo de las familias comprendidas en la modalidad enunciada en el punto 2) del presente, debiendo elevar en forma periódica los informes de evaluación socio económico ambiental de las mismas. La reglamentación de la presente norma establecerá un sistema de calificación de las familias beneficiarias para acceder a las modalidades sucesivas que se establecen.

Capítulo IV

Recursos

Artículo 7°.- Se pondrán a disposición de este programa todos los inmuebles registrados en el Banco de inmuebles del IVC (art. 8°, Ley N° 1.251) y los destinados a la Corporación del Sur.

Artículo 8°.- Facúltase al Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) a

1. Adquirir inmuebles a particulares.
2. Rentar inmuebles aptos para esta operatoria, a locadores particulares, a fin de dar cumplimiento en el segundo punto del artículo 6.
3. Construir unidades habitacionales en terrenos propios o adquiridos a los efectos de dar cumplimiento a lo establecido en la presente ley.

Capítulo V

Beneficiarios

Artículo 9°.- Son beneficiarios de la presente ley, las familias que cumplan con los siguientes requisitos:

- a. Ser argentino; nativo, naturalizado o por opción o extranjeros con radicación. En el caso de los extranjeros se les dará prioridad a quienes tengan hijos nacidos en el país.
- b. Acreditar una residencia mínima e ininterrumpida de dos (2) años en la Ciudad de Buenos Aires.
- c. Poseer ingresos menores al índice resultante correspondiente a la Canasta Básica Alimentaria, elaborado por el INDEC.
- d. Para la asignación de las unidades habitacionales y para la consideración de las prioridades se ponderarán los siguientes criterios:
 1. Composición de la familia requirente, considerando especialmente los casos en que la mujer sea jefa de familia y las familias que sean monoparentales.

2. Que la familia se encuentre compuesta por personas con necesidades especiales, menores de edad o personas con enfermedades graves. Quedan excluidos de este beneficio las familias cuyos integrantes adultos sean titulares del dominio de algún inmueble apto para vivienda, así como también los beneficiarios de créditos del IVC u otro programa habitacional.

Capítulo VI

Prestaciones y Contraprestaciones

Artículo 10.- Las familias que sean beneficiarias de esta operatoria deben aceptar las condiciones establecidas en la presente ley y acreditar:

- a. La asistencia y/o inscripción de los menores a su cargo en establecimientos escolares en los niveles de educación obligatoria.
- b. El cumplimiento de los planes de vacunación, mediante la presentación de la certificación respectiva.
- c. Presentar evaluación psicofísica de cada miembro del grupo familiar.
- d. Realizar controles odontológicos de todos los beneficiarios.
- e. La inscripción y cumplimiento de los programas de la Secretaría de Desarrollo Social establecidos en el artículo 15.

Los certificados o constancias correspondientes al cumplimiento del presente deberán ser presentados ante la autoridad de aplicación semestralmente.

Artículo 11.- Todas las familias a las que se les otorga el beneficio contemplado por la presente operatoria, estarán obligados a suscribir un acta mediante la cual se notificarán sobre las siguientes obligaciones:

Serán obligaciones de los beneficiarios de la modalidad establecida en el punto 1) del artículo 6° de la presente operatoria:

1. Respetar el término durante el cual el beneficio estará vigente.
2. Mantener los espacios propios y comunes en condiciones de higiene y salubridad, con expresa prohibición de efectuar refacciones, depositar materiales peligrosos, guardar animales o atribuirles un uso diferente al destino exclusivo que se les asigna, con el compromiso de cumplir con las normas legales vigentes.
3. Las familias se harán cargo de la cocina y del comedor comunitario del Refugio Familiar.

4. Deberán obtener autorización para modificar la integración del grupo conviviente, la que sólo podrá ser otorgada en circunstancias excepcionales verificadas por la autoridad de aplicación. Serán obligaciones de los beneficiarios de las modalidades establecidas en los puntos 1) y 2) del artículo 6° de la presente operatoria.
5. No podrán ceder los espacios asignados por el presente beneficio a terceros, sean o no familiares.
6. Cumplir con contraprestaciones básicas, vinculadas principalmente al resguardo de la salud, la educación y la capacitación e inserción laboral.
7. Queda prohibido a quienes accedan al crédito para la adquisición de vivienda, la venta del mismo sin previa cancelación de la deuda.

El incumplimiento de las obligaciones establecidas en el presente artículo, facultará a la autoridad de aplicación a revocar el otorgamiento del beneficio, pudiendo proceder a la pérdida del mismo conforme a derecho, sin perjuicio de las eventuales sanciones legales que correspondan.

Capítulo VII

Organización Administrativa del Refugio Familiar

Artículo 12.- La organización administrativa del Refugio Familiar estará a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social. Cada Refugio contará con un coordinador quien será la máxima autoridad y el responsable de organizar y supervisar las tareas que deben desarrollarse en el mismo.

Artículo 13.- Para la administración del Refugio Familiar deberá considerarse la cobertura de servicios de toda la semana dividido en tres turnos.

Artículo 14.- La dieta y provisión de elementos para la elaboración de la misma destinada a las familias alojadas en los Refugios Familiares estará a cargo de la Dirección de Política Alimentaria de la Secretaría de Desarrollo Social o del organismo que la reemplace.

Capítulo VIII

Operatoria

Artículo 15.- La Secretaría de Desarrollo Social (Dirección General de Microemprendimientos o el organismo que la reemplace) en colaboración con la Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable incorporará a las familias beneficiarias de esta operatoria a los planes de fomento de microemprendimientos y/o capacitación laboral o creará otros especialmente destinados al cumplimiento de la presente ley. Los microemprendimientos

podrán ser individuales o por medio de cooperativas, generando las condiciones para que las familias tengan acceso a algún ingreso económico.

Artículo 16.- Facúltase a las Secretarías citadas en el artículo anterior a firmar convenios con entidades y/o empresas públicas y/o privadas con el fin de lograr la inserción en el mercado laboral de los beneficiarios de la presente operatoria mediante distintas modalidades.

Artículo 17.- Facúltase a la Secretaría de Desarrollo Social a realizar convenios con Organizaciones No Gubernamentales que trabajen en la órbita de la Ciudad de Buenos Aires con familias en situación de calle a los fines de la detección de casos y la derivación de los mismos.

Artículo 18.- Facúltase al Poder Ejecutivo a realizar convenios con las Provincias y/o sus Municipios a fin de articular los mecanismos tendientes a facilitar el regreso a su lugar de origen de las familias comprendidas en la presente ley que optaran por hacerlo. A tal efecto dichos convenios podrán contemplar la construcción de viviendas en terrenos propios o la ampliación de vivienda familiar con créditos otorgados por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC), alojando en otros distritos en forma definitiva a las familias que así lo acuerden.

Artículo 19.- Se autoriza al Poder Ejecutivo a realizar convenios con las Embajadas a los mismos fines de articular los mecanismos tendientes a facilitar el regreso a su lugar de origen de las familias comprendidas en la presente ley que optaran por hacerlo.

Capítulo IX

Financiamiento

Artículo 20.- Se afectan a la ejecución de esta operatoria las siguientes partidas presupuestarias:

1. Las asignadas al cumplimiento de los programas “Emergencia Habitacional” y “Apoyo a Familias en Situación de Calle” de la Secretaría de Desarrollo Social.
2. Alícuota a determinar de la coparticipación federal.
3. Fondos provenientes del FONAVI.
4. El 3% (tres por ciento) de lo recaudado mensualmente en concepto de derecho de construcción, concesiones, recaudación de autopistas, recaudación de ABL, recaudación de Tribunal Superior de Faltas, renovación de registros automotores, patentes vehiculares.
5. Fondos provenientes de acuerdos entre el GCBA y Organismos Multilaterales de Crédito.

6. Fondos provenientes de acuerdos entre el GCBA y los bancos públicos y privados.
7. Partidas de dinero, asignada para el año 2005, al Decreto N° 895/02.
8. Cualquier otro recurso que se resuelva incorporar por Ley o Decreto.
9. Donaciones de Organismos y Organizaciones No Gubernamentales Internacionales con fines sociales.

Artículo 21.- Se determina por esta norma la intangibilidad de los fondos destinados a este programa.

Capítulo X

Control del Destino de los Fondos

Artículo 22.- La Secretaría de Desarrollo Social arbitrará los medios para el cumplimiento de lo establecido en el capítulo V y el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) será el organismo encargado de controlar los gastos e ingresos de la operatoria para la recepción o construcción de las unidades de vivienda.

Artículo 23.- La presente operatoria será evaluada por la comisión de seguimiento de la Emergencia Habitacional creada por art. 6° de la Ley N° 1.408. La Autoridad de aplicación de la presente ley en sus distintas instancias deberá informar a dicha comisión en forma trimestral sobre los cambios, altas y bajas, de la lista de beneficiarios y el carácter del beneficio del que gozan. Así como los cambios de los inmuebles objeto de la operatoria, altas y bajas, cambio de destino y uso indebido de los mismos. La totalidad de las Secretarías involucradas en el cumplimiento de la presente ley deberán prestar colaboración permanente con la Comisión de la Ley N° 1.408.

Artículo 24.- La totalidad de los integrantes del grupo familiar, beneficiarios de la presente ley deben ser inscriptos en el Registro Único de Beneficiarios.

Artículo 25.- Derógase el Decreto N° 895-GCBA/02.

Artículo 26.- La presente ley deberá ser reglamentada dentro de los treinta (30) días corridos de promulgación de la misma.

Cláusula Transitoria Única. La Autoridad de Aplicación procederá a materializar la totalidad de los subsidios otorgados por el Programa creado por Decreto N° 895-GCBA/02 hasta que caduquen las obligaciones contractuales contraídas hasta la fecha. Asimismo preverá la posible renovación de las mismas o la celebración de nuevas, hasta tanto se produzcan los mecanismos que dispongan la efectivización de la presente ley en sustitución de dicho Decreto.

Artículo 27.- Comuníquese, etc.

